ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

REGISTRADA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE, EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE GUATEMALA, EL 16 DE ENERO DE 1930, BAJO EL NUMERO 8

AÑO XV | GUATEMALA, C. A., MARZO DE 1939 | TOMO XV

OFICINAS:
3a. AVENIDA SUR, NUMERO 1
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 3

DIRECTOR DEL PRESENTE NUMERO:
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO

Página

1—Historiadores de Guatemala posteriores a la Independencia Nacional: El Dr. don Francisco de Paula García Peláez 261
Por el socio Francisco Fernández Hall.

2—Conferencia pronunciada en el Museo Arqueológico de Guatemala, el 26 de junio de 1938 279
Por el socio Lic. J. Antonio Villacorta C.

3—Aporte de la Sociedad de Geografía e Historia a la Radiodifusora Nacional "La Voz de Guatemala":

I.—El grupo maya-kecchi como fuente de literatura vernácula 286
Por el socio Carlos Wyld Ospina.

II.—La música maya-quiché. Sección guatemalteca 291
Por el socio Profesor Jesús Castillo.

III.—La Historia de Guatemala 296
Por el socio J. Fernando Juárez Muñoz.

IV.—Telas indígenas de Guatemala 299
Por la socia Lilly de Jongh de Osborne.

4—Un aprendiz de arqueología en Copán 303
Por el socio Lic. David Vela.

5—Etimología del nombre de Quezaltenango 336
Por el Coronel Manuel G. Elgueta, 1899.

6—Diccionario Sinca (concluye) 359
Por el Presbítero Jesús Fernández, Guatemala.

7—El desarrollo de la población indígena de América 267
Por Angel Rosenblat, España.

8 — *Bibliografía guatemalteca.*—Opiniones acerca de la "Prehistoria e Historia antigua de Guatemala", escrita por el Lic. J. Antonio Villacorta C.:

I.—Sección Bibliográfica, por Manuel José Forero, Bogotá, Colombia 380
II.—Temas antropológicos, por Jorge A. Vivó, México, D. F. 382
III.—Una gran producción histórica, por Mario Mariscal, México, D. F. 386
IV.—Diversas notas y comentarios sobre libros, diario "La Prensa," Buenos Aires, República Argentina 389

G1370-1M2C-4-39

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

FUNDADA EL 15 DE MAYO DE 1923

Y RECONOCIDA COMO ENTIDAD JURIDICA, POR ACUERDO GUBERNATIVO DE 20 DE AGOSTO DEL MISMO AÑO

PRESIDENTE HONORARIO: GENERAL JORGE UBICO

Junta Directiva para el período de 25 de julio de 1938 a igual fecha de 1939

Presidente	Licenciado J. Antonio Villacorta C.
Vicepresidente	General Pedro Zamora Castellanos.
Vocal 1º	Francisco Fernández Hall.
Vocal 2º	Sinforoso Aguilar.
Vocal 3º	Señora Lilly de Jongh Osborne.
Primer Secretario	J. Fernando Juárez Muñoz.
Segundo Secretario	Profesor J. Joaquín Pardo.
Tesorero	David E. Sapper.
Bibliotecario	José Luis Reyes M.

Comisiones permanentes para el período de 25 de julio de 1938 a igual fecha de 1939

Régimen Interior:
La Directiva.

Publicaciones:
J. Antonio Villacorta C. y Nicolás Reyes O.

Geografía y Levantamiento de Mapas y Planos:
Pedro Zamora Castellanos, José Víctor Mejía y Félix Castellanos B.

Estadística y Censo:
J. Fernando Juárez Muñoz, Rafael E. Monroy y Santiago W. Barberena.

Historia Universal:
Francisco Fernández Hall y José Matos.

Historia de Centro América:
Francisco Fernández Hall, Víctor Miguel Díaz y Rafael Piñol Batres.

Etnografía y Etnología:
J. Fernando Juárez Muñoz, Ezequiel Soza y Salomón Carrillo Ramírez.

Arqueología:
J. Antonio Villacorta C., Carlos A. Villacorta y Oliver G. Ricketson, Jr.

Ciencias Naturales, Agricultura y Observaciones Meteorológicas:
Ulises Rojas y Carlos Martínez Durán.

Geología y Mineralogía:
Julio Roberto Herrera y Carlos Enrique Azurdia.

Conservación de Monumentos Arqueológicos:
J. Antonio Villacorta C., Ernesto Schaeffer y Mrs. Oliver Ricketson, Jr.

Turismo, Caminos y Fotografía:
David E. Sapper, Luis O. Sandoval y José Arzú H.

Formación del Diccionario Geográfico e Histórico, Bibliografía y Bibliotecas:
J. Joaquín Pardo, Jorge del Valle Matheu y Rafael Arévalo Martínez.

Hacienda:
Sinforoso Aguilar, Eduardo Mayora y Ernesto Schaeffer.

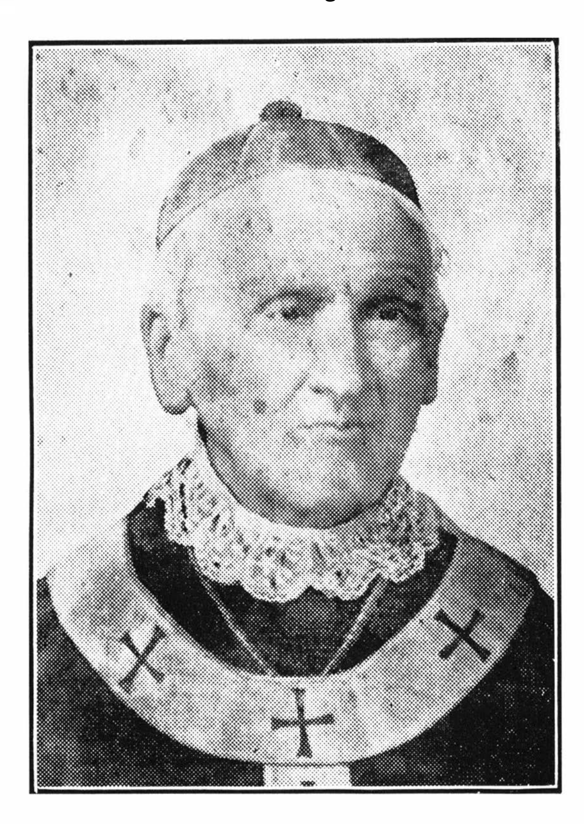
Instrucción Pública y Conferencias:
Sinforoso Aguilar, Manfredo L. Déleon y José Mariano Trabanino.

IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL. — GUATEMALA, CENTRO - AMERICA

Historiadores de Guatemala posteriores a la Independencia Nacional: El Doctor don Francisco de Paula García Peláez

Por el socio Francisco Fernández Hall.

La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala al ir reeditando en la *Biblioteca Goathemala* las obras de los antiguos cronistas coloniales, o editándolas por vez primera, como lo hizo con la de Ximénez, ha ido encabezando esas ediciones con datos biográficos y juicios críticos que facilitan el conocimiento de la vida y obras de los hombres que durante la época colonial tomaron a su cargo la no fácil tarea de investigadores de nuestra historia y narradores, más o menos imparciales y afortunados, pero siempre dignos de loa, de nuestros fastos nacionales. Siguiendo sus narraciones, desde la de Bernal, el soldado historiador que cuenta las jornadas épicas de la conquista, hasta la de Juarros, el distinguido eclesiástico que nos refiere sucesos ya cercanos a la época de la Independencia Nacional, se puede reconstruir toda la era del coloniaje, estudiar a sus hombres más prominentes y apreciar en su verdadero valor la obra civilizadora realizada por España en este corazón de la América, formado por los pueblos del istmo, que antaño integraron la Capitanía General de Guatemala. Pero la labor investigadora por ellos iniciada, ha tenido en la época independiente dignos continuadores y el amor a la patria historia ha impulsado intelectos y voluntades para proseguir en la búsqueda de datos y consignación de hechos, mediante las cuales las generaciones del mañana podrán saber lo que Centroamérica fué durante la Colonia y ha sido y será durante la República.



Dr. don Francisco de Paula García Peláez, Arzobispo de Guatemala, y escritor meritísimo del siglo XIX

Entre los hombres que en nuestra patria se han dedicado con más ahinco a la investigación histórica y al estudio de las antiguas crónicas y de los documentos existentes en los viejos archivos, figura uno de los prelados de la inglesia guatemalteca, cuya larga vida fué de fecunda actuación

intelectual, al par que de un exactísimo y fiel cumplimiento de las obligaciones anexas a los diversos cargos que durante ella ejerció, que fueron múltiples y de gran importancia. El nombre del Ilustrísimo señor Arzobispo de Guatemala Licenciado y Doctor Francisco de Paula García Peláez, no debe ser desconocido para ninguno de los que laboran en los trabajos de historia patria y sus *Memorias* constituyen un valioso aporte para nuestra historia nacional, encontrándose en ellas muchísimos datos de sumo interés. No obstante esto, la figura de García Peláez hasta hoy ha sido poco estudiada y su obra, por no haber sido impresa en Guatemala más que una sola vez y esto en forma de entregas semanales y no en un solo volumen, es en la actualidad de difícil adquisición. Esto nos ha impulsado a la publicación de los siguientes apuntes biográficos y de algunas consideraciones acerca de las mencionadas *Memorias* suyas, para que la vida del ilustre prelado y su meritoria obra sean conocidas y puedan ser debidamente apreciadas por las generaciones modernas como lo fueron por sus contemporáneos. Un hombre que como García Peláez no sólo gobernó con acierto y suma prudencia su dilatada diócesis durante muchísimos años, sino que se dedicó a la enseñanza en la Universidad, de materias tan ajenas a su ministerio sacerdotal, como lo es la Economía Política; que rebuscó en nuestros archivos datos de gran valía para la historia, y a quien rindieron homenajes y tributaron elogios sabios de la talla de Brasseur de Bourbourg, venidos a Guatemala en aquella época, es digno, por cierto, de que su labor sea recordada en la época presente.

Su nacimiento

En la poética y no muy apartada villa de San Juan Sacatepéquez, que rodean elevados árboles de pino y en la que ponen la nota típica indígena de sus trajes y lenguaje muchos centenares de aborígenes que han mantenido durante siglos sus sanas tradiciones de amor a la tierra y de constancia en el trabajo, vino a la vida el día dos de abril del año de mil setecientos ochenta y cinco, en que la inglesia católica festeja al apóstol de la caridad, fundador de la orden religiosa de los *Minimos,* o sea de "los pequeños", San Francisco de Paula, un niño, hijo del legítimo matrimonio de los señores Leandro García de Salas y Nicolasa Pérez, pertenecientes ambos a las familias ladinas radicadas en San Juan; y que gozaban en la población de general aprecio por su intachable vida y múltiples virtudes. Era aquel un matrimonio modesto que disfrutaba de algunos medios de fortuna, los que los padres supieron emplear muy bien dando a su hijo una educación sólida y brillante dentro de las limitadas condiciones de la época. Al ser bautizado aquel infante se le dieron los nombres de Francisco Mariano de Paula, siendo su madrina en aquel acto su tía doña Teresa García de Salas, en representación de otro tío suyo llamado don Vicente García. Un año después, el 11 de junio de 1786, le fué conferido el sacramento de la confirmación por el Arzobispo, apadrinándolo don Ignacio Santa Cruz.

Primeros estudios

Ignórase dónde cursó García Peláez sus primeros estudios. Pero sí consta que quien le inició en el estudio de la lengua latina y probablemente inclinó su ánimo a abrazar el estado eclesiástico, fué un tío paterno suyo, sacerdote radicado en esta capital, que se llamaba don Domingo García de Salas, quien apoyó eficazmente al futuro Arzobispo para proseguir su carrera y obtener sus títulos en la Real y Pontificia Universidad Carolina de Guatemala. En ella se distinguió pronto García Peláez por su despejado talento y constancia en el estudio, habiendo sido uno de los más aventajados estudiantes de su época, como lo comprueba el hecho de que al celebrarse un acto universitario en honor del Rey de España don Fernando VII, "El Deseado", y como prueba de adhesión al monarca legítimo y de protesta contra la invasión de España por las huestes napoleónicas, fué don



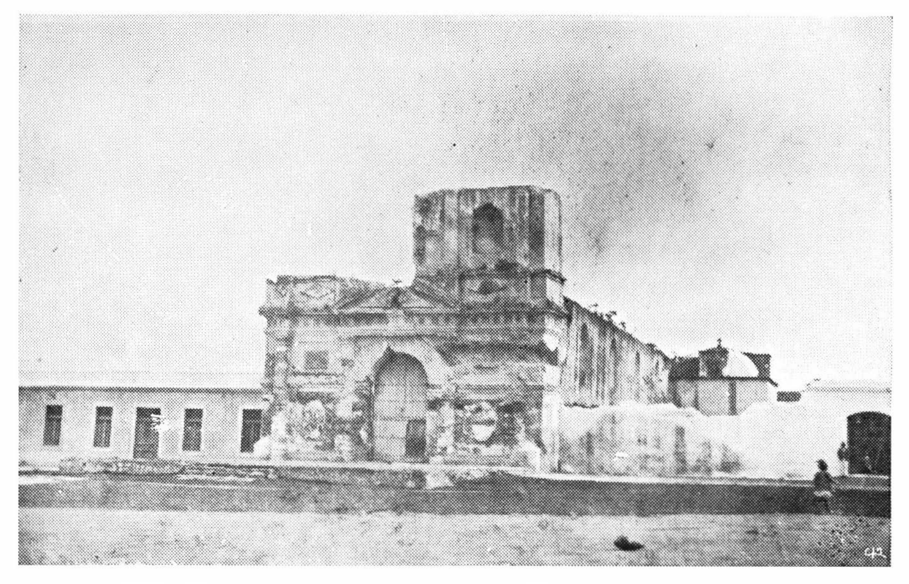
Edificio Municipal de San Juan Sacatepéquez. República de Guatemala

Francisco de Paula escogido para pronunciar el discurso en aquel acto solemne al que concurrió en pleno el Claustro Universitario, vistiendo todos los Doctores sus vistosos capelos que eran de colores diversos, según la Facultad a que pertenecían. Este acto tuvo lugar el año de 1809, cuando García Peláez cursaba la Teología. Siete años antes, el 9 de febrero de 1802, había obtenido en la Universidad el grado de Bachiller en Filosofía, grado que era como la puerta de ingreso para la prosecusión de los cursos en las otras Facultades y que equivalía entonces al Bachillerato en Ciencias y Letras de la época moderna. Pronto fué obteniendo en la Universidad el joven y dedicado estudiante nuevos y merecidos triunfos. El 13 de marzo de 1806 se graduó en Derecho Civil; el 1º de julio de 1807 en Derecho Canónico, y el 26 de octubre de 1809 en Teología. En varias de estas asignaturas tuvo la suerte de escuchar las sabias lecciones de hombres de gran valía intelectual que desempeñaban las cátedras, como el distinguido

mercedario Fray Mariano Rayón y el Doctor Crisanto Tejada. En Derecho Civil fué su Profesor el gran Maestro Doctor don José María Alvarez, autor de un Tratado de Derecho que sirvió de texto no solamente en nuestra Universidad, sino también en las de algunas de las naciones sudamericanas. El año de 1819 coronó brillantemente sus estudios universitarios, obteniendo la borla y capelo de Doctor en Teología, siendo ya desde 1809 Licenciado en Derecho Civil y reconocido como Abogado de Guatemala en el Colegio de Abogados, que entonces congregaba en Guatemala a los hombres de toga.

Su carrera sacerdotal

Conjuntamente con su carrera jurídica, fué García Peláez haciendo la del sacerdocio para la que tenía decidida vocación. Fué su carrera sacerdotal notablemente rápida, para lo cual le ayudaron sobremanera sus



Como quedó la Iglesia Parroquial de San Juan Sacatepéquez después de los terremotos de Guatemala de 1917-18. Ahora está completamente reconstruída

sólidos conocimientos en el idioma latino y sus cursos universitarios de Teología, Filosofía y Cánones. El día 23 de julio de 1805 vistió por vez primera la sotana clerical como manteísta, previo el permiso correspondiente que le fué dado por el Gobierno Eclesiástico, y tres años después, el 10 de junio de 1808, año en que con tanta pompa se hizo en Guatemala la proclamación y jura del Rey Fernando VII, se le dió la tonsura, confiriéndosele las cuatro primeras órdenes menores. Al día siguiente, el Arzobispo de Guatemala lo ordenaba de Subdiácono; el 12 del mismo mes de junio de Diácono, y el 2 de febrero de 1809 de Presbítero, concediéndosele el 23 del mismo mes y previos los exámenes reglamentarios, las licencias respectivas para la predicación, audición de confesiones, etcétera.

Su entusiasmo por la economía política

Entusiasmaba en la Universidad en la época en que García Peláez hacía sus estudios, la Economía Política a varios de los más connotados elementos intelectuales entre profesores y estudiantes. La difusión de las doctrinas de Smith, Say y otros autores y el estudio de las cuestiones económicas preocupó muchísimo a nuestros hombres de letras a principios del siglo XIX. El sabio don José Cecilio del Valle les había demostrado que el conocimiento de la Economía Política era de indiscutible y absoluta necesidad; y el futuro Arzobispo de Guatemala fué uno de los que con mayor tesón y entusiasmo se dedicaron al estudio de esa rama del saber humano, antes tan poco conocida por los hombres que querían cifrar toda la ciencia en el *Peripato,* contra el cual luchó con tanto acierto el sabio Goicoechea, a quien años después rindió García Peláez merecido homenaje en sus *Memorias.* No contento con estudiar para provecho propio las doctrinas económicas conocidas en aquella época, quiso contribuir a su difusión en Guatemala y el año de 1814 obtuvo García Peláez, por oposición, la cátedra de Economía Política en la Real Universidad Carolina, sirviendo aquella asignatura gratuitamente, y dando a la publicidad un opúsculo que tituló "Observaciones Rústicas sobre Economía Política".

Diversos cargos ejercidos

Un año después de su ordenación sacerdotal, el Capitán General de Guatemala, González Mollinedo y Saravia, nombró al señor García Peláez Capellán de la Real Audiencia, el día 15 de enero de 1810; y dos años después, el 7 de julio de 1812, recibía del Arzobispo de Guatemala, Doctor y Maestro Fray Ramón Casaus y Torres, el nombramiento de Vicerrector del Colegio Seminario de La Asunción, colegio conocido con el nombre de "El Tridentino", por haber sido fundado de acuerdo con las prescripciones dadas para el establecimiento de seminarios, en todo el orbe católico por el célebre Concilio de Trento. Durante dos años ejerció el entonces Presbítero don Francisco de Paula aquel cargo de Vicerrector, y después se dedicó al ejercicio del ministerio pastoral, sirviendo con gran celo y dedicación diversas parroquias, entre las que se enumeran la de su pueblo natal San Juan Sacatepéquez, que era de las principales de Guatemala en aquella época y que tuvo a su cargo García Peláez durante muchísimos años, y la Rectoral de Los Remedios, o de El Calvario, en esta capital. Pero donde permaneció durante más tiempo y donde escribió su voluminosa obra titulada *Memorias para la historia del Antiguo Reyno de Guatemala,* fué en la Antigua, donde sirvió la parroquia de San José, establecida en la parte reconstruida del soberbio templo que antaño fuera la Catedral de Santiago de los Caballeros de Guatemala. Allí, junto a aquellas magníficas ruinas que son alto exponente de la valía que tuvo aquella sede que llegó a ser la tercera ciudad del mundo americano, en medio de la plácida tranquilidad *antigüeña* y ante los venerables vestigios y recuerdos de Pedro de San José Bethancourt,

el apóstol de la caridad en Guatemala, y de Rodrigo de Arias Maldonado, su digno sucesor en la gobernación de la naciente Orden Betlemítica, García Peláez, sin descuidar un momento sus graves atenciones parroquiales, dióse a la tarea, gratísima para él, de ir consultando autores y registrando viejos infolios para escribir su obra histórica, por encargo que le hiciera su amigo el Jefe del Estado Doctor don Mariano Gálvez, quien para que García Peláez pudiese escribir en la Antigua las *Memorias,* dió órdenes de trasladar allá gran parte de los viejos archivos y los textos de los cronistas coloniales, cuyas obras aún estuvieran sin editar.

La obra histórica de García Peláez

Consta ésta de tres volúmenes, en los cuales sin mucho orden y sin sujetarse, infortunadamente, a un plan bien determinado, fué consignando multitud de datos relacionados con nuestra historia patria. El no pretendió formar la historia completa de Guatemala, ni estaba dotado de las condiciones de analista y crítico indispensables en los hombres que acometen la empresa de hacer surgir en sus narraciones la vida anterior de los pueblos. No se empeñó en ser el artífice. el constructor de la obra: su labor fué mucho más modesta. Se contentó, como infatigable peón, en ir haciendo acopio de materiales que pudiesen ser útiles a los que viniesen en pos de él. Desde este punto de vista hay que juzgar su trabajo y considerándolo así, no puede menos de alabarse al hombre que lo realizó con acucioso empeño. Durante diez años permaneció inédita esta obra, escrita, como ya queda dicho, en la Antigua Guatemala y que vió al fin la luz pública en esta nueva ciudad de Guatemala, cuando ya su autor había sido elevado al Arzobispado de Guatemala. Hizo la publicación la imprenta de Luna en 1851-52, en forma de entregas semanales por cuadernos, que eran enviados a los suscriptores. En la nómina de éstos, publicada al terminarse la obra, figuran los nombres de los hombres más prominentes que había en Guatemala.

Dividió el autor su obra en tres libros, dedicando el primero de ellos a la descripción de los indígenas en la época precolombina y a los sucesos de la conquista y primitiva colonización. He aquí el índice de los capítulos que forman esa primera parte de la obra, que es desde luego, la más débil porque numerosos y concienzudos estudios posteriores, acerca de los primitivos indígenas han venido a hacer mucha más luz acerca de la existencia, usos y costumbres de los pobladores de esta sección de la América.

1.—Población; 2.—Antigüedades; 3.—Monarquías; 4.—Ciudades; 5.—Edificios; 6.—Agricultura; 7.—Artes; 8.—Ciencias; 9.—Comercio; 10.—Recreaciones; Epílogo. Segunda época: 1.—Descubrimiento de Guatemala; 2.—Salteamiento de guatemalanos; 3.—Conquista del reyno; 4.—División de provincias; 5.—Colonización española; 6.—Vejación de los indígenas; 7.—Jornadas de Cortés y Alvarado; 8.—Otras vejaciones de los conquistadores; 9.—Despoblación de aquella época; 10.—Certidumbre de esta despoblación; 11.—Vicariato de Casas en Guatemala; 12.—Nuevas leyes; 13.—Audiencia

de los confines; 14.—Memoriales de los conquistadores; 15.—Concurrencia de Casas y Marroquín a México; 16.—Expedición de Quiñones al Perú; 17.—Alteraciones en las provincias del reyno; 18.—Presidente Cerrato; 19.—Establecimiento de corregidores; 20.—Jornada del gobernador de la Verapaz al Lacandón; 21.—Jornada del Oidor Quiñones al propio Lacandón; 22.—Supresión y reposición de la Audiencia; 23.—Reducción de las poblaciones indígenas; 24.—Propiedad territorial del país; 25.—Frutos de la tierra; 26.—Mandamientos de indígenas; 27.—Libertades primitivas del comercio; 28.—Libertades del comercio en la mar del norte; 29.—Corsarios; 30.—Puerto de Amatique; 31.—Alcabalas; 32.—Derecho de barlovento; 33.—Presidentes de la audiencia; 34.—Cabildos; 35.—Comunidades y tributo; 36.—Nuevos repartimientos; 37.—Industria de los indígenas bajo los españoles; 38.—Alcaldes de la hermandad y visitadores; 39.—Nueva consunción de indígenas; 40.—Entrada de los padres dominicos en el Chol; 41.—Entrada de franciscanos en Teguzgalpa y Tologalpa; 42.—Entrada del Presidente Barrios al Lacandón; 43.—Conquista del Petén por Ursúa.

Para la redacción de esta primera parte de sus *Memorias* es indudable que García Peláez tuvo a la vista las crónicas de Remesal, del franciscano Vázquez, y había ya leído la de Ximénez, que hasta ahora ha sido publicada por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

La influencia y sugestión de Remesal y de Ximénez sobre el autor de las *Memorias* son manifiestas en lo afirmado por el prelado acerca de las crueldades cometidas en la conquista de estas tierras, crueldades que fueron duramente anatematizadas por las Casas en varias obras suyas, las que también deben haber estado con frecuencia a la vista del Arzobispo cuando éste iba redactando sus *Memorias.* Pero además de la consulta frecuente de los cronistas que podrían ser llamados, por sus votos religiosos, los *cronistas conventuales,* el autor consultó sin duda el Archivo Municipal de esta ciudad y a los cronistas seglares Díaz del Castillo, Fuentes y Guzmán, y las obras de autores extranjeros, entre los cuales menciona con frecuencia a Humboldt.

Libro segundo.—En el libro segundo ya el autor entra en interesantes detalles de la vida colonial y en los establecimientos llevados a cabo por los hijos de los conquistadores.

Aparece allí ya el surgimiento de los impuestos y tributos, de la casa de moneda y de la primitiva imprenta que en Guatemala hubo y en lo que, como en muchos otros órdenes de cosas, nuestra patria antecedió a muchísimos países de la América Latina. Por la lectura del índice de esta parte de la obra de García Peláez, los lectores que no conozcan sus libros podrán formarse idea de la multiplicidad de asuntos tratados por el cronista.

44.—Hijos de los conquistadores; 45.—Alternativa de alcaldes; 46.—Extinción y restauración de los cabildos; 47.—Administración de alcabalas; 48.—Tributo de los pardos; 49.—Cesación del tributo; 50.—Restricciones del comercio; 51.—Prohibición de los vinos del Perú; 52.—Permisión de los vinos del Perú; 53.—Estropiezos de la navegación del sur; 54.—Abolición de la navegación del sur; 55.—Obstáculos de la navegación en el mar del norte;

56.—Otros obstáculos de la navegación; 57.—Abolición del comercio de La Habana; 58.—Fuerte de San Felipe; 59.—Castillo de San Carlos; 60.—Invasión de Costa Rica; 61.—Prisión del Gobernador Salinas; 62.—Filibustieres; 63.—Entradas de corsarios en la costa de Verapaz; 64.—Galeones; 65.—Mansión de igleses en Yucatán; 66.—Mansión de ingleses en Balis; 67.—Establecimiento del corso; 68.—Sublevación de Zendales; 69.—Zambos mosquitos; 70.—Hostilidad de los zambos mosquitos; 71.—Gobernadores de las provincias; 72.—Otros gobernadores de las provincias; 73.—Moneda del reino; 74.—Moclones; 75.—Casa de moneda; 76.—Macacos; 77.—Presidentes y gobernadores del reino; 78.—Otros presidentes y gobernadores del reino; 79.—Fiestas reales; 80.—Invenciones de regocijo público; 81.—Recibimiento de presidentes; 82.—Estreno de la antigua catedral; 83.—Abasto de carnes; 84.—Feria de la Lagunilla; 85.—Tejidos e imprenta; 86.—Manuscrito de Fuentes; 87.—Presidente Berrospe; 88.—Pesquisidor Madriz; 89.—Crónicas de regulares; 90.—Otros impresos; 91.—Contrabando; 92.—Aguardiente de caña.

Libro tercero.—Es esta la parte más interesante de la obra, porque ya en ella el autor no sólo publica datos obtenidos en otros cronistas y en los archivos, sino que trata de hombres que, como Goicoechea, fueron contemporáneos suyos. En uno de sus últimos capítulos inserta casi íntegra la oración fúnebre pronunciada por don José Cecilio del Valle en la sesión celebrada por la Sociedad Económica de Amigos del País en honor de la memoria del insigne franciscano. Inserta también la dedicatoria íntegra de Landívar a Guatemala de su obra *Rusticatio Mexicana.* García Peláez fué el primero que publicó ésta en castellano en un libro, pues anteriormente sólo había sido impresa, como él mismo lo dice, en calendarios. La traducción en verso publicada por el Arzobispo es la del Licenciado don José Domingo Diéguez, que fué durante muchos años la única que se conoció en Guatemala.

Indice de la tercera parte: 93.—Estanco del aguardiente de caña; 94.—Proyecto de una compañía de comercio; 95.—Progreso del proyecto de compañía; 96.—Entrada de los padres recoletos en Talamanca; 97.—Sublevación de Talamanca; 98.—Propuesta del gobernador Haya; 99.—Orden real de colonización; 100.—Prevalencia del antiguo sistema; 101.—Entrada de los recoletos en Veragua; 102.—Orden real para la escolta; 103.—Reproducción del sistema colonial; 104.—Mansión de ingleses en Río Tinto y Punta Gorda; 105.—Continuación de los presidentes y gobernadores del reino; 106.—Estado de las armas y milicias del reino; 107.—Restauración de las libertades primitivas del comercio; 108.—Negociación de Jeremías Terry; 109.—Pérdida y restauración del castillo de Omoa; 110.—Pérdida y restauración del castillo de San Juan; 111.—Expedición a Roatán; 112.—Restauración y pérdida de Río Tinto; 113.—Tratados con la Gran Bretaña; 114.—Evacuación de Río Tinto y Buflis; 115.—Bolsón de Huatusos; 116.—Bautismo del gobernador mosco; 117.—Jornada del misionero Barrueta al Mosquito; 118.—Casamiento del gobernador con española; 119.—Jornada de otros dos misioneros al Mosquito; 120.—Otras gestiones para la reducción del Mosquito; 121.—

Crisis de la consunción de indígenas; 122.—Ulterior consunción de indígenas; 123.—Continuación de la materia; 124.—Sistema colonial de los ladinos; 125.—Poblaciones de ladinos; 126.—Condición de los indígenas independientes; 127.—Estado de las ciencias; 128.—Doctor Liendo y Goicoechea; 129.—Doctor Flores; 130.—Juicio posterior de Humboldt; 131.—Coliseo; 132.—Sociedad económica. Conclusión. Indice general.

Otras publicaciones del historiador

Además de las "Memorias para la historia del Antiguo Reino de Guatemala" y de las "Observaciones rústicas sobre Economía Política", ya mencionadas, García Peláez publicó la "Vindicación del Sistema Federal de Centro América"; el año de 1850 una "Memoria sobre el patrocinio del glorioso apóstol Santiago, titular de esta Santa Iglesia Metropolitana", y en 1859 una "Instrucción para el ejercicio de la jurisdicción de los señores Vicarios Provinciales del Arzobispado". Muchos de los sermones pronunciados por él en festividades religiosas del Apóstol Santiago, de San Pedro, del aniversario de la Independencia Nacional, etcétera, también fueron impresos; y durante su episcopado publicó muchas cartas pastorales sobre asuntos de importancia. Su estilo es llano y sencillo y no prodiga en sus publicaciones las citas históricas y literarias, a que tan aficionado se había mostrado su antecesor en la sede arzobispal, Fray Ramón Casaus y Torres, que fué uno de los más eruditos prelados que hubo en su tiempo en la América Hispana. Tomó también nuestro biografiado participio activo en las labores de difusión cultural realizadas por aquel grupo de hombres progresistas y amantes de Guatemala que se congregaban en la Sociedad Económica. Durante su episcopado, laboró en pro de la educación de la juventud; y amante de los idiomas indígenas como lo era, procuró la enseñanza de los idiomas quiché y cachiquel en la Universidad y en el Colegio Seminario.

Su elevación al arzobispado

Desde el año de 1829, en que fué designado García Peláez para desempeñar la parroquia de San José en la Antigua Guatemala, la Arquidiócesis se hallaba sin arzobispo, por haber sido expulsado del país el Ilustrísimo señor Doctor Fray Ramón Casaus y Torres. Refiriéndose a esta expulsión, llevada a cabo por el General Morazán, dice el General don Miguel García Granados en sus *Memorias,* páginas 272 y 273 de su Primera Parte, lo siguiente: "Morazán se había aplicado a dominar al Arzobispo Casaus y lo había logrado por completo, obligándolo a nombrar Provisor del Arzobispado al presbítero Alcayaga y para Gobernador eclesiástico de Honduras al presbítero Márquez. También lo obligó a variar a la mayor parte de los párrocos propietarios del Estado de Guatemala y designó a los que debían subrogar a los depuestos. A todo esto se prestó Casaus, ya fuese por

miedo, o ya con la esperanza de conciliársele; pero cuando Morazán hubo obtenido de él todo lo que deseaba, el 11 de julio, a media noche, una fuerza ocupó el Palacio Arzobispal, se hizo entrar a Casaus en una silla de manos preparada al efecto y se le condujo por el camino del Golfo. Al mismo tiempo, todos los conventos de frailes fueron ocupados por numerosas fuerzas, se les levantó, se les obligó a montar a las grupas de dragones y reuniéndose todos en la garita del Golfo, marcharon en unión del Arzobispo a embarcarse a uno de los puertos del Norte para La Habana. Cuando los guatemaltecos se levantaron por la mañana supieron que en la ciudad no había ni frailes ni Arzobispo. Qué necesidad tuvo Morazán de sacarlos de esa manera furtiva y como por sorpresa, es lo que no entiendo. El pueblo de Guatemala estaba completamente vencido y desarmado y no podía temerlo puesto que disponía de un numeroso ejército que exclusivamente le pertenecía. ¿Temía a una que otra beata o vieja fanática? Esto no es posible y pienso que habría sido más digno y menos cruel comunicar tanto al Arzobispo como a los frailes la orden de salir de la República, dándoles un corto término para que preparasen su viaje y facilitándoles al mismo tiempo los auxilios necesarios para efectuarlo". En concepto, pues, del jefe de la revolución de 1871 la medida adoptada por el General Morazán en 1829 había sido innecesaria y ejecutada con una violencia bastante cruel. El camino de esta capital hasta el Golfo, que era siempre muy largo y penoso, debe haber sido mucho más penoso para aquellos viajeros que lo recorrían en época de lluvias y en calidad de prisioneros, a merced de la voluntad de los soldados que los conducían. Casaus se radicó en La Habana, capital entonces de una colonia española y donde se le confió posteriormente la administración espiritual de aquella diócesis, con el carácter de Administrador Apostólico, y no con el de Arzobispo, pues continuó siéndolo de la Arquidiócesis de Guatemala. La falta del Arzobispo, era uno de los motivos aquí invocados para el estado de descontento que reinaba entre los montañeses que, capitaneados por el guerrillero Rafael Carrera, mantuvieron en estado de anarquía la República durante los trágicos años de 1837 y 1838. Por decreto del Congreso Federal expedido el 7 de julio de 1831, que confirmaba el dado por la Asamblea Legislativa del Estado de Guatemala el 12 de julio de 1830, se declaró al prelado Casaus perpetuamente expulsado de todo el territorio de la América Central; pero derrumbado el gobierno morazánico, que había lanzado al ostracismo a tantos guatemaltecos y por decreto de 25 de julio de 1838, se declaró por la Legislativa del Estado, que quedaba por completo abolida toda orden de destierro para los guatemaltecos y se concedía amplia y general amnistía a todos los comprometidos en los sucesos políticos desde la Independencia Nacional hasta la fecha. Mas como Casaus no era de origen guatemalteco sino español, y había sido declarado expulsado *perpetuamente* por decreto de la Asamblea Federal, se dudaba si él quedaba comprendido en aquella amnistía y entonces el Jefe del Gobierno del Estado de Guatemala dió el decreto de 17 de abril de 1839, declarando que quedaban anuladas por completo y de manera categórica todas las disposiciones anteriormente tomadas contra el Arzobispo Casaus y gestionó directamente con éste para que vol-

viese al país, como lo hicieron también por su parte el Cabildo Eclesiástico, el Municipio de la capital y otras corporaciones. Para dar más seguridades a Casaus de que su vuelta era legal y deseada por la generalidad del país, la Asamblea Constituyente, a la que dió cuenta el Jefe del Estado de sus gestiones en tal sentido, emitió el decreto Nº 19, de fecha 21 de junio de 1839, aprobando plenamente estas gestiones y ratificando el decreto emitido por el Poder Ejecutivo. Fué comisionado entonces por el Cabildo Eclesiástico el ilustre prócer de la Independencia Nacional, Canónigo don José María Castilla para partir a La Habana a fin de llevar a Casaus estos documentos y hacerle ver la necesidad de su vuelta a Guatemala. Llegó allá el distinguido emisario, pero sus gestiones fueron por completo infructuosas, pues Casaus manifestó que teniendo a su cargo el obispado de La Habana por disposición de la Santa Sede, no podía abandonarlo sin que ella le exonerase del cargo, y que, por otra parte, se hallaba plenamente satisfecho de la manera cómo en Guatemala eran regidas las cosas eclesiásticas por su representante legítimo, que era entonces el Ilmo. Sr. Dr. don Antonio Larrazábal, de grata memoria en nuestros fastos nacionales. Casaus ofreció al Jefe del Estado Rivera Paz, contestando su carta en que éste le suplicaba tornase a Guatemala, que iba a gestionar con Roma que lo exonerase de la administración del obispado de La Habana, mas como aun contando con su posible y aun probable regreso a Guatemala, era de temerse que ya por su avanzada edad no le fuera posible administrar personalmente la extensa arquidiócesis de Guatemala, se pensó desde entonces en gestionar por el Gobierno ante la Santa Sede y de acuerdo con el mismo Casaus, el nombramiento de un obispo auxiliar con futura sucesión. Esperábase por este medio dar tranquilidad a los pueblos que, sobre todo en la parte oriental de la república, se mostraban descontentos porque desde el año 1829 no había obispo que impartiese a los niños el sacramento de la confirmación.

Fué designado para marchar a Roma en calidad de representante diplomático de los estados de Guatemala, Costa Rica, Honduras y El Salvador, el presbítero Doctor don Jorge Viteri y Ungo, de origen salvadoreño, que había hecho en Guatemala sus estudios eclesiásticos y doctorádose en la Real y Pontificia Universidad Carolina. Dos encargos principales llevaba aquel ministro, que era el primero que Centro América enviaba ante la Santa Sede. Era uno de ellos el de gestionar la creación canónica del obispado de El Salvador, asunto que por la forma festinada en que se intentó durante la época del prócer Delgado, había dado margen para acalorados debates y causado graves desavenencias entre la autoridad eclesiástica de Guatemala y el gobierno civil del Estado de El Salvador. Los moradores de este Estado tenían harta razón en desear su Obispo propio; y así fué inmediatamente reconocido en Roma, en cuanto la gestión se hizo en la forma debida y canónica, creándose la diócesis solicitada y nombrándose para primer Obispo de ella al mismo enviado centroamericano Ilustrísimo señor Viteri y Ungo. Era el otro asunto el del nombramiento de prelado auxiliar para la Arquidiócesis de Guatemala. El Cabildo Eclesiástico de aquí, de acuerdo

con el Gobierno Civil, había entregado al embajador la nómina siguiente para que se escogiera entre los propuestos al futuro Arzobispo: primero, Doctor don José María Barrutia y Croquer; segundo, presbítero don Nicolás Arellano, y tercero, presbítero Doctor don Francisco de Paula García Peláez. Viteri pasó a La Habana antes de marchar a Roma, para ponerse de acuerdo con el Arzobispo Casaus y Torres tanto respecto a la erección de la nueva diócesis salvadoreña, como respecto a la designación del prelado auxiliar guatemalteco, y Casaus le dió documentos legalizados en los que constaba su consentimiento para lo primero y su nómina de propuestos para lo segundo, que era en esta forma: primero, presbítero don Antonio González; segundo, presbítero don Tomás Beltranena; tercero, Doctor y presbítero don Juan José de Aycinena; y, cuarto, Doctor y presbítero don Francisco de Paula García Peláez.

"El padre Viteri fué recibido en el Quirinal, hoy residencia de los reyes de la casa de Saboya, por el Secretario de Estado Cardenal Lambruschini y el 20 de agosto de 1842 lo recibió Gregorio XVI en audiencia pública." (Doctor Lorenzo Montúfar, *Reseña Histórica,* Cap. X, titulado "Creación de la diócesis de El Salvador y mitras de los señores Viteri y García Peláez".)

Coincidiendo ambas propuestas, la del Arzobispo legítimo Casaus y Torres y la del Cabildo Eclesiástico de Guatemala, concorde al hacerla con el Gobierno Civil, en la persona del señor García Peláez, fué éste el nombrado por la Santa Sede y el ya mencionado pontífice Gregorio XVI en consistorio de 27 de enero de 1847, lo preconizó con el carácter de *in partibus infidelium* Arzobispo de Bostra, como auxiliar con futura sucesión del Arzobispado de Guatemala. El nombramiento del señor García Peláez causó bastante sorpresa, pues se le conocía hasta entonces solamente como hombre de ilustración y talento, muy dedicado a sus labores parroquiales y de intachable conducta, pero poco relacionado con los círculos aristocráticos que ejercían entonces cierta hegemonía en Guatemala en asuntos tanto civiles como eclesiásticos. Se esperaba que fuera nombrado algún individuo del clero perteneciente a lo que en aquella época se llamaba aquí "las familias", o bien quisto con éstas, y resultaba electo el humilde curita de San Juan Sacatepéquez, quien no fué el menos sorprendido al saber su designación y no quería aceptarla, sino continuar su vida de estudio y apartamiento de la actuación descollante en la vida pública. Disuadiéronle de ello muchas personas amigas que bien conocían y apreciaban sus méritos y talentos y especialmente se empeñó en que aceptara el cargo el Provisor y Vicario General de la Arquidiócesis Doctor don Antonio Larrazábal, cuyo nombre no figuraba en ninguna de las dos propuestas, porque ya su edad bastante avanzada y los achaques de que adolecía, le imposibilitaban para el ejercicio del ministerio episcopal en una diócesis tan extensa como la de Guatemala, cuyas parroquias necesitaban frecuentes visitas del prelado, como las hizo con gran celo y eficacia durante su largo episcopado el Arzobispo García Peláez.

Lograda la erección canónica del obispado salvadoreño, como sufragáneo del de Guatemala, dió Gregorio XVI la bula respectiva que inserta íntegra el Doctor Montúfar en su obra histórica ya citada, bula que tiene

fecha 30 de septiembre de 1842 y fué consagrado en Roma, el Ilustrísimo Monseñor Viteri, juntamente con el Obispo de Perusa, Monseñor Joaquín Pecci que llegó con el tiempo a ser Cardenal camarlengo de la Iglesia Romana y fué electo posteriormente Papa con el nombre de León XIII. Trayendo las bulas de erección de su inglesia salvadoreña y de nombramiento de García Peláez para la de Guatemala, regresó el señor Viteri y Ungo, quien desembarcó en el puerto guatemalteco del Norte y debía, según estaba proyectado, llegar a esta capital para hacer la consagración de García Peláez y marchar después a la diócesis salvadoreña, para hacer su erección canónica. Mas por dificultades políticas que había entonces entre los gobiernos de Guatemala y El Salvador y por un sentimiento de agudo localismo, el Gobierno salvadoreño vió desfavorable para El Salvador que su nuevo Obispo llegase primero a Guatemala, antes de llegar a San Salvador y así se lo hizo comunicar a Viteri, quien, apartándose en Zacapa de la ruta que traía, se encaminó a El Salvador, enviando al Cabildo Eclesiástico de Guatemala las bulas que portaba del nombramiento de García Peláez; y en vista de lo ocurrido se concertó que la consagración de éste se efectuara ya no en Guatemala, sino en la capital salvadoreña, siempre por el mismo señor Viteri y Ungo. Se dió a esta circunstancia gran importancia en aquella época, pues los salvadoreños consideraban el que el nuevo prelado guatemalteco tuviera que ir allá para ser consagrado, como una compensación de la tenaz resistencia que por parte de Casaus y del círculo aristocrático de Guatemala se había hecho a la erección de su obispado en tiempo del prócer Delgado.

Su consagración en San Salvador

El señor García Peláez, a quien ya desde el 31 de marzo de 1842, se había nombrado Canónigo honorario de la Catedral de Guatemala, salió de esta capital por la vía terrestre con dirección a San Salvador, a donde llegó el 5 de febrero de 1844, siendo recibido por el Obispo Viteri y altas autoridades tanto civiles como militares, con grandes honores. El día 11 se verificó la consagración en la Catedral salvadoreña y el 18 celebró García Peláez de Pontifical en la iglesia de Candelaria, predicando Viteri. (Doctor Lorenzo Montúfar, "Reseña Histórica".) El día 19 partió de San Salvador, habiéndole acompañado durante una jornada Viteri y altos dignatarios del gobierno civil, el que le dió una guardia de honor que llegó con él hasta la frontera. El día 3 de marzo hizo su solemne ingreso a esta capital, habiendo sido recibido en la garita de Ciudad Vieja por la Corporación Municipal, el Canónigo Larrazábal Gobernador de la Mitra y numerosos elementos militares y civiles. En el templo de Santa Clara revistióse con los ornamentos pontificales y llegó a la Catedral donde fué cantado un solemnísimo Te Deum. Fué en seguida a visitar al Jefe Rivera Paz, quien lo recibió en el salón de la Casa del Gobierno rodeado de altas autoridades civiles y de algunos jefes militares. Aquel día hubo un banquete en el Pa-

lacio Arzobispal, al que asistieron Rivera Paz y todos los principales funcionarios públicos, Cabildo Eclesiástico, etcétera. El General Carrera no tomó parte en este festival porque se hallaba ausente de esta capital, debelando una revuelta surgida entre habitantes de la región oriental, la que terminó con el pacto suscrito en la Villa de Guadalupe el 11 de marzo de 1844.

Su administración episcopal

Larrazábal hizo entrega a García Peláez de la Curia Eclesiástica y de su voluminoso archivo, habiéndose publicado entonces el bien ordenado catálogo de éste; y el nuevo prelado se dedicó con gran eficacia a sus arduas labores pastorales, visita canónica de parroquias, reformación del clero, y administración de la confirmación a las legiones de niños que se hallaban sin haber recibido este sacramento. Durante su episcopado y por gestiones suyas se establecieron en el país las Hermanas de la Caridad, haciéndose cargo del Hospital de San Juan de Dios y de la Casa de la Misericordia, que fué el principio del Hospicio Nacional; vinieron también a Guatemala las Hermanas de Nuestra Señora, instalando en el edificio del antiguo convento de Belén, dos establecimientos escolares para educación de las niñas, de los cuales uno era gratuito para enseñanza de las niñas pobres y se sostenía con el producto del colegio donde recibían su educación las hijas de familias acomodadas. Tomó mucho empeño en la venida al país de los padres de la Compañia de Jesús y les confió el Colegio Seminario, mas como en éste con el tiempo fuéronse recibiendo a jóvenes que no iban a seguir la carrera eclesiástica, García Peláez fundó con su propio peculio, en el predio donde hoy se encuentra la Universidad Nacional, el Colegio Mayor exclusivamente para la formación de sacerdotes y confiando su dirección a los padres paulinos. Este colegio, según consta en artículo descriptivo publicado en "La Gaceta de Guatemala", quedó definitivamente instalado poco tiempo antes de que ocurriera la muerte de su fundador.

Habiendo muerto en La Habana a una edad sumamente avanzada el Arzobispo Casaus y Torres, García Peláez, que ya tenía el nombramiento de futura sucesión, fué confirmado en el carácter de Arzobispo propietario de Guatemala por el Pontífice Pío IX en consistorio celebrado en el Vaticano el día 21 de septiembre de 1846 y se le remitió el palio arzobispal, que le fué impuesto en su Catedral, en la que él hizo la consagración solemne del nuevo Obispo de Nicaragua, Ilustrísimo señor don Bernardo Piñol y Aycinena, quien posteriormente fué su sucesor en la silla arzobispal de Guatemala. El 22 de febrero del año 1851 hizo con las solemnidades rituá-

licas la solemne consagración del templo de San Francisco, donde en virtud de ello, se conserva su retrato pintado al óleo y colocado sobre la puerta de la capilla de la Virgen llamada de Los Pobres. Habiéndose terminado durante su administración episcopal la obra de la Catedral, cuyas torres quedaron construídas totalmente entonces, y habiéndose colocado el bello altar de mármol, que se trajo de París, con fondos para ello legados por el benéfico canónigo Doctor Larrazábal, correspondía al Arzobispo García Peláez consagrar la Catedral, pero quiso que lo hiciera el Obispo *in partibus* de Camaco Doctor don José María Barrutia y Croquer, por ser éste el Deán del Cabildo Eclesiástico y como una demostración de deferencia hacia este Cabildo que se había empeñado muchísimo en la construcción de las torres, las que cayeron derribadas por los terremotos de 1917-18 y se hallan en la actualidad nuevamente reconstruídas. Esa consagración, con asistencia de García Peláez, la efectuó el Obispo Barrutia el día 23 de julio de 1860.

Su muerte

Después de una vida dedicada al ejercicio de la virtud, a la práctica de la caridad con los desvalidos y al cumplimiento de las graves obligaciones de sus diversos cargos, el señor Arzobispo García Peláez falleció a la edad de 82 años en el Palacio Arzobispal, el día viernes 25 de enero de 1867, a las siete de la mañana. Revestido el cadáver con los ornamentos pontificales y la mitra, se le colocó en la capilla del Palacio, a donde acudieron las comunidades de religiosos a celebrar misas y oficios fúnebres al día siguiente. En la mañana de ese día 26, con asistencia del Presidente General Cerna, Ministros y altos empleados civiles y militares, se le trasladó procesionalmente a la nave central de la Catedral; y al día siguiente, que fué el domingo 27, y también con asistencia del Presidente y funcionarios públicos, se celebraron los solemnes funerales y se llevó el cadáver recorriendo los cuatro frentes de la Plaza Mayor a las bóvedas de la Catedral donde quedó sepultado bajo la capilla del Apóstol Santiago, a quien el prelado tenía especial devoción y a quien erigió el altar que hoy se ve en la Catedral. Un mes después, en los días 25 y 26 de febrero, se celebraron, honrando su memoria, otras ceremonias fúnebres en la Catedral, donde en la tarde del 25 se cantó el oficio de difuntos, pronunciando la oración fúnebre del prelado en idioma latino el Rdo. P. Francisco Crispolti, de la Compañía de Jesús, y el día 26, a las nueve de la mañana, con asistencia del Gobierno Civil, Consulado del Comercio, etcétera, se cantó misa solemne de difuntos, pronunciándose en seguida la oración fúnebre en idioma castellano, por el Ilustrísimo señor Piñol, Obispo de la diócesis de Nicaragua.

Su tumba

Adosada al nicho donde fué sepultado el cadáver del Arzobispo se encuentra la lápida en la que abajo de la mitra y báculo que tiene grabados, se lee la inscripción siguiente:

AQUI DESCANSA EL EXCMO. & ILMO.

Sr. Dr. Dn. Franco. de Paula
Garcia Peláez, Dignísimo

Arzobispo de Esta S. I. De Guata.
Prelado Doméstico
de Su Santidad y Asistente
al Sacro Solio Pontificio
Murió a 25 de Enero de 1867
a los 82 años de su edad.

Honores oficiales que le fueron tributados en su muerte

El día del fallecimiento del señor García Peláez, que había sido miembro del Consejo de Estado y cultivado muy buenas relaciones con los gobernantes Carrera y Cerna, se dictó por el Gobierno el acuerdo siguiente que está publicado en "La Gaceta de Guatemala":

"Palacio del Gobierno. Enero 25 de 1867. Habiendose servido Dios N. S. llamar a sí al M. R. Arzobispo, Dr. D. Francisco de Paula García Pelaez, el Presidente, deseando honrar la memoria del ilustre prelado, y como un homenage público de respeto a sus virtudes y grandes servicios a la Iglesia y al Estado, tiene a bien acordar.

1º Que los funcionarios públicos, tanto civiles como militares, lleven luto el dia de hoy, el 26 y el 27.

2º Las Autoridades y corporaciones concurrirán a las exequias solemnes, que el V. Dean y Cabildo Metropolitano han dispuesto hacer el 27 a las nueve de la mañana en la Santa Iglesia Catedral.

3º Se harán al cadáver del M. R. Arzobispo los honores militares prevenidos por la Ordenanza del Ejercito.

Comuníquese a quienes corresponde.

(Rubricado por S. E.)

Echeverría."

("Gaceta de Guatemala", Nº 36, tomo XV, correspondiente al 28 de enero de 1867.)

Por su parte, la Cámara de Representantes que celebraba sus cuartas sesiones legislativas después de promulgada la Constitución vigente entonces, hizo consignar en el acta de la sesión del día del fallecimiento del Arzobispo que se asociaba al duelo general, que los representantes vestirían luto hasta el día del sepelio y que doce de sus miembros en representación de la Cámara asistirían a los funerales.

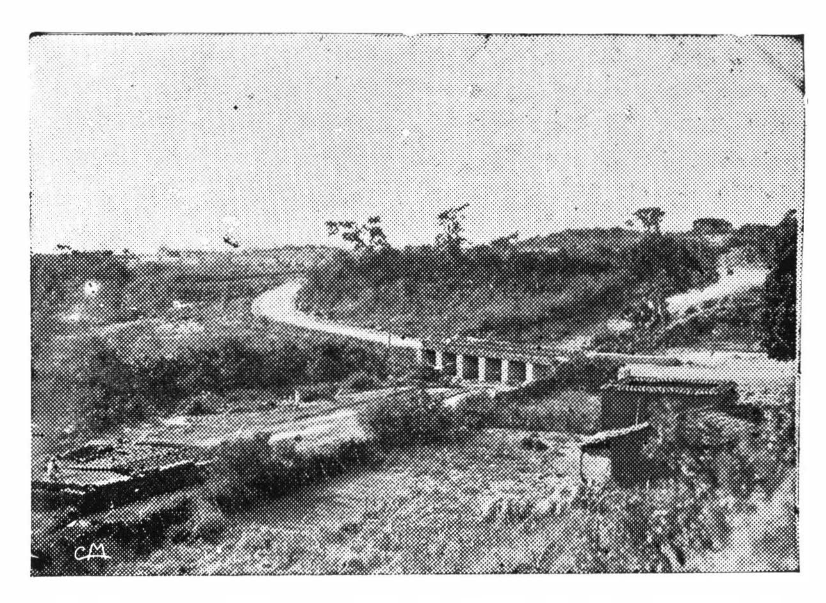
En el Mensaje Presidencial de Cerna, leído en la sesión inaugural de la Cámara Legislativa el día 25 de noviembre de 1867 y publicado en "La Gaceta de Guatemala", se dice lo siguiente refiriéndose al finado García Peláez: "Durante las sesiones últimas, ocurrió el fallecimiento del M. R. Arzobispo Dr. Dn. Francisco de Paula García Peláez. Testigos de la impresión penosa que aquel suceso causó en todo el país, lo fuisteis también S. S. Representantes de las demostraciones con que dispuso el Gobierno honrar la memoria del benemérito Prelado y os asociasteis a ellas por una resolución especial. La Iglesia y el Estado conservarán gratos recuerdos del Venerable Arzobispo que nos ha dejado por todas partes testimonios evidentes de sus virtudes, ciencia y celo pastoral".

En el vecino y hermano país de El Salvador, donde García Peláez había sido consagrado y era objeto de general estimación, también se le hicieron por el Obispo, Deán y Cabildo Eclesiástico solemnísimas honras fúnebres a las cuales asistieron los Presidentes de la República, del Poder Legislativo, del Poder Judicial, el Cuerpo Universitario en pleno y todos los elevados funcionarios civiles y militares. La oración fúnebre fué pronunciada en la Catedral de El Salvador por el Pbro. Dr. Bartolomé Rodríguez. "El Constitucional", de El Salvador, publicó todos estos datos en artículo que reprodujo "La Gaceta de Guatemala".

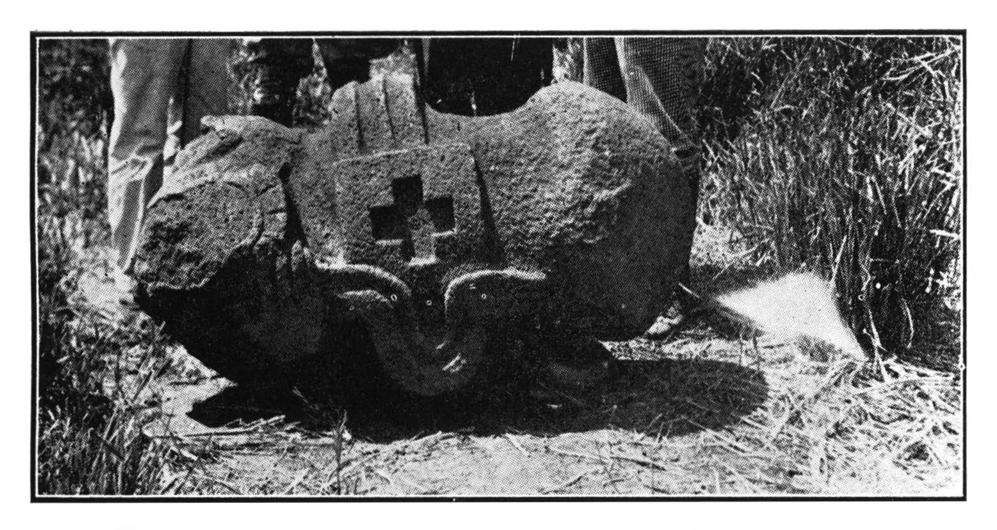
Las frases laudatorias de Brasseur de Bourbourg

Queremos terminar este estudio biográfico del benemérito historiador guatemalteco, transcribiendo las frases laudatorias con las que el sabio abate Brasseur de Bourbourg, hace una condensación de su activa vida en la dedicatoria de su obra titulada, "Gramatica de la Lengua Quiche" y que aparece impresa al frente de ella: "Pastor solícito del noble y gran rebaño guatemalano, Padre tiernísimo de aquellos indigenas, cuyos padecimientos con tanta elocuencia depinta Vuestra Señoria Ilustrisima en las páginas de sus "Memorias", al escribir las violencias de la conquista, fué, Señor, su voluntad desde el primer dia en que tomó el gobierno de aquella Santa Iglesia Metropolitana, el caminar incesantemente en las huellas de sus dos más santos antecesores, los señores Marroquin y Larraz, visitando con incansable celo, al par de estos Varones Apostólicos, hasta las partes más remotas y más ásperas de su vastísima diócesis. Jacaltenango con sus amenas florestas y Soloma, lindero de los Lacandones, han saludado la venida de Vuestra Señoria Ilustrisima y hasta la cueva de Lanquin, en cuyas

profundidades se precipitan las aguas de un río misterioso, guarda la memoria de su Pastor para las generaciones venideras. ¿Cuándo se ha visto que se haya cansado del trabajo? ¿Cuándo se ha visto que se haya desanimado con las dificultades, con los peligros de toda clase, con las resistencias de aquellos pobres semi-cristianos, semi-civilizados de las serranías más elevadas? ¿Cuándo se ha visto que haya flaqueado aquella energía, aquella fortitud, cedido aquel alma grande y benigna, encerrada en vaso tan frágil? Sea alabada la Majestad Divina quien concedió tal Prelado a los Guatemalanos, y me hizo a mí, pobre extranjero, digno de conocer y de besar sus manos santas. Y no me digan que esto es una vana lisonja. De la propia y augusta boca del Padre comun de los Fieles, en una audiencia particular a mi persona concedida por causa guatemalana, salieron las alabanzas menos equívocas del Señor Arzobispo de Guatemala y de sus afanes apostólicos".



Un puente en la ascensión.—Las perspectivas abiertas, cercanas a las cumbres, son condiciones de nuestras carreteras que ofrecen así al viajero panoramas espléndidos como el que plasma el fotograbado que hoy ofrecemos a nuestros lectores



Monolito de origen pipil que muestra grabada una cruz. Departamento de Jutiapa, Guatemala

Conferencia pronunciada en el Museo Arqueológico de Guatemala, el 26 de junio de 1938

Por el socio Lic. J. Antonio Villacorta C.
Versión taquigráfica de Rafael López P.

Año con año, señores, la Sociedad de Geografía e Historia ha venido conmemorando la fundación del Salón de Arqueología de Guatemala, y año con año como presidente de dicha Sociedad, he tenido el honor de pronunciar algunas palabras referentes a los objetos y piezas arcaicas que aquí se ponen en exhibición pública.

De manera que para ustedes no es nuevo este acto. Sin embargo, va a llamarles poderosamente la atención las últimas piezas encontradas y extraídas por la Institución Carnegie de los sepulcros de Kaminal-Juyú, sitio arqueológico que, como es bien sabido, es el más cercano de la capital, y en donde se han encontrado verdaderas maravillas del arte maya, tanto en cerámica como en jade.

La riqueza intrínseca del Museo de Guatemala no se puede valuar en metálico. Darle un precio en moneda sería atrevimiento, porque hay piezas únicas, que en cualquier museo europeo, norteamericano o latinoamericano, valdrían un capital. Pero no es que se valúen por su valor representativo, es el valor científico el que se va aquilatando mediante su estudio, en pedazos de barro, en huesos informes, en piezas de jade, en todas las vasijas que los hombres de hace quince siglos enterraron con sus grandes muertos, para que la humanidad futura tuviera un recuerdo de lo que fueron y significaron aquellas culturas.

Por eso fué de suma importancia para Guatemala la fundación de este Museo, y gloria inmarcesible para su ilustre Presidente General Jorge Ubico el haberla realizado.

No voy a recalcar sobre la necesidad ingente del Museo. Está en la conciencia de todos, lo indispensable que era guardar y exhibir los objetos que nos hablan de los antecesores nuestros; pero sí es procedente hacer hincapié en la necesidad que hubo para fundarlo hace siete años, porque nuestras piezas y objetos cogían caminos distintos de los que naturalmente les reservaba el destino: ser conservados en nuestra propia tierra.

La Sociedad de Geografía e Historia ha hecho un papel muy importante en los estudios de esa índole en América Latina, tan es así que "Anales" y las publicaciones de la Sociedad, son recibidas con verdadero cariño por hombres de ciencia de todos los países. Además, cada publicación, cada manifestación de esta índole que nosotros hacemos, merece la aprobación de los hombres de ciencia de otras naciones. Por eso es que el nombre de Guatemala está a la altura de otros países ilustrados en esta materia.

Hace pocos años tuve un gran placer. No sé si he hecho relación alguna vez de ello en este sitio, pero hoy lo voy a hacer para demostrar a los alumnos de las escuelas de Guatemala y para que ellos lo digan a sus compañeros, que el nombre de Guatemala es conocido en casi toda la América, por sus grandes monumentos arqueológicos. y el estudio que se ha hecho de ellos, lo mismo que por sus tradiciones vernáculas folklóricas.

Con Flavio Rodas como compañero, hicimos una edición del Popol-Buj hace diez o doce años. Nuestro trabajo fué semejante al que hace el cirujano en un cadáver en la mesa de disección. Estudiamos cuanto nuestra inteligencia pudo, para fonetizar el Libro Sagrado Quiché y sacar de sus páginas y cuadros todo lo que nos pareció conveniente para darlo a los pueblos cultos de la tierra. Hicimos el trabajo del cirujano que estudia el músculo, las arterias, todos los órganos, pero no dimos vida. Hay estudio: pueden sacarse muchas conclusiones científicas, mas no hubo vida todavía. Se necesitó que a muchas leguas de distancia, en Buenos Aires, Arturo Capdevila, acogiera con cariño el Popol-Buj, lo leyera y, con su brillante imaginación, estableciera el contacto de los dioses maya-quichés y los hombres e hiciera el libro maravilloso que, por fortuna nuestra, nos envió y va a publicarse en la Tipografía Nacional, destinado como libro de premio a los mejores lectores de las escuelas y colegios de la República. Conservo las páginas sin imprimir del "Popol-Buj para todos" (tal es su título) ya arreglado para ese propósito nuestro, que contendrá ilustraciones del artista guatemalteco Miguel Angel Ayala, hechas con todo el cariño y cuya publicación tiene por objeto que sea conocido por todos los estudiantes de Guatemala y por todas las personas que quieran conocer las antiguas tradiciones quichés de nuestro país, conocimiento que nuestro libro científico puede proporcionar, pero se necesitó de razgos geniales para hacer que los dioses vuelvan a vivir y hagan manifestaciones de su poderío en nues-

tro suelo entre panoramas de montes, volcanes, grandes barrancas, caudalosos ríos, y en fin de toda la naturaleza nuestra que se presta maravillosamente para que resuciten los dioses del antiguo pueblo maya-quiché.

Por eso tales dioses, en nuestros días, a dos mil leguas, resucitaron y volvieron a nuestro país en forma dramatizada, hablando con los hombres, como lo hacen en las cosmogonías de los griegos, egipcios y en las de Europa y Asia de los tiempos antiguos en general.

Cuando el libro esté en manos de ustedes, comprenderán la labor de la Sociedad de Geografía e Historia en pro de la cultura de Guatemala. Pero hay más, nuestro suelo es pródigo en objetos arcaicos. A cada paso y a cada momento nos sorprenden los hallazgos que se hacen, y sin ir muy lejos y como objeto principal de nuestra sesión de hoy, vamos a poner en exhibición los especímenes y manifestaciones de una cultura que figuró en nuestro valle de Guatemala hace quince siglos por lo menos. La Institución Carnegie, emprendió obras de exploración en los campos cercanos a Guatemala, en La Majada, llamado ahora Kaminal-Juyú o Valle de los Muertos. Todos vosotros os disteis cuenta de los trabajos que en años anteriores se han hecho allí. En el presente año la Institución se dedicó a hacer estudios y reparaciones sistematizadas de los objetos encontrados. Trajo especialistas, tanto para hacer reconstrucciones, quienes pegaron pieza por pieza, con paciencia digna de todo elogio, así como para hacer dibujos, pinturas, planos, etcétera.

Nos han entregado ahora los objetos que van a ser exhibidos y cuya inauguración se dejó para esta fecha, conmemorando el aniversario del Museo. En la vitrina 43 que está al lado izquierdo entrando a él, se encuentra colocada una cantidad de vasijas a cuales más curiosas, que revelan todo el arte maya, en materia de cerámica. Recubiertas con una substancia blanquecina y pintadas sobre ella con maravilloso éxito, se ven escenas mayas, rostros de dioses, indumentarias, jeroglíficos, etcétera. Otras imitan animales; se muestra un pez de perfección admirable y un pequeño perro que tiene toda la actitud de estar echado. Llama la atención esta pieza porque no podemos darnos cuenta cómo hace 15 siglos pudieron fabricar tan bien ese artefacto, sobre todo por la actitud tan natural en que se encuentra la figura. Múltiples y diversas especies de piezas forman la colección de pebeteros donde los sacerdotes quemaban el pom. Llama también la atención la manera cómo hicieron una vasija octogonal tan perfecta que hoy se necesitaría un experto trabajador del barro para igualarla. Hasta el colorido revela una magnífica aspiración a demostrar el arte de los antiguos pueblos de Guatemala.

Estas vasijas tienen una conexión tan importante con las de Uaxactún, que, como ya dije en otra ocasión, la ciencia maya va a tener que evolucionar, tanto más cuanto que se podrá concretar la idea de las intervenciones o relaciones que existieron entre pueblos de esta altiplanicie y los de las tierras bajas del Petén. Uaxactún es una urbe indígena maya, la más antigua, fundada tal vez antes de la Era Cristiana, pero para que hayan dejado vasijas y objetos perfectamente artísticos, fué necesario que hubieran trans-

currido otros quince siglos antes de Jesucristo en plena evolución cultural. No es posible que las civilizaciones antiguas alcanzaran ese grado de progreso en corto tiempo; se necesitó que pasaran lapsos más largos que la vida de una o dos generaciones.

En la vitrina 41, encontramos piezas notables de Kaminal-Juyú, algunas incididas cuando el barro estaba plástico o fresco, sin que hubiera adquirido la dureza al secarse, para que el buril sacara porciones de esa materia. Y luego se coloreaba la vasija para llenar su cometido en los ritos religiosos de aquel pueblo.

Llama especialmente la atención, la figura humana que está sentada sobre sus pies. Tiene particularidades muy curiosas que la hacen única en el mundo; en primer lugar el casco, que es del tipo romano; luego el vestido: la guarda que cubre el borde superior del cuello y parte de los calzones, lo que formarían el amarrado de éstos, probablemente eran de cuero, y para figurarlo mejor los dejaron completamente lisos y aún tienen algún brillo. Para imitar la tela que cubría el cuerpo aplicaban posiblemente tela que ellos habían fabricado, hasta dejar impresos en el barro, todavía fresco, sin que fuera muy suave para que la tela se pegase, pero que no fuera tan duro que resistiera la impresión de la tela, grabando así la trama de los hilos de que estaba hecha. De este modo sabemos cómo se vestían y adornaban sus piezas suntuarias.

Las otras vasijas de esta vitrina, revelan el arte maya de manera admirable y poderosa.

En la número 5, encontrarán ustedes una cosa sumamente importante. Hay una vasija doble con todo el aspecto de incaica. ¿Tendrían relaciones estos pueblos con los del Perú? No podemos todavía resolverlo; sin embargo, estos objetos que yo ví sacar de los sepulcros, revelan que sí existía esa conexión. Pero, ¿fueron llevados de aquí para allá esas manifestaciones de arte, o fueron traídas de tan lejanos lugares? Es un problema que se está estudiando con base científica. Se examinan químicamente los pedazos de tiestos y si coinciden con los barros de la región, tendremos entonces revelado el comercio de aquí para allá o de allá para acá.

En Hulmul, ruinas mayas del Petén, se encontraron hacinamientos de tiestos de vasijas. A cada uno se ha llamado Hulmul primero, segundo, hasta quinto, formando estos últimos las capas superiores. Esto se llama estratificación de depósitos de vasijas. Del Hulmul primero se han encontrado piezas en ciertos y determinados sitios del área maya. Esto demuestra que con los primeros sí hubo comercio, pero con los otros donde no se han hallado no lo hubo.

En la vitrina 39 hay vasijas curiosas: son incensarios para quemar pom. Generalmente se componen de dos partes. Una que recibe las brasas y otro que recubre el pom y, por agujeros internos, llega a salir el humo por la boca, ojos etc., de las figuras. Eso tiene significado esotérico, por-

que se imaginaban que los dibujos de humo simulaban la palabra: tal vez querían significar también que los dioses hablaban y hacían estas externas manifestaciones en las ceremonias. Son incensarios sumamente curiosos que ustedes podrán examinar detenidamente en esas vitrinas.

En la vitrina 38 vemos objetos raros y curiosos, sobre todo por la forma especial que tienen y a los que hemos dado el nombre de picheles. La boca de esos trastos tiene la prolongación del pichel. Los líquidos que tenían en gran estima los conservaban en ellos para que no se derramaran al verterlos en vasos pequeños. Cuando fabricaron estas vasijas es porque tenían alto concepto de sus líquidos o ritos. Hoy, como entonces, estos líquidos, perfumes, etcétera, se vierten por medio de bocas de pichel.



Arte pipil: Pebetero encontrado en "Las Charcas del Valle de Guatemala", Museo Arqueológico de "La Aurora"

Tenemos también en la vitrina 34, otra cantidad de vasijas a cuales más interesantes. Algunas pequeñas, tal vez para líquidos, perfumes o pinturas. Todo con carácter religioso. Pero lo que llama la atención, son dos objetos de alabastro que por su perfecta fabricación hacen pensar en que los artífices conocieron el torno del alfarero, usando el procedimiento de darle vueltas a la pieza para obtener la figura perfecta de la circunferencia. Esto se puede hacer con el barro y probablemente lo hicieron; pero con el alabastro, materia tan dura que no puede ablandarse, y hacer tan perfecta la forma de la boca circular de las vasijas. revela que tenían instrumentos más duros que ella o substancias químicas para suavizarla.

Igual pasa con el jade. ¿Cómo lo cortaban? Por fortuna tenemos una pieza grande de jade en que se notan los cortes desprendidos y después con esos pedacitos hacían todos los objetos de adorno de los jefes mayas. Pero repito, ¿con qué cortaban el jade? Yo me he puesto a pensar y se me figura que lo hacían con polvo de jade pegado a un cordel como se lapidan los brillantes, rozándolo una y otra vez, hasta que, al cabo de cierto tiempo, lograban hacer el corte en piedra tan dura, que no la funde ni el soplete. Todo esto revela que tenían una superior cultura.

También van a exhibirse objetos de arte maya de Kaminal-Juyú en dos vitrinas planas. La que está cerca de la entrada tiene cosas muy curiosas, empezando por las vasijas que ya he explicado. Hay, también, objetos de obsidiana y piedra, perfectamente trabajados, como adornos para los grandes jefes. Hay placas de metal que formaban mosaicos, en que se nota en dónde estaban colocadas las piezas para formar figuras. En Chichén Itzá se descubrió un gran platón que estaba hecho en mosaico; de pequeños pedacitos formaban figuras geométricas y artísticas.

Un artífice japonés, fué traído por la Institución a Yucatán para que completara una pieza semejante. Por desgracia no se encontraron completos en Kaminal-Juyú, y aparecen informes en la vitrina a que me refiero.

Lo más importante en dicha vitrina es un cráneo grabado de algún gran jefe maya, o sacerdote de personalidad notable.



Magnífico ejemplar de jade, que pesa cerca de 200 libras, encontrado por miembros de la Institución Carnegie en Kaminal-Juyú, 1937. De él aparecen cortados trozos que los artífices mayas emplearon en la factura de adornos para jefes y sacerdotes

El Padre Landa refiere que cuando algún individuo se distinguía por alguna acción o serie de acciones, lo divinizaban después de muerto, costumbre también que encontramos en Grecia, en Roma y Egipto.

Lo mismo hacían los mayas. Cortaban la parte delantera del cráneo, es decir la cara, la cubrían con una substancia plástica, como barro, figuraban alguna cara de Dios y así preparado lo colocaban en sus tumbas y altares. Lo demás lo quemaban y enterraban sus cenizas en sus vasijas. De esos especímenes tenemos un ejemplar en que se nota el sello de los dientes y huesos maxilares; pero ese que se ha encontrado en Kaminal Juyú es único y por eso es de importancia suma en este Museo. Se aprovechó la parte delantera de la cara del sacerdote o guerrero y el artífice grabó en ella signos mayas que revelarán más tarde lo que significaba aquel personaje en sus tradiciones. Es una de las más importantes piezas de este Museo, y también única en el mundo.

El artista Antonio Texeda Fonseca, guatemalteco, de la Institución Carnegie, hizo una reproducción en dibujo, que se ha colocado al lado para mayor comprensión, porque la pieza de hueso aparece muy dañada por la

acción del tiempo y la humedad de la tumba. Probablemente el peso del sepulcro cuando se desplomó cayó sobre ella deformándola. No se pudo separar una vasija que está cercana y quedó asida por la mandíbula.

Todo esto es lo que se inaugura ahora. Ojalá los guatemaltecos sepan apreciar estas joyas arqueológicas y cuando nosotros desaparezcamos del haz de la tierra, se conserven con cuidado, porque son inestimables, para el porvenir de la ciencia de Guatemala.

Con esto terminó esta plática, que hice en nombre de la Sociedad de Geografía e Historia.

(Aplausos.)



Aporte de la Sociedad de Geografía e Historia a la Radiodifusora Nacional "La Voz de Guatemala"

I

El grupo Maya-Kecchi como fuente de Literatura Vernácula

Por el socio Carlos Wyld Ospina.

En Guatemala existen no pocas personas interesadas en los estudios arqueológicos; pero tal interés apenas se refleja en la literatura. No se ha creado todavía un sólido entronque entre el pasado arqueológico y la producción literaria. Es cierto que, en los recientes años, se marca una tendencia a formar cierto arte indigenista; pero éste, en mayoría de casos, ha resultado en un engendro meramente lírico, indocumentado y de bastarda extracción.

Poseemos los guatemaltecos dos grandes herencias: la hispánica y la indoamericana. No es mi propósito referirme a la primera, que brilla magníficamente en las páginas de la historia y en todas las manifestaciones de nuestra existencia, en cuanto ésta tiene de originariamente europeo. Tratándose de la segunda, si bien percibimos su grandeza pretérita, "sus alcances no se conocen por completo" —como afirma, con acierto, un autor— y permanecen todavía semisepultados en la tiniebla de los milenios transcurridos. Me refiero a la gran civilización maya, florecida en las tierras paradisíacas de Centroamérica y México.

Nuestros literatos, particularmente los noveladores y cuentistas, suelen tomar al indio originario de aquella civilización, mas ya inconsciente y casi desprendido de ella, en su peor aspecto: el de su miseria, su ignorancia y su desarraigo actuales. Pintar objetivamente al indio del bajío, mugriento, piojoso y vencido, no conduce a ningún resultado artístico ni cultural.

Para convertir al indio guatemalense en lo que llamaré material artístico, es necesario estudiarlo desde su pretérito glorioso o ligarlo con él, si se quiere hacer obra actual con raíces en el pasado. Hay que referirlo a su civilización, casi abolida prácticamente; y extraer los hondos sedimentos que todavía en la vida actual del indio, silenciosa y obscura, nos dan el regusto de las viejas culturas...

¿A quién hemos de acudir para el logro de nuestro propósito? No por cierto a los habitantes de las costas insalubres, desterrados voluntarios o forzosos de sus primitivos lares, erigidos casi siempre en las altiplanicies y casi nunca en las tierras bajas. Los pueblos de cepa maya debieron de comprender que la salvación del hombre americano estaba en la altura,

donde podía substraerse a las matadoras influencias del trópico, porque cuando este principio fué desoído, hubieron de ocurrir catástrofes tan completas y lamentables como el fracaso de los mayas que asentáronse en el Petén guatemalense, según fundada observación de investigadores tan eminentes como el Doctor Sylvanus G. Morley.

En cuanto yo conozco de las regiones de Guatemala, pobladas por los descendientes de los padres mayas, no he encontrado ningún núcleo tan puro y fuerte como el grupo maya-kecchí, habitante de la meseta verapacense. Allá sorpréndense todavía vestigios vivos, elementos actuantes, savias legítimas de la antigua cultura.

¿Cuál ha sido el factor primordial de esa supervivencia? Según mis observaciones particulares, tal factor lo constituyen la idea y la práctica religiosa. El kecchí, ante todo, es un ser religioso. Su vida entera está supeditada al rito y regida por la liturgia. Aquellos de vosotros que hayan leído mi novela corta "La Tierra de las Nahuyacas", se percatarán de que, aun en los menesteres menudos de la vida, el kecchí obra conforme a una regla religiosa. Cuando el kecchí siembra, cuando cosecha, cuando viaja, cuando caza y pesca, cuando une su vida a la de una compañera, cuando delibera y lucha, y hasta cuando come su *ox,* su tortilla de maíz, y la carne del cerdo y del *chompipe,* adobada con el chile bravo, o bebe su *boj,* zumo fermentado de la caña de azúcar —el precioso *atzaál—,* el kecchí invoca a sus dioses y pónese bajo su amparo.

El kecchí es politeísta, como cualquier adepto de las grandes religiones solares. Importa poco que los dioses menores de la mitología kecchí no se llamen santos, ángeles ni arcángeles: siempre existe para él una corte celestial, centrada alrededor de un Dios Unico, de un Padre en el sentido cristiano, de un Creador Supremo, en el sentido bíblico. De este modo, el kecchí es, en el fondo, un monoteísta. A lo que entiendo, no por lo leído en libros ni monografías, sino por lo que he visto en el curso de sus prácticas religiosas —sobre todo en la máxima función de la siembra— el kecchí cree en un Espíritu Supremo, a quien están supeditadas todas las potencias divinas y naturales, intermediarias entre Aquél y los hombres. El Espíritu Supremo tiene una representación física, genésica y visible para nosotros: el Sol. El kecchí confiesa, pues, una religión solar.

En esto, como en los demás aspectos y formas de su fe, resulta sorprendente la unidad religiosa de los primitivos pueblos de América con respecto a las grandes religiones orientales, incluso el cristianismo, el cual, como todos sabemos, es una religión oriental trasplantada a Occidente. Podemos decir, en este sentido, que la fe religiosa nace siempre con el sol: del Oriente nos viene la fe ultraterrena y la luz espiritual —estableciéndose así una grandiosa y misteriosa correlación entre los fenómenos físicos y los fenómenos del alma...

En el grupo maya-kecchí existe un venero proficuo para las letras guatemalenses. Allá puede el literato rastrear las huellas imborrables y grandiosas de la extinguida cultura maya; allá puede, sin divagar ni extraviarse por extraños senderos, encontrar motivos ciertos de inspiración literaria,

porque el espectáculo de la vida kecchí, con sus apariencias exteriormente modestas, es una enseñanza y un ejemplo para nosotros, hombres de civilización occidental, muy orgullosos de nuestras conquistas y de nuestra supremacía mecánica, pero inferiores a nuestros humildes compatriotas —los kecchíes de raza pura— en muchas de las manifestaciones de la existencia espiritual.

Mejor que una exposición erudita y crucificada de citas tediosas, quiero extractaros, para concluir, un trozo de corte literario, pero de fondo verídico y comparable, que ilustrará fielmente las creencias del kecchí. Me refiero al capítulo *Los Dioses,* de mi citado libro "La Tierra de las Nahuyacas". En ese capítulo no está, por supuesto, todo lo preferente a la gigantesca y complicada mística kecchí, que practican los indios de la Alta Verapaz; pero estas páginas os darán una impresión genérica de asunto tan interesante para nuestra historia, y para la arqueología y el estudio comparado de las religiones, o simplemente, de las creencias aborígenes aún existentes en nuestro suelo.

Es de advertir que tales creencias, y el rito y la liturgia kecchíes, están penetrados por ciertas modalidades del cristianismo moderno y ligados con el ritual de la Iglesia romana; pero esto ocurre de manera más superficial que profunda, porque el kecchí puso en las formas adoptadas el espíritu de su vieja religión. De esta suerte, más que una substitución, hay una adaptación: las potencias divinas y los santos de la mitología cristiana, y hasta sus ministros terrenales, vienen a ser apenas el convencional antifaz que cubre el rostro de los antiguos idolos y representaciones mentales de esa especie de paganismo, bello y radiante, que imperó y sigue imperando en la tierra milenaria de los padres mayas.

He aquí el extracto ofrecido. "Si sebastián Ax hubiese tenido un alma de ario, imaginativa, soñara ante su kalebal en flor. (Kalebal: sementera de maíz.) Pero poseía un alma atlante y era un descendiente de los mayas. Sentía un amor: la tierra, fecundada por el Espíritu Excelso, cuya materia física es el sol. En la tierra habitan los espíritus buenos y perversos, señores de valles y cerros, amigos y enemigos del hombre. A la Divinidad Solar le debía amor sobre todas las cosas. A los dioses, culto. No hacía diferencia entre los buenos y los malos dioses: todos eran espíritus superiores a su humanidad y cobraban tributo. Cierto es que las ofrendas gratas al Tzuúl-Takká, Señor de Valles y Cerros, eran alegres y floridas. Tzuúl-Takká, era un dios propicio y joven, formado con la esencia misma de la fecundidad. Reinaba siempre, positivo como el Bien. Pero en los últimos cinco días del ciclo solar, cuando el Año estaba ya *viejo* e *infecundo,* retumbaba el cerro, morada de Mam, el espíritu enredador, y este dios

adverso trataba de romper la corteza terrestre y surgir a la superficie. Sólo conseguía asomar la faz arrugada y torva por la boca de los siguanes (Siguán: hoyo profundo que se pierde en galerías insondables, muy comunes en tierras de Tezulutlán).

A Tzuúl-Takká regalábase con tributo de mieses y flores, y con el holocausto del chompipe (pavo común), del ave inerme y de la bestia salvaje. Era amigo de las viandas suculentas y del regocijo que el boj pone en los corazones bien dispuestos. Como era espíritu morador de las superficies, vivía en el goce de su libertad. Presidía las siembras y las recolecciones. Vigilaba las sementeras de los hombres que conocían el arte de agradarlo y poníanlas bajo su invocación amorosa. Tzuúl-Takká deparaba también la buena caza y la cópula fecunda, porque él gobierna a las potencias subalternas de la tierra, del aire, del fuego y del agua...

Mam, dios que toma el nombre de su destierro subterrestre, vivía, en cambio, afligido por el dolor de su esclavitud. No era probablemente perverso por su deseo. Era un dios viejo, estéril y gruñón. Asomando la fea cabeza, de signo lunar, entre los bordes del siguán tenebroso, divertíase, en sus cortas horas de libertad, extraviando a los viajeros y poniendo la congoja en sus corazones. A su influencia elemental era debido que pululasen por campos, montes y selvas los bichos dañinos, durante los breves días del reinado de Mam. Pero a Mam no le eran tampoco ingratas las ofrendas: prueba de su inocencia en el mal. Ignorando lo que son el miedo y el temeroso interés de los hombres, sin duda desconocía el móvil que llevaba a caminantes y labriegos, ante la boca de los siguanes, para recitarle las palabras omnipotentes y presentarle los tributos. Mam contentaba así, sin embargo, su naturaleza caduca y sus murrias de anciano hambriento y prisionero...

Sólo un brutal extranjero podía menospreciar el valor de las ceremonias para las indispensables relaciones con los espíritus de la naturaleza. Hasta para el Excelso Espíritu, el Dios-Uno, que se objetivaba en los cielos en la forma de una esfera luminosa y germinal, semejante al halo de los iconos y a la custodia de los tabernáculos, era eficiente el ceremonial, en que el secreto litúrgico esplendía. La fórmula era necesaria, así para impetrar la buena siembra como para hacer el cocimiento o la maceración de las yerbas sanativas. Todo dependía del poder invisible, atento a claves inmutables; y la fórmula tenía valor por ella misma.

Sebastián Ax sentía que los dioses extraños ya eran *suyos;* que los templos de la religión traída de *allá,* de muy lejos, estaban ahora habitados por las divinidades autóctonas, las únicas y las eternas en la tierra de sus mayores. El cura era el sacerdote; el ilonel (médico-brujo) era el augur.

La custodia de los tabernáculos era el sol. Los iconos eran los viejos ídolos transfigurados. Tzuúl-Takká, cristo tutelar, bondadoso y barbudo —para significar la fecundidad de los maizales, de luengas crenchas azafranadas. Mam, cara de diablo decrépito, espíritu entrometido y turbador, amo de los infiernos... Las nuevas formas de la mitología cristiana no interrumpían la perpetuidad de las fórmulas antiguas ni alteraban su esencia, en donde radicaba Lo Inmutable...".

Hasta aquí los fragmentos del capítulo referido.

Según los más autorizados investigadores mayistas, estos dioses, el Tzuúl-Takká y el Mam, representaciones del Bien y del Mal, son comunes, bajo nombres y formas un tanto diversos, a los pueblos mayas de Yucatán y Guatemala, y aun a razas tan diferentes de éstos, como la azteca y la zapoteca. En el lejano Perú existe la famosa piedra de Chavín, conservada en Lima. Esta piedra representa al demonio, en una figura muy semejante al Mam. Esto prueba la unidad religiosa de los conglomerados americanos, cuya geografía, historia y cultura no son, sin embargo, idénticas.

Advirtamos, para terminar, cómo las creencias místicas del kecchí poseen una expresión de cándida y jugosa poesía, propia de los pueblos de corazón niño, pero dotados de una profunda facultad intuitiva. No acostumbra la verdad, por cierto, a encerrarse en formas complejas ni alambicadas, sino en el vaso de arcilla, puro y aromoso, de la ingenuidad.



II

La música Maya-Quiché

Sección guatemalteca

Por el socio Profesor Jesús Castillo.

(Intentando investigar las causas de la complejidad melódica regional.)

Toda labor de investigación acerca de nuestra música vernácula, tiene que ser necesariamente difícil y en extremo delicada.

La dificultad mayor en el estudio que abordamos, consiste en el tropiezo con variados motivos de confusión que surgen a cada instante y lo entorpecen. Estos motivos de confusión, productos inevitables de la diversidad de elementos étnicos que poblaron la región, fueron adquiridos, en parte, desde la época precolombina, y parte después de la conquista. Los primeros se produjeron en la América misma. Los demás son consecuencia de nuestras relaciones con el Viejo Mundo.

Siendo nuestro objeto limitar el radio de este estudio a la sección guatemalteca, haremos primero un ligero esbozo sobre la civilización maya-quiché en general, para especializar en nuestros capítulos siguientes acerca de la sección mencionada.

No existe absoluta certidumbre sobre el origen de los primeros habitantes del territorio en cuestión, y mucho se ha discutido acerca de tópico tan interesante. Sin embargo, se tiene ya sabido que tanto los maya-quichés como los toltecas, que constituían la población de estas regiones a la venida de Colón, fueron elementos inmigrantes. Entre lo mucho que se lleva escrito acerca de este punto, seleccionamos lo siguiente, debido a la autorizada pluma del escritor yucateco señor Ricardo Mimenza Castillo.

"Las investigaciones de los sabios Mercer, Thompson y Byron-Gordon, esclarecen que no fueron del todo (se refiere a los maya-quichés) los primitivos habitantes del suelo que ocupan. Explorando las comarcas de Loltún, en Yucatán, y de Copán, en Honduras, llegaron a esta conclusión, hallando vestigios de una raza menos civilizada y más antigua que casi dejó huellas apreciables." (Enciclopedia Gráfica.—*La Civilización Maya.)*

Localizando sobre la presencia de los elementos maya-quiché y tolteca en tierras de Guatemala, transcribimos algo de lo que acerca del particular ha asentado en los "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia" su ilustre director, Licenciado don J. Antonio Villacorta C., después de relatar el establecimiento del grupo maya en Yucatán y lugares adyacentes.

"Nuevas inmigraciones venidas del *Chicomostoc,* según Monseñor Francisco Plancarte, compuestas de *toltecas* que se habían unido en Tamoanchán con tribus de origen *ulmeca,* invadieron las comarcas del bajo Usumacinta, en donde parece que se dividieron, y los unos con el nombre de

tutul xius se arrojaron sobre las tierras de Yucatán, mientras las otras, con el nombre de *quichés* se apoderaron de las antiplanicies de Guatemala, quizá promediando el siglo VI de la Era Cristiana." (Tomo IV, Nº 4 de los "Anales".)

Prescindamos por un momento de la *civilización maya-quiché,* con el objeto de anotar los límites que en el tiempo de su apogeo alcanzó la *nación quiché,* cuyo grupo racial abarcó bajo sus dominios a otros grupos de la misma raza.

"Por el Norte, hasta las aguas del Golfo mexicano; por el Este, por los confines de los mayas, por las riberas del Usumacinta; al Sur, hasta las playas del Pacífico, y al Occidente, hasta el istmo de Tehuantepec, el *Dani-Güi-Bedji* antiguo, según lo han establecido historiógrafos insignes, como el mexicano Alfredo Chavero". (Villacorta.—"Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala", tomo II, Nº 3.)

Los actuales Estados hispanoamericanos en que tuvo su asiento la raza que nos ocupa, son los siguientes: Tabasco, Chiapas, Yucatán, Campeche, Quintana Roo, parte de Honduras, Belice y Guatemala.

Así lo establece el señor Mimenza Castillo en su valioso fascículo ya mencionado, ilustrando sus datos con un mapa de los Estados enumerados arriba, cuyo mapa lleva al pie la siguiente leyenda:

"Planos de los territorios del S. E. de Méjico, desde Yucatán, Tabasco y Chiapas hasta Guatemala y Honduras, donde floreció y se extendió la raza maya-quiché, comprendiendo las tierras del Viejo y del Nuevo Imperio maya (de 200 años antes de la Era a 1450), etcétera."

Hasta aquí no hemos mencionado más que a tres de los elementos pobladores de la región, a saber: el maya-quiché, el tolteca y el genuinamente primitivo.

Pero hubo, aparte de estos, otros aportes culturales hasta hace poco insospechados, y cuya existencia ha sido comprobada gracias al tesón y sagacidad de un americanista alemán, el señor Walter Lehmann. Veamos lo que la autorizada pluma del Doctor Karl Sapper relata a este respecto:

"El mismo investigador (Lehmann) ha demostrado que a lo largo de la costa del Pacífico ha habido dos corrientes culturales antagónicas, una mexicana hacia el Sur y otra sudamericana hacia el Norte, por lo cual se han verificado complicadas transmigraciones de pueblos. Hasta la América Central Septentrional ha recibido en Guatemala y Chiapas restos de esta emigración hacia el Norte, mientras que Yucatán ha estado expuesto temporalmente a la invasión mexicana."

He aquí, pues, otro factor cultural agregado a la población *maya-quiché-tolteca,* el elemento *sudamericano,* bien diferente de aquél en sus manifestaciones espirituales.

Lo que llevamos apuntado concierne únicamente a diferencias existentes entre *civilización y civilización.* Réstanos ahora aludir a lo que pudiéramos llamar *diferencias secundarias,* o sean las surgidas entre *grupo y grupo,* y aun entre los *subgrupos* de una misma civilización, diferencias que pudieran ser provocadas por el tiempo, y por el distinto medio ambiente.

Después de aludir a estas diferencias culturales, tenemos que plantear esta pregunta: ¿Hubo o no un intercambio espiritual entre el pueblo maya-quiché y los países limítrofes?

La respuesta, en la mayoría de sus detalles, encuentra posibilidades de afirmación. Ocupémonos, en primer lugar, de las relaciones verificadas por el lado de la nación azteca.

Los Estados maya-quiché que colindaban con aquel país, eran Chiapas y Tabasco. Entonces, las influencias recibidas por esa parte, deben buscarse en lo que hoy son los Estados de Oaxaca y Veracruz, limítrofes de los primeros.

Respecto del contacto habido con la región veracruzana, queda patentizado por la presencia del grupo lingüístico *huaxteca,* perteneciente a la familia maya-quiché, y que comprendió a gran parte del territorio mencionado, llegando su uso hasta el remoto río Pánuco.

Ahora bien; estando la cultura *huaxteca* en gran parte ligada a la cultura *totoneca,* cabe la posibilidad de un contacto entre la última y la maya-quiché.

Y en cuanto a las relaciones de este último pueblo con lo que hoy es el Estado de Oaxaca, tuvieron que ser de grandísima importancia, como se puede ver por los siguientes datos:

"Por el Sudeste penetraba el poderío quiché en el *Did-Jazá,* llamada por los aztecas *Tzapotecapán,* hoy parte integrante del Estado de Oaxaca, y cuya capital fué la ciudad de *Zaachilá.* Chavero supone que el territorio quiché llegaba hasta *Mictlán, Xibalbá* por los quichés y *Mictlán* por los aztecas." (Villacorta.—*Utatlán.* "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia".)

La región *Tzapotecapán* es el asiento de la cultura *zapoteca.* Como esta civilización está intimamente ligada con su vecina la *mixteca,* la existencia de un contacto entre esta última y la nuestra, encuentra muchas posibilidades a su favor.

Veamos ahora las influencias que la raza que nos ocupa pueda haber recibido por la parte opuesta, es decir, por el Sudeste.

Los territorios mayas existentes en esta parte, son el de *Copán,* al Occidente de Honduras, y parte de El Salvador occidental.

Esto ha sido confirmado por el arqueólogo don Erwin P. Dieseldorff, comparando los jeroglíficos y la cerámica de aquellos pueblos:

"En la República de El Salvador se han hallado vasos con el mismo carácter y los mismos jeroglíficos que los de Copán, de modo que la afinidad de Copán y El Salvador está comprobada."

El párrafo siguiente se debe también al mismo autor:

"De modo que está comprobado que los *mayas* de Yucatán, los de El Salvador y los *choles* (Guatemala) usaron los jeroglíficos *mayas."*

Gran parte de la región restante de El Salvador está poblado, como es sabido, por tribus *pipiles,* descendientes de la tolteca primitiva. Pronto veremos que hay en la misma República otras tribus de origen todavía ignorado.

Veamos ahora qué población encontramos en la vecindad de los territorios mayas de Honduras y El Salvador, por el Este y por el Sur. Para ilustrar esta cuestión, creemos acertado transcribir estas palabras del Doctor Karl Sapper, tomadas de un estudio suyo titulado "La Población autóctona de la América Central":

"La población que existía al Sur del Istmo de Nicaragua en el tiempo de la llegada de los españoles, es por su cultura y su lengua *sudamericana,* y si miramos hacia el Norte, encontramos *cultura sudamericana, además en las regiones de las selvas en el Este de Nicaragua y de Honduras".* ...

En el mismo Estudio se lee:

"Al Sur de la depresión nicaragüense viven tribus que, según investigaciones de M. Uhle, pertenecen a la familia de lenguas Chibchas y que poseían y poseen aún una cultura sudamericana. En el centro de la América Central (Nicaragua, Honduras y El Salvador oriental), dominaba una multiplicidad de lenguas que en parte apenas son conocidas, y que por consiguiente no pueden clasificarse bien en determinados grupos lingüísticos."

Resultan, pues, como civilizaciones capaces de obrar por recíproca influencia sobre la maya-quiché, la *mixteco-zapoteca,* la *huaxteca-totonaca* y la *sudamericana,* siendo esta última representada por el factor *chibcha* y acaso, además, por el *caribe.* Todos los elementos mencionados están incluidos entre las *culturas avanzadas* de América, particularmente las procedentes del territorio azteca, circunstancia que merece tomarse en cuenta, dado el objeto de este estudio.

De los datos apuntados podemos, asimismo, deducir: que el caudal de ideas nuevas recibidas por el pueblo maya-quiché de sus vecinos, debió ser considerable, dada la importancia cultural de éstos. Y aún creemos que la magnitud del intercambio espiritual sufrida por el pueblo de que tratamos, fué todavía más lejos.

Lo que nos induce a pensar de esta manera, es la grande extensión del territorio azteca en que se ejerció la preponderancia intelectual maya-quiché; y por otra parte, las corrientes culturales venidas desde el centro del antiguo México hasta nuestra región. La influencia de estas últimas se patentiza, entre otras cosas, por los puntos de contacto observados entre la Teogonía nahoa y la de nuestros aborígenes. Recordemos aquí, a propósito, que muchas ideas religiosas de estos últimos fueron recibidas de los mexicanos.

El párrafo siguiente, debido a A. Chavero, apoya los conceptos que exponemos, y demuestra la convicción del célebre historiador en la materia:

"Para sacar provecho del Popol Buj, necesitamos distinguir los elementos que lo forman. Tiene una parte perfectamente histórica del reino del Quiché, y otra alegórica *en la que hay qué distinguir las tradiciones primitivas de la raza, de las ideas nuevas que recibió con las invaciones nahoas".*

Esto prueba, como tantas otras cosas que el pueblo maya-quiché, aunque superior a sus vecinos bajo algunos puntos de vista, *fué susceptible de recibir ideas ajenas, a su vez.*

No queremos terminar el preámbulo presente sin insertar algunas palabras acerca de la preponderancia intelectual de la raza maya-quiché, a la que hemos ya aludido. Entre lo que se ha escrito sobre el particular, escogemos algo de lo externado por el eminente etnólogo azteca señor Miguel O. de Mendizábal en *Mexican Folkways,* volumen III, número 2.

Una cultura superior, la olmeca, de filiación totémica, pero de mentalidad lógica, obrando sobre grupos totémicos de mentalidad asociativa, en diferentes estados de evolución, dió nacimiento, en comarcas propicias al desarrollo de grandes Estados, a centros de civilización, más o menos claramente diferenciados en lo accesorio y bastante complicados posteriormente *por acciones y reacciones recíprocas,* pero sustancialmente afines. Salvo los dioses de la mitología local, las grandes divinidades vernáculas, con diferente nombre tan solo, fueron comunes a las *altas culturas* llamadas tolteca, mixteco-zapoteca, maya-quiché y tarasco; los mismos ritos, normados inflexiblemente por el mismo calendario ritual, celebrábanse simultáneamente en Teotihuacán, Xochicalco, Tzacapú, Tajín, Monte Albán, Toniná, Chichén Itza, Quiriguá y Copán, y la música, acompañamiento inseparable de los cantares de danzas rituales, era ejecutada en los mismos instrumentos musicales, etcétera".

Aunque ya hemos apuntado lo bastante sobre las dificultades con que se tropieza a cada paso en el estudio que abordamos, no pretendemos haber agotado las causas determinantes de nuestra complejidad melódica. El etnofonista que se sirva revisar la clasificación que hacemos de nuestros diversos tipos melódicos, encontrará que estos son en número de *cinco,* fuera de uno visiblemente alterado por los estilos importados, y de algunos indicios del sistema *cromático,* que conceptuamos procedentes de Sudamérica.

De los cinco tipos que juzgamos como verdaderamente maya-quiché-nahoas, el primero y el segundo se conservan aún con cierta persistencia. El tercero se ha extinguido totalmente. El cuarto se obtiene todavía con relativa facilidad. Y del quinto, no quedan más que vestigios cuya consecución exige la convivencia con el grupo radical que lo posee.

En el capítulo ulterior entraremos en detalles sobre cada tipo musical que dejamos mencionado.

III

La Historia de Guatemala

Por el socio J. Fernando Juárez Muñoz.

No pocos pueblos de la tierra han permanecido por siglos casi ignorados. Reducidos como fueron los descubrimientos realizados por Cartago, Atenas, Venecia y Roma, creando lo que se llamó el Mundo de Occidente, no se multiplicaron sino hasta que España, Portugal e Inglaterra enviaron sus barcos y sus soldados en busca de nuevas tierras, cruzando los mares entonces desconocidos y hallando en recompensa de sus sacrificios, pueblos de cultura desemejante, aunque organizados con vida independiente, con instituciones propias y costumbres muy parecidas.

Naturalmente que esas naciones, esos grupos étnicos, esas nuevas familias humanas, no por el hecho de ser desconocidos por sus descubridores ignorados por los pueblos de donde éstos provenían, dejaban de poseer todas las características que dan sello y autenticidad a los pueblos todos de la tierra, sean cuales fueren las relaciones que guarden entre sí, y no obstante que sean totalmente ignorados.

Así como los seres y las cosas, los pueblos ocupan un lugar en el recinto planetario que llamamos Tierra. Es inherente a su existencia, el espacio que llenan y así nace la Geografía que demarca, sitúa y delimita continentes, regiones y países; y cuando esos continentes, regiones o países se hallan poblados por seres humanos, nace y crece su Historia, da cuenta y razón de su vida como nación, aislada o en convivencia con otros países.

No es dable pues negarle a los pueblos, los grandes por grandes, y los pequeños por pequeños, que tengan su historia, en la medida y amplitud de su propia cultura.

¿Cómo habríamos de explicarnos, si estas afirmaciones nuestras se ajustan a la verdad, el que existan países y pueblos cuyo rol histórico ignoran en otros más civilizados y más cultos? ¿Cómo aceptar ahora, a la tercera parte del siglo XX, se desconozca la historia de algunos pueblos de la tierra, so pretexto de que ocupan apenas espacio en el mapa?

Traigo a cuento estas interrogaciones cuando llega a mí noticia que en naciones europeas y aún en algunas americanas, hasta hace poco se desconocía el nombre y situación geográfica de Guatemala. Alguna vez tuve en mis manos el sobre de una carta dirigida a "Guatemala City—Argentina".

No son pocos los europeos que saben de América solamente por las cuatro o cinco naciones cuya cifra de inmigración alcanza a siete guarismos o más!

Guatemala no es, realmente, un país nuevo. Para nuestra propia satisfacción podemos asegurar, en esta hora, que nuestra bella patria, es cuna de una gran civilización, como lo evidencian los recientes descubri-

mientos arqueológicos realizados por instituciones norteamericanas, dedicadas a la investigación del pasado remoto del pueblo maya en sus dos épocas: el primero y el segundo imperios.

En efecto: ya no cabe duda de que en los diferentes grupos arqueológicos del Norte de Guatemala, es decir, en nuestro incomparable Petén, y lindando con los otros que están situados en la península de Yucatán, existieron los pueblos mayas que fueron representativos de una civilización avanzada, y probables supervivientes del desaparecido Continente Atlante. No es una vana ilusión afirmar tal cosa. Ya llegará la hora en que los esfuerzos de los mayistas, den por asombroso resultado, la comprobación absoluta de que el Egipto del Oriente y los Mayas del Occidente, fueron pueblos que se completaron, con orígenes, símbolos y costumbres semejantes.

La Historia de Guatemala, la conocida, llena algo más de seiscientos años; poco a poco se irá descubriendo el pasado remoto, el que encierran pirámides, estelas y sepulcros. Sin embargo, lo que está escrito, dentro de épocas o ciclos bien determinados, comprende la prehistoria, es decir la vida de los pueblos indígenas, regidos por instituciones propias, tratando de reconquistar la cultura de sus antepasados mayas, de quienes fueron y son descendientes. La época colonial, cuando Guatemala como capital del antiguo Reino de su nombre, y formando la cabeza de Centroamérica, se rigió por las leyes españolas, constituyendo una de las más florecientes colonias que la España de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II, tuviera en América durante más de trescientos años. La época posterior al grito de Independencia de 1821, cuando Centroamérica —cinco países con iguales virtudes e iguales vicios—, formara una Federación de Estados, con representación de cada uno de ellos, viviendo una vida de sobresaltos y revoluciones, prendidas a la llama candente de ambiciones ridículas y de intrigas y deslealtades que sólo males trajeron a la incierta República. Y la época moderna, cuando Guatemala separada de la Federación centroamericana, ha dedicado sus energías y sus medios económicos a labrarse un porvenir mejor, en el concierto de los pueblos cultos, respetuosa y respetada en sus prerrogativas como nación libre, soberana e independiente.

La historia de Guatemala indígena, en una gran parte aún por desentrañar, cuenta con manuscritos de indiscutible autenticidad e innegable importancia, como el Popol Buj, la biblia de nuestros indios, que relata, dentro de nimbos metafóricos de una teogonía muy semejante a la de los libros sagrados del Oriente, las fundamentales tradiciones de la raza, la memoria de sus invictos reyes y una relación cosmológica que hace pensar en sus sacerdotes mantenedores de la verdad esotérica que pulula por todos los países en el fondo de sus libros sacros. Los Códices mayas con su lenguaje pictórico, encierran sin duda la clave para conocer mejor a estos pueblos y saber apreciar su remoto origen, a través de migraciones periódicas a lo largo del Continente americano. El Memorial de Tecpán Atitlán, narración de uno de dichos pueblos —el cakchiquel—, escrito por dos indígenas.

La historia de Guatemala colonial tiene como narradores a los cronistas: Bernal Díaz del Castillo, Remesal, Vázquez, Ximénez, Fuentes y Guzmán, Juarros y otros. Abundosas y claras fuentes son estas, en donde se advierte la vida de Guatemala durante todo el tiempo que vivió bajo la dominación de la España, a cuyos dominios alumbraba perennemente el Sol, sin ocasos.

Palpita en todas estas obras —al igual que palpita en la baraunda de original documentación existente en nuestros archivos coloniales—, toda una edad de leyenda, de galantería, esencialmente cortesana hasta con sus intrigas y sus enredos de una Corte que remedaba la de los monarcas iberos, amos y señores de todas las tierras de la América Hispana.

Existe un recuerdo vivo de aquellos tiempos, que habla con el lenguaje mudo de los monumentos, expresivo para el que escudriña lo que puede haber detrás de una celosía, bajo de una arcada, al pie de una columna, a través de los salones de un palacio o de las naves de un templo, largos siglos de un vasallaje que si tuvo miserias, también tuvo grandezas. Me refiero a la lindísima ciudad de la Antigua Guatemala, toda ella monumento hecho verbo, al conjuro de un pasado que perdura en sus magníficas ruinas!

Breve es la Historia de Guatemala en la Federación de Centroamérica. Epoca de revuelta y de inestabilidad, los países del Istmo llegaron al borde del abismo de una anexión al efímero Imperio de Iturbide, hecho que pudo derivar a la total y absoluta pérdida de la soberanía y de la independencia de estos países.

Roto el Pacto Federal, Guatemala reasumió su autonomía, y desde entonces es dueña de sus destinos, con todos los privilegios de una vida independiente.

No son pocos los historiadores nacionales que se han ocupado de estas dos últimas épocas: Milla, Gómez Carrillo, Montúfar (Manuel), Marure, García Peláez, Montúfar (Lorenzo), Salazar, Saravia, Villacorta C., Díaz (Víctor Miguel), Batres Jáuregui, Zamora Castellanos, Rodríguez, Hernández de León, Pardo, Gándara Durán y otros más.

Naturalmente que la historia de nuestra vida independiente no puede ni debe conceptuarse como definitiva; ya porque muy recientes los hechos, es difícil y en veces aventurado juzgarlos imparcialmente, ya porque en nuestros fallos intervenga la pasión política del momento, el interés de casta o el prejuicio que vela el criterio y oculta la verdad. No es posible —dentro de lo humano—, juzgar hombres, hechos y circunstancias en un medio como el nuestro —en donde todos nos conocemos—, con el desapasionamiento que en el historiador ha de ser prenda de justicia y de ecuanimidad.

En estos últimos tiempos existe en Guatemala una bien marcada inquietud por los estudios históricos. Abiertos y organizados nuestros archivos, reeditadas las obras clásicas de nuestro pasado histórico, aparecen día a día claras y límpidas fuentes de información para los historiadores imparciales, que quieran enderezar sus pasos por los amplios caminos de una divulgación que se inspire en los augustos cánones de la Verdad.

IV

Telas indígenas de Guatemala

Por la socia Lilly de Jongh de Osborne.

Para poder apreciar las telas e indumentaria indígenas, debe tomarse en cuenta la historia de la República de Guatemala. Asimismo, que tomarse en cuenta las diversas razas e influencias extranjeras antes y después del descubrimiento de América.

Pocos países tienen una historia tan rica e interesante como la de este sector de Centroamérica. Para poder comprenderla, es necesario estudiar las tres grandes épocas en que está dividida.

La primera, remontándose a tiempos de la prehistoria, abarca muchas centurias, en las cuales aparecen en el horizonte de la historia, más de una raza primitiva que, siendo tan poco civilizadas, apenas dejaron rastro de su paso. El punto culminante de este primer período, fué el de la civilización maya, la que se desarrolló en todo su esplendor, en lo que hoy es el territorio de esta República.

La segunda época, comienza con el arribo de los conquistadores españoles a principios del siglo XVI. Surge ahora una nueva civilización con la mezcla de razas, ya sea con la europea conquistadora, o con las indígenas foráneas que vinieron en pos de los españoles.

El trascendental acontecimiento de la Independencia de Centroamérica en 1821, da principio a una nueva o tercera época. Una vez declarada la Independencia y después con la famosa acta de la Asamblea del año 1823 por la que terminó para siempre la esclavitud en Guatemala, los indígenas recobraron su estimación propia que habían perdido al ser subyugados por los invasores.

Los indios mayas alcanzaron alto grado de perfección en las artes. En las ciudades arruinadas se han encontrado un sinnúmero de vestigios, que nos indican que la aristocracia de los pobladores prehistóricos vestían una indumentaria riquísima, elaborada con telas cuajadas de intrigante simbolismo. Tanto aquellos, como sus descendientes que encontraron los españoles, sabían tejer de manera admirable sus ricas telas.

No tardaron los españoles en aprovecharse de la aptitud de los indígenas para tejer las telas, quedándose admirados aquellos, ante lo artístico y bien acabado de esos productos. En consecuencia se estableció un comercio productivo, exportando esas telas a mercados europeos. Tal comercio influyó notablemente en cambiar la técnica, calidad y simbolismo de las telas. Del mismo modo, influyó sobremanera en este período colonizador, la concentración de los indígenas en comunidades.

Ya entonces las telas e indumentaria indígena no son las netamente precolombinas, sino que poco a poco se convierten en una extraña mezcla de la tradición indígena y la influencia española.

No puedo sino tocar someramente, el segundo período de la historia en lo que se refiere a las telas e indumentaria de los indígenas de esa época, porque quiero más bien entrar en la tercera época y hablarles de las bellísimas telas e interesante indumentaria de los indígenas de hoy, que tanto llaman la atención a todas las personas que visitan Guatemala.

Los indios que tejen las telas vistosas y bien hechas, forman un porcentaje crecido de ellos. El conglomerado indígena es en su mayor parte de descendencia de la gran raza maya-quiché, entre la cual hay un gran número de subdivisiones. Hay además algunos grupos pipiles, descendientes de inmigraciones mexicanas, antes y después de la conquista; un grupo de caribes de clasificación negroide e importación relativamente reciente, que habitan en el litoral del Atlántico; y otro grupo considerado como autóctono, llamado sinca, esparcido en el litoral del Pacífico.

Tales grupos llevan una vida completamente diferente a la de los demás habitantes criollos y mestizos, generalmente conocidos por ladinos. Viven estos indígenas de la misma manera como lo hicieron sus antepasados. Lo poco que se sabe de sus ritos, costumbres y tradiciones, demuestra cuánto aun influye la superstición y las antiguas creencias en la vida diaria de ellos.

Cada pueblo indígena lleva una vida separada de la de su vecino, aun cuando éste sea de la misma raza; y esto se palpa claramente en las telas y la manera de arreglar sus ropas.

Llaman la atención los trajes tan diversos y tan llenos de colorido que son el distintivo especialísimo de cada uno de los pueblos. Cada uno de éstos guarda rigurosamente el tipo de traje que es el suyo, y sólo cerca de las grandes ciudades del país, se observan mezclas, a causa de la falta de tiempo para tejer lo suyo propiamente.

Para tejer las telas, se usan dos clases de algodón. El blanco, que crece en la mayor parte del territorio de la República, y el llamado "cuyúscate" o "ixcaco". Este último, es de un color café amarillento. La lana que tanto se usa para los tejidos en las regiones de Los Altos de Guatemala, se obtienen de los numerosos rebaños de ovejas que pastan en las laderas de las montañas de esos lugares. Cuando se usa la seda, que dicho sea de paso, no es generalmente empleada, es de procedencia extranjera.

Para preparar el hilo se aporrea el algodón con dos palitos sobre una almohada de piel de cabro o de venado, rellenada de tusa de maíz. Una vez esponjado el algodón, lo hilan con un huso de madera. Después de ésto, se pasa a un malacate, y ya arreglado del tamaño que se necesitan los hilos para el telar, se acomodan entre dos palitos: uno de éstos se suspende de una rama de un árbol, o de una viga del techo del rancho, por medio de un lazo, y el otro palito amarrado a un mecate, se pone alrededor de la cintura de la tejedora, la que se sienta de cuclillas, delante de este telar sumamente primitivo, y en el cual, por medio de otros palitos adicionales, logra hacer tejidos de técnica complicada y con resultados verdaderamente bellos y artísticos.

Cabe decir aquí, que cada pueblo, así como tiene ropas, costumbres y simbolismos por separado, así también en todo lo concerniente a la preparación del hilo, modo de teñir éste, técnica empleada en el telar y combinación de colores, son especialísimos y varían de pueblo en pueblo.

En los telares pequeños o de palitos, se tejen las telas para los güipiles, tzuts, servilletas y demás artículos pequeños.

Para hacer los cortes o enaguas se emplean telares sumamente primitivos, movidos por los pies, que son indudablemente del tiempo de la colonia. En estos telares también se tejen los perrajes, telas de lana y mangas o frazadas. Tales telas de lana son el patrimonio de los indígenas de Momostenango, donde se hacen de calidad superior. Además de estas clases de telares, hay otros pequeños, también de palitos, usados para tejer las fajas, cinchos y algunas cintas para la cabeza. Las famosas y vistosas cintas de seda para adorno de la cabeza tejidas en Totonicapán, se hacen en telares especiales, también movidos por los pies, pero empleando una técnica especial.

Los telares movidos por los pies son trabajados por los hombres, mientras que los llamados de palitos, son exclusivamente para el uso de las mujeres.

Los colores se daban antes con tintes naturales, ya fueran vegetales, minerales o animales. Para citarles unos ejemplos, mencionaré el añil, jiquilite o sacatinta, para el color azul; la cochinilla y el achiote, para el rojo; la cáscara del nance y la corteza del árbol llamado aliso, para dar el color café, cuando no se emplea el ixcaco. Un hilo muy apetecido y caro, se obtiene con el extracto de un molusco que se encuentra en las costas de Nicaragua. Esta *púrpura patula* se emplea para los adornos de los güipiles de casamiento y de cofradía.

Hoy día, con la demanda comercial de los tejidos indígenas, se emplean para teñir los hilos, variedad de colores de anilinas importadas del exterior, pero no por eso ha deteriorado la calidad y colorido de las telas.

La técnica empleada para tejer las telas, es variadísima, y el modo de combinar los hilos de la trama y urdimbre se hace con tanta habilidad, que es de admirarse que con tan pocos elementos, se pueda obtener un producto tan artístico como son las telas indígenas de Guatemala.

Los llamados bordados o adornos en las telas, están hechos de dos maneras: la primera, o sea la que está bordada sobre el fondo de la tela una vez tejida ésta, es la técnica conocida por nosotros como bordados verdaderos, hechos por medio de una aguja, y la segunda es la que se usa en casi la totalidad de los tejidos, incorporando el dibujo o diseño, por medio de los dedos de la mano, mientras se va tejiendo la tela.

No hay dos diseños iguales en productos de diferentes pueblos. Así como en tiempos pasados, entre los pueblos indígenas, era prerrogativa sólo de los altos funcionarios y sacerdotes, poder descifrar y conocer el significado de los signos de los Códices y los secretos de la raza, así con el transcurso del tiempo, sólo uno que otro letrado, shamán o zahorí, conserva el significado del simbolismo encerrado en los diseños.

Para quien se dedica a estudiar este simbolismo, encuentra ancho campo de acción entre el vasto número de signos, ya sean estilizados y escondidos entre un sinnúmero de otras figuras, o ya sea que sobresalgan como único adorno en la prenda de vestir.

Los símbolos se encuentran generalmente con más frecuencia en los güipiles, tzuts y servilletas. Para demostrar lo que quiero decir mencionaré, al azar, uno que otro símbolo significativo.

El *águila bicéfala,* que tanto se ha estilizado para las telas comerciales y que pareciera ser emblema del tiempo del rey don Carlos V, no es sino un símbolo antiquísimo de la raza maya-quiché, del Gran Dios de dos caras, una que miraba al frente y la otra para atrás: una que veía lo bueno y la otra que veía lo malo.

Otro emblema favorito, entre los indígenas antiguos, era el de la *serpiente emplumada,* representante de la deidad mística de Quetzalcoatl, y éste emblema se encuentra más o menos claro en gran cantidad de objetos para la indumentaria indígena de hoy.

El *caballo,* que tanto horror y espanto infundió en el alma indígena, contribuyendo notablemente en la conquista de éstos, por atribuirle cualidades sobrenaturales, ha tomado también su lugar entre las más preciadas telas, que se adornan profusamente con su esfinge.

El *sol* es tema favorito para incorporarlo entre los símbolos de significado místico, que usan los indígenas de alto rango o de asociaciones secretas, que aún conservan sus antiguas tradiciones.

Tanto la ropa de las mujeres, como la de los hombres indígenas, tienen corte especialísimo y la única moda a que se adhieren, es la prescrita y seguida rigurosamente por la costumbre de cada pueblo. Esta moda, se ha venido siguiendo fielmente hace siglos, sin variar en lo más mínimo a través del tiempo.

También de los *Códices* o libros prehistóricos se han sacado símbolos antiguos: como por ejemplo el signo de *Olin,* cuyo significado es "el movimiento", según el Tonalamatl Azteca.

Para el indígena las telas para su uso personal son algo así como parte de su alma, algo muy suyo y si por cualquier razón fuese obligado a separarse de ellas, lo hace con demostraciones de cariño y tristeza.

Las telas comerciales son admiradas y apetecidas por cuantos tienen la oportunidad de verlas, y hoy día constituyen una fuente de comercio con el extranjero. No es cosa nueva, sin embargo, el comercio con telas indígenas de Guatemala, puesto que desde tiempos remotos se traficaba con ellas por toda la América Central, por medio de mercaderes que pregonaban a la vez la grandeza de las civilizaciones indígenas de Guatemala en esos lugares.

Mi tema ha versado sobre las telas y la indumentaria indígena de esta República, pero debe tenerse en cuenta, que Guatemala no sólo tiene habitantes indígenas, restos de civilizaciones antiquísimas, sino que también es un pais a donde la civilización moderna ha influido a que sus habitantes ladinos estén a la altura de todos los demás países civilizados.

Un aprendiz de arqueología en Copán

Por el socio Licenciado David Vela.

I

Un salto emocionado hacia las ruinas del viejo Imperio Maya en Copán

La gentileza del señor Melville, Gerente de la "Taca", para "El Imparcial", puso alas a nuestro mantenido deseo de visitar las ruinas de Copán, nacido de la fervorosa visión de las estampas de Caterwood y avivado por descripciones, estudios y hallazgos que entreveran la realidad y la fantasía.

Nos ruboriza interiormente una prisa quinceañera que se riza para la primera fiesta, desconfiando del reloj: "¿Llegaremos en tiempo al aeródromo?". Allí están ya nuestros *partners,* un grupo de turistas de verdad, quienes sólo por rutina agradecen con el invariable santo y seña de la mentida admiración, *very interesting,* pero traen por guía al espíritu de Santo Tomás y quieren ver por sus propios ojos y tocar con sus pecadoras manos.

Faltan minutos para salir y nuestro buen amigo Antonio Goubaud Carrera, callándose discretamente que ignoramos nuestro país, nos presenta: Mr. Charles L. Bernheimer, Chairman de la Cámara de Comercio de Nueva York, donde reside en 271 Church Street, con sus ojos de 74 años todavía llenos de juvenil curiosidad, aprovecha cada ocasión para descansar de las disputas comerciales que desde hace 26 años solicitan sus oficios de árbitro y aún tiene tiempo para representar a un museo, especializar la geología y cultivar aficiones arqueológicas. Como Dante de Virgilio, se hace acompañar en esta excursión de Thompson y Spinden, en textos ya cargados de neófitas anotaciones; ha visitado casi todas las ruinas importantes de México, Perú y Guatemala, acompañando a Morley en una de sus últimas investigaciones en Chichén-Itzá.

Verle Lincoln Annis, Profesor de Arquitectura de la University of Southern California, Los Angeles, Cal., quien ha retratado a la Antigua Guatemala en todas las posturas, con obsequiosidades de enamorado, va ahora provisto de tres cámaras que le han de rendir en toda su belleza a las ruinas de Copán. El matrimonio Greenly que se distrae entre ruinas; el señor Butler, que nada tiene de pastelero, y la señora Kenney, ambos de espíritu andariego; la señorita Winthrop, quien conoce varias ruinas mayas y toma apuntes y fotos de foco fijo con superficial aplicación.

A las 10.10 alzamos el vuelo con la cara de Antheo —tan apegados estamos a la tierra que nos ha de tragar—; pronto el ave de plata —¿cuánto costará un viaje expreso?— toma altura, y abajo se objetiva una pintoresca lección de geometría.

El tiempo está *very nice,* según el señor Bernheimer, quien ha volado más que el cóndor y el águila real, y como nuestro inglés es mulato, nos damos importancia anotando en un cuaderno que acredita nuestra calidad de periodistas; no faltaba más: "10.20. Nada ha pasado todavía; fuera de una nube que, como ciertas celebridades, parecía muy consistente a la distancia, y se esfuma en la proximidad como juelgo de macho cansado. Volamos contra el viento y el avión se desliza como seda en una noche de bodas. La tierra debe tener más de los años que le calculan los geólogos, pues aparece muy arrugada. Si viniese con nosotros Flavio Herrera, que sólo en alas de la inspiración planea a estas alturas, improvisaría el siguiente hai-kai: Dios escribió su mejor poema, mas estrujó el papel excitado por su propia emoción insatisfecha, y allí quedó, reburujado, el territorio de Guatemala. Al bajar le pediremos que nos lo pase en verso. Lástima que el Ingeniero Francisco Vela no haya alcanzado la época del avión y los servicios de la "Taca", le gustaría esta ampliación de su mapa en relieve".

No más notas. No sólo no nos dimos cuenta del paisaje, sino que los demás se adormitan sin darse cuenta de que los acompaña "a newspaper man". Nos marea la satisfacción de que se nos haya supuesto capitalistas, interesados en la ruina de los mayas. ¿Por qué quebraría tan rica civilización? La verdad es que nada sabemos, pese a las improvisadas lecciones de don Manuel Cobos Batres.

Ahora nos mira la señora Greenly con sus ojos garzos; sólo hay curiosidad en ellos, pero nos creemos obligados a sacar de nuevo la bitácora —esta palabra luce mucho—: "La montaña se fuma las primeras rozas —dicho sea con perdón de Paco Méndez—. Pasamos sobre el Merendón —nadie se atrevería a bajarse a cortar una florecita—. El señor Bernheimer nos pregunta la altura de las montañas y nos incomoda no saberla con precisión. Chepe Arzú habría dicho la primera que le subiera al caletre, pero nosotros no hemos desayunado con huevos de iguana para tener tal valor, afortunadamente no entendemos inglés y nuestra dignidad se defiende: "ask me in spanish, please".

Una gran nube, sobre el enorme saurio que corre a beberse el Atlántico (se alquila esta frase para poetas solos), finge la silueta de una cabeza de cacique; quitamos de ella la vista atemorizados, no por el cacique, que es de mentiras, sino porque no hemos llegado a Copán y ya nos ataca la manía arqueológica.

Estamos en el valle, de suerte no en el de Josafat, y nos parece que empezamos a leer los "romances de tierra verde": allí están el río, el pueblo, el árbol y el ranchito. Y después del pase por todo lo alto, un aterrizaje de pecho como Dios lo manda, sobre un aeródromo largo y angosto como faja de torero; hemos tenido ángel y estamos en las ruinas de Copán: vuelta al ruedo y las orejas ensordecidas por el jadeo de la máquina. (Ya de regreso, Ramón Blanco nos explicó docta y amablemente que el algodón se utiliza para resguardarse la trompa.)

Después de un viaje tan cómodo y rápido, pensamos en las apocalípticas lamentaciones de Bancroft: "The difficulty attending antiquarian research in a country where the whole surface is covered with so dense a growth that progress in any direction is possible only foot by foot with the aid of the native *machete,* may be imagined. A hot climate, a moist and malarious atmosphere, venomous serpents and reptiles, myriads of diminutive demons in the form of insects, all do mosy vigorous advances of the foreign explorer, while the apathetic natives, whether of american or spanish blood, feel not the slightest enthousiasm to unveil the mysterious works of the antiguos". Ahora, *no machete; no much* mosquistos, *no much* malaria, *no* culebras...

II

Penetrando por un tunel de tiempo en las maravillosas ruinas de Copán

Nuestra cortesía chapina viniera preparando en los últimos minutos de vuelo una frase en inglés, creyendo debido ese tributo al extranjero, mas al bajar en Copán, cuando ya estabamos ruborizados para pronunciarla, una de nuestras acompañantes la improvisa con naturalidad: "Here we are"; otra vez será.

El campo de aterrizaje está orientado de Norte a Sur. Nos sabe a caramelo poner de nuevo los pies sobre la tierra. Cae un sol de plomo derretido y, evocando a Luis Carlos López, pasa un *chucho* de lengua colgante detrás de una *chuchita.* Nos refugiamos en la "casa de campo", donde se instala la oficina de control, y al registrar nuestro nombre con ese subconsciente afán de inmortalidad, advertimos que es numerosa la lista de visitantes, sobre todo desde que se cuenta con el eficiente servicio de la Taca.

Ha salido a nuestro encuentro, con su rubia amabilidad Mr. Gustavo Stromsvik, quien dirige los trabajos de la Carnegie en esa región desde el año de *1935.* En la "casa de campo", se ha instalado un pequeño museo: vasos policromados, algunas cuentas de jade, numerosas piezas de pedernal y otros restos de ofrendas halladas en la base de las estelas, sin duda ofrecidas al inaugurar su erección, vasijas y figuras fragmentarias de piedra; llamando particularmente nuestra atención dos grandes piedras circulares artísticamente talladas, quizá mesas de altares, que la Carnegie acaba de descubrir; adosado a la pared, entre dos estantes de vasijas arcaicas, un retrato del General Carías, mira, como nosotros, sin ver, ese orgulloso gesto de supervivencia de la raza maya.

¡A las ruinas! Es grito que no se lanza, pero nos saca al trote, apenas hemos firmado el libro de registro de viajeros. Giramos en trompo para aprehender el paisaje con fanfarrón homocentrismo: al noreste, con lujo de pinos, se alza la mole del Espíritu Santo; al poniente, una eminencia regular muestra pelados murallones de cantera, siendo fácil imaginar que de allí sacaron los constructores mayas parte del material de andesita

volcánica en que dejaron esculpido su espíritu y su genio; en los otros rumbos se prolonga el valle, con el camino hacia Santa Rosa por el Norte y un suave declive hacia las ruinas por el Sur. El clima es bastante cálido. La tierra no parece merecer la fama de fértil de que goza, aunque es posible que descanse todavía de las rutinarias siembras de milpa con que le exprimieron sus jugos vitales los antepasados. El río Copán, con barbas de espuma sobre las guijas que arrastra su curso, pasa lavando los recuerdos del viejo imperio maya, que dicen los entendidos; se abre paso al Norte por entre abruptas cañadas, para caer 30 leguas adelante en el absorbente y soberbio cauce del Motagua.

Alguien nos pregunta la situación astronómica de las ruinas y nos llenamos de satisfacción, con sólo abrir nuestro cuaderno de notas podemos hacer gala de sabiduría: 14 grados 45 minutos de latitud, y 90 grados 52 minutos de longitud, según Galindo. Mas pronto caemos: también hemos anotado un segundo dato posterior 14-39 de latitud y 91-13 de longitud; la última fijación que debe ser exacta, la desconocemos lamentablemente, y cerramos el cuaderno y la boca con aire de dignidad ofendida. ¡Ah! Si hubiera venido el guía Arenales, sería otra cosa. Tal vez con el calor se encoge la latitud y la longitud se dilata...

A las ruinas —nos desquitamos hablando a la señorita Winthrop, que no entiende el español y mucho menos nuestro inglés—, les viene su nombre de un pueblecito situado en la boca de un pequeño afluente del Copán, que en el propio río bautizó Galindo con el nombre de Sesesmil, donde resistió el último cacique —Copán-Calel, dice Juarros— a los conquistadores, proporcionando hartas fatigas al Capitán don Hernando de Chaves.

Repasamos las notas del Licenciado Palacios, en su carta de relación a Fernando II, que fechó en Guatemala a 8 de marzo de 1576, que creemos la primera descripción de las ruinas. A Cortés, quien pasó cerca de ellas en su viaje a Honduras, le habría gustado mencionarlas en sus cartas que son cimientos de la historia, mas nada oyó de tan vasta ciudad, ya en los días de la conquista abandonada. Dice Palacios: "Cerca de dicho lugar, como van a la cibdad de San Pedro, en el primer lugar de la provincia de Honduras, que se llama Copán, están unas ruinas y vestigios de gran poblazón y de soberbios edificios, tales, que parece que en ningún tiempo pudo haber en tan bárbaro ingenio como tienen los naturales de aquella provincia, edificio de tanta arte y suntuosidad. Es ribera de un hermoso río y en unos campos bien situados, tierra de mediano temple, harta de fertilidad e de mucha caza e pesca".

Mr. Annis sale de avanzada, con ilusiones de fotógrafo, mientras la misma emoción nos corta el paso. ¿Nos vamos a marear ahora? Es como si entrásemos por un túnel del tiempo a otra edad del mundo, donde la ignorancia nos enrarece el aire; un grito se nos ahoga en la garganta: Stephens, Maudsley, Spinden, Morley: ¡la bolsa de oxígeno! Pero allí está sonriendo con sus amables dientes de oro Mr. Stromsvik, nos cogeremos de su brazo.

III

Gradual y sistemática investigación de los vestigios de una misteriosa cultura

Hasta ahora no habíamos querido delatarnos ante el lector, declarando que vinimos de *gorra;* pero el so¹ito cala, y nos calamos la gorra, pues en realidad el clima, al menos en marzo, no es de "de mediano temple", como le contara al rey el Licenciado García Palacio, y echamos a andar la corta distancia que separa las ruinas del campo de aterrizaje, 300 metros a lo sumo.

Este camino, ahora llano y fácil, hasta con las civilizadas huellas del camión en que se hacen transportar los trabajadores de la Carnegie, sabe de más difíciles y aun azarosas expediciones, cuando la lujuriosa vegetación, en perenne idilio con el río, avasallaba estos vestigios de la cultura maya, con ignorante pero celosa avaricia del tesoro que los tiempos le habían confiado.

Por aquí pasó en 1576, con un nombramiento de la Audiencia de Guatemala, obedeciendo cédulas y provisiones reales, el Oidor don Diego García Palacio, en visita de provincias, "para el bien, conservación é pulicía destos naturales, y desagraviarlos de las sinjusticias y vexaciones que padecen", mas vió y averiguó cosas: "que de raras y de consideración, me han forzado a dar cuenta a V. M., aunque con rudo estilo".

Evocamos también al autor de la "Recordación Florida", don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, que en el capítulo XI, tomo II, de su obra, se recrea en ese "gran término de mucho plano y hermosura" y se asombra de la fábrica indígena "obra sin duda de gran costo, y de elegante y diestro artífice, crecido y presto número de peones, con grande cantidad de muy esmerados oficiales"; y "aunque hoy cubierto de inmenso monte, y espesura, que hace intratable su trajín", admira "por grande e por pulida", como "ostentación de antiguo pueblo". Siguiéndole el Bachiller Domingo Juarros, se hace eco de la ponderación de tan hermosas ruinas, en su "Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala", tomo I, página 36.

El abate Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg trajinó por entre los breñales con su inquieta fantasía, a mediados del siglo XIX, hallando correspondencias entre los rostros herméticos de las estelas y sus sobrecargadas ornamentaciones con las creaciones de la vieja civilización oriental. Antes de él, de 1834 a 1836, Juan Galindo rinde minuciosos informes al Gobierno de Honduras.

En el segundo tercio del siglo XIX pasaron Stephens y Catherwood, el segundo delectado en la copia de las estelas y piedras labradas; aquél fijando, como pionero de los estudios arqueológicos, las primeras observaciones de intención puramente científica.

Poco después, 1880-81, llega Maudslay, cuyos "bellas fotografías y dibujos —al decir de Mr. Stromsvik— sirvieron para impulsar poderosamente las investigaciones mayas".

La arqueología avanza rápidamente y evidencia, a la vez, la importancia de los vestigios de las antiguas culturas que ocupan extensa área en territorios de México y Centroamérica; un sistema que disciplina las investigaciones, analiza en detalle los materiales, los estilos y las inscripciones, buscando correlaciones cronológicas, rastros de las migraciones y, todavía más, consecuencias etnológicas, sociológicas y filosóficas.

La búsqueda y la observación se activa, con apreciaciones cada vez más serias que relacionan el conocimiento de otras civilizaciones primitivas y prestan fundamentos a diversas ciencias. Sucesivamente corren los nombres de Gratacap, Hamy, Saville, Williams, Carpenter, Gordon, Walsh, Thomas, Seler, Gann, fallecido hace tres meses, Foerstemann y otros.

Vienen los más serios estudiosos: Spinden, Thompson, Morley. El primero creador de una utilísima correlación que es ahora base de subsiguientes creaciones quien se basó preferentemente en el testimonio de piedra de Copán para referirse al acervo del arte maya y su universal significación; no menos abundante en hallazgos el segundo; y el tercero el más grande intuitivo quizás al descifrar los glifos impresos en que el tiempo respeta su propia datación.

Instituciones organizadas emprenden expediciones en que se gasta el dinero, la salud y el entusiasmo generoso de sus hombres; así el Museo Peabody, la Universidad de Harvard y, últimamente, la Carnegie, de Washington, cuando la técnica de las excavaciones logra extraordinaria perfección.

Ante tales investigaciones nos quitamos la gorra, mientras un secreto rubor nos dice que los centroamericanos no hemos contribuído en medida suficiente, con nuestros esfuerzo económico e intelectual, a la develación de esos valores que son riqueza tradicional y luz en la historia de la humanidad.

Sin duda nos falta desarrollo cultural y potencia económica; nuestra lamentación se refugia en el verso, ¿acaso no ha sido siempre la poesía nuestro fuerte?

IV

La gran plaza: fantasías de los primeros cronistas y superticiosas razones

Circundando uno de esos "montes que parecen haber sido fechos a manos, y en ellos muchas cosas de notar", todavía no excavados, desembocamos en la "gran plaza", que han conservado los arqueólogos, y la belleza del conjunto, la artística disposición y el silencioso misterio de las estelas hieráticas y los altares sin culto nos deja el ánimo suspenso; ahora quisiéramos, humildes reporteros de la emoción, el estilo y la inspiración del delicado autor de "Alba Emérita".

He aquí cómo la vió el Licenciado Palacio en la segunda mitad del siglo XVI: "...plaza muy bien fecha, con sus gradas a la forma que escriben del Coliseo romano, y por algunas partes, tienen ochenta gradas, en-

losada y labrada por cierto en partes de muy buena piedra e con harto primor. Están en ellas seis grandísimas, las tres de hombres armados a lo mosaico, con liga gambas, e sembradas muchas labores por las armas; y las otras dos de mujeres, con buen ropaje largo y tocaduras a lo romano; la otra es de obispo, que parece tener en las manos un bulto, como cofrecito, decían ser de ídolos, porque delante de cada una de ellas había una piedra grande, que tenía fecha un pileta con su sumidero, donde degollaban los sacrificados y corría la sangre. También tenían sendas cazolejas, do sacrificaban con sus sahumerios; y en medio de la plaza había otra pila, que parece de bautizar, donde asi mesmo debían hacer en común sus sacrificios".

No menos empírica y fantasiosa debía ser la versión del cronista Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, un siglo más tarde: "...de cuyo asiento en su llanura, o como en Roma o en Toledo, se representa y vive en pie, y sin injuria de los tiempos, el circo máximo de Copán... Hace una espaciosa plaza en este sitio; cuya figura, y bella forma por dilatado término se extiende en círculo perfecto, y compasado, que se compone con adorno de un número crecido de pirámides sencillas de piedra de canteria; cuya profundidad será de seis o siete varas, y así al respecto su grosor en proporción geométrica debida. Vistas por la parte exterior de la gran plaza, observan el decoro y orden de arquitectura rústica, con todas las partes de simetría, que le demanda el arte; mas por la parte interior con suma gravedad y gran belleza, se levantan sobre unos bufetones, que sirviéndolas de base, o gradería, también daban en cada uno sobrado asiento al gran trope', que concurriendo a las celebridades, necesitaba de estar acomodado, pero lo que más sin duda adorna, y hace admirar a quien las mira, es que sobre cada uno de aquellos bufetones, y arrimado a la columna, se ven en pie ciertas estatuas muy perfectas del tamaño del natural, que van interpolándose por orden, ya un bulto que representa un hombre, ya otro que finge y retrata a una mujer, vestidas unas y otras a la castellana antigua, pero no tan moderadamente adornadas de la industria, y golpes del cincel, que en sus labores aun se eche de menos una hebilleta; pues aun en los tiros de donde penden las espadas también se fingen las hebillas".

Fuentes y Guzmán paga el tributo del detalle en la descripción de tan soberbia fábrica: "Adórnanse sin diferencia en traje militar, de media calza, cuello escarolado, peto, espaldar y brazaletes, con morriones adornados de penachos y con espadas cortas en cinto, mas estando a la inclemencia, y a las injurias del tiempo, ocasiona más reparo que los colores verde, y encarnado, y azul, que les dan alma, están como acabados de imprimir en la fineza de las tintas, y viveza de sus esmerados temples, y en los que dan vivo a los ojos, pelo y barba. con grande propiedad aun en la grande diferencia, con que se quiso imitar a la variedad perfecta de la naturaleza, siendo lo mismo en vainas, pernos y conteras de las espadas".

"Aquí dentro de este gran circo está, como apuntamos, el sacrificadero de aquellos bárbaros, que es sobre muchas gradas que la rodean, y la levantan a buena elevación, una fuentecilla, que se sustenta y asegura sobre una

columnilla de la propia cantería, bien primorosa y perfecta en su artificio, no sin gran señal en su materia, aun después de tantos días, de la propia sangre infeliz de los sacrificados."

Es dudoso que el tiempo no hubiese lavado ya, sobre todo por las copiosas lluvias de la región, dichas huellas de sangre; al menos que muy recientemente antes de la visita del cronista hubiesen los indígenas, siguiendo su tradición, efectuado sacrificios.

Lo más curioso es la explicación de Fuentes y Guzmán sobre el conocimiento que tenían los indios de los trajes españoles (!), y al respecto llega a decir: "...ofrece y despierta a la admiración, crecidas dudas, por la noticia del traje con que adornando a sus figuras, parece que adivinaron nuestra venida a este Occidente. Mas sin que hubiesen llegado a questas playas, los españoles, pudo el Demonio a aquellos indios representar en estas tallas el traje militar de la española, y el cortesano en las estatuas que representan las mugeres; sin que podamos atribuir este artificio a otra nación, que no fuese muy dada a idolatrías, y sacrificios, por que ello mismo en sí demuestra, el uso y la frecuencia de tan infame abuso".

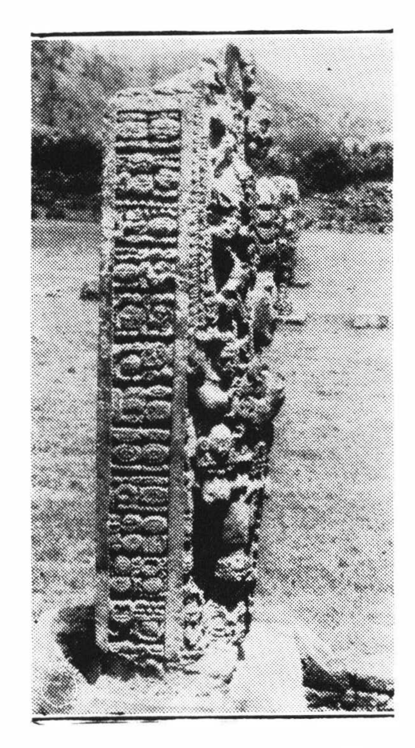
Juarros repite a principios del siglo XIX la fábula de los trajes españoles; pero nada raro es que los cronistas antiguos interpreten con ingenua ayuda de los elementos que les eran familiares y den rienda suelta a su fantasía, cuando en pleno siglo de la investigación arqueológica, cuando el avance de las ciencias hace luz en la apretada obscuridad de viejas supersticiones, todavía don Manuel Cobos Batres sostenga con dogmático empirismo que los trajes indígenas son tomados de los españoles, sin que por eso lo hayan sacrificado en una de las piedras de Copán.

V

Admirando los obeliscos y altares en la gran plaza de secular abandono

Nos detenemos primeramente ante la estela A, está situada en la esquina SO. de la gran plaza, cerca de un montículo sin excavar, que acusa bajo la vegetación que lo cubre la forma piramidal. En su cara principal, que mira al Este, hay una figura humana, tocada con sobreabundante ornamentación; las dos manos sobre el pecho en actitud de sostener una ofrenda: sobre la región hipogástrica, a modo de ancho cierre del cinturón, otra cara humana (¿máscara?, ¿trofeo?, ¿amuleto?), con un adorno que cae perpendicularmente por en medio de ambas piernas; mentón fino, la boca entreabierta en plegaria, grandes orejas; sobre el caprichoso tocado de la cabeza emerge otra cara humana, posiblemente una máscara de Dios que corona en alto relieve el obelisco. Tendrá éste poco menos de 12 pies de altura, por cerca de 4 pies de ancho.

En las otras caras de la estela hay inscripciones, habiéndose descifrado bajo un glifo que llaman "de introducción", la fecha 12 Ahau, 18 Cumhu, con la datación 9.14.19.8.0; otra se ha esclarecido, a base de un glifo de serie inicial, con su posición en la cuenta larga expresada en 9.14.19.5.0; en efecto, Morley advierte que algunos de los más primitivos monumentos de Copán tienen glifos introducción de inscritos, a veces hasta en dos o tres de sus lados, aunque también registren una serie de inicial. La calculación final ha podido establecer algo más interesante: que posiblemente dicha estela se erigió para marcar el fin de un Hotun, en 9.15.0.0.0., o sea 4 Ahau, 13 Yax, que en la correlación de Spinden corresponde al año 202 después de Cristo.



Estela A de Copán; vista desde el Sur

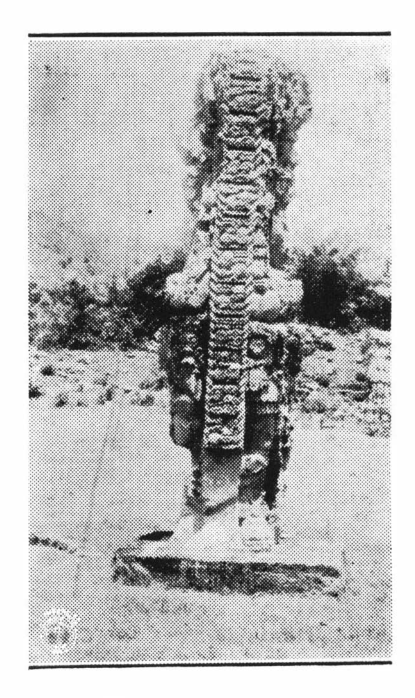
Sigue en la fila que cierra la plaza en su límite occidental, la estela número 4. En el verano de 1935 se ocupó la Carnegie del difícil trabajo de volverla a su primitiva posición, pues se había inclinado de tal manera, quizá a causa de un temblor, que amenazaba con derrumbarse por completo. En el informe anual de la Subsección de Historia Antigua de América, el señor Gustavo Stromsvik explica la cuidadosa operación: despejando la base del obelisco por todos lados; para que al enderezarla no se haga excesiva presión sobre el pesado fuste de piedra, habiéndola apuntalado previamente. Antes de dejarla en su primera posición vertical, fué posible observar la cámara cruciforme que se encuentra bajo dichos monumentos y conocer las ofrendas de su erección; un estudio general de la forma en que se alzaron las estelas se completó excavando la base de 18 de ellas.

Cerca de la estela 4 aparece el altar Y, cuya situación original no es dable precisar, como tampoco su fecha, por aparecer glifos poco familiares y aun desconocidos. Es un monumento de estilo primitivo.

Es interesante anotar que en la cámara cruciforme de la estela H, como la anterior del año 202 de la era cristiana, aparte de cuentas de jade y otras piedras, se hallaron pequeños fragmentos de oro y una figurita del mismo metal rota en pedazos. Antes se ha negado para los mayas del viejo imperio el empleo de metales en ornamentos: Spinden dice que se asentaban sobre los placeres de oro sin aprovechar la riqueza del subsuelo y, particularizando a Copán, Saville observa: "Ningún artículo de metal alguno ha sido encontrado; sin embargo, como sólo una tumba ha sido excavada no puede afirmarse con certeza que nunca emplearan ornamentos de oro o

cobre"; es decir, su salvedad intuyó el reciente hallazgo. Dicha figurilla de oro, como las cuentas de jade, fueron sin duda rotas, al decir de Mr. Stromsvik, en la ceremonia de la erección.

La estela B forma la esquina NO. del patio de los obeliscos. Es una figura hierática, al parecer de un sacerdote, repetida en sus caras E. y O., lo mismo que en la estela 4, aunque esta última parece de un guerrero y tiene un altar enfrente. La estela B, como de 9 pies de altura, por 4 de ancho, ostenta riquísima ornamentación en el traje, a los lados de la figura y, sobre todo, en el tocado monumental que corona la cara grave del sacerdote supuesto en oración.



Estela C de Copán, costado visto desde el Sur

Cruzamos hacia un altar con tres piedras votivas, también labradas, frente a su cara principal, hacia el S. Sigue la estela C, también con dos figuras en sus caras E. y O.; mide poco más de 11 pies de altura y más de tres de ancho; en las caras N. y S. hay inscripciones, siendo las del Sur inscritas en dos columnas, habiéndose descifrado la fecha 6 Ahau, 13 Muan, que corresponde en la cuenta larga a la datación 9.16.12.13.0. Aunque dentro del terreno de la conjetura, por la inscripción de la cara N. se cree que el monolito fué erigido en el año 254 de la era cristiana: 4 Ahau, 18 Muan, o sea, 9.17.12.0.0; es decir, la más reciente relativamente y sólo en meses anteriores al altar T, del propio año. A pesar del tiempo que ha pasado, en plena intemperie, esta estela conserva visibles rastros de haber sido cromada (plumbate).

Y es hora de confesar que estos datos que satisfacen a los arqueólogos, a nosotros nos dejan perplejos, en la misma ignorancia, por un prurito muy general en los indoctos de pedir a los monumentos historia vulgar: batallas, reyes, movimientos de población. Miramos fijamente, con terca interrogación a los monolitos, y no nos dicen nada; quizá en otro viajecito.

VI

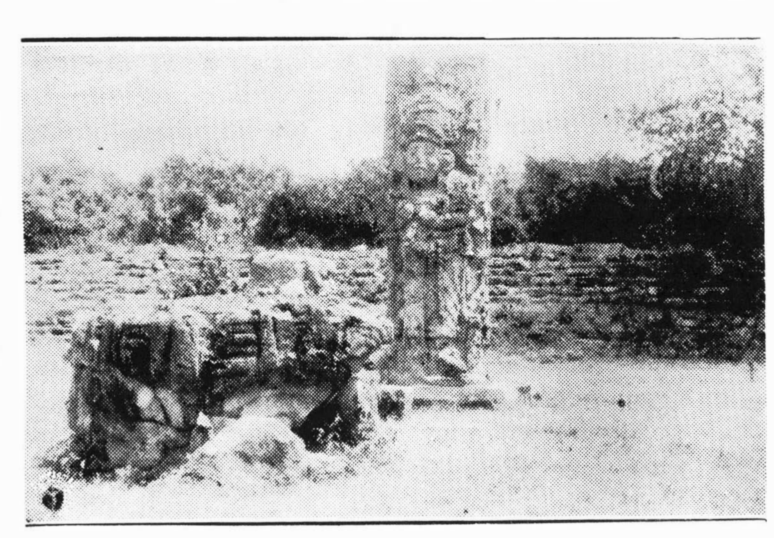
Hace la esquina NE. de la gran plaza la estela F, con su cara principal dirigida al Este y frente a ella un altar, que es una representación zoomórfica, dedicado.

Calculamos al monolito unos 10 pies de altura, desde su base cuadrada de piedra, y poco más de tres pies de ancho. También una figura humana rica en ornamentación, sobre todo en el tocado que corona de imponente majestad la cabeza, quizá un guerrero, parece escoltar los siglos, bajo una hermética consigna de silencio.

Siguiendo a cordel el límite Este del patio de las estelas, de Norte a Sur, y entre los obeliscos F y H, se alínean dos piedras que parecen ser fragmentos de altares —Maudslay supone que al menos llevaban a los lados sendos pebeteros para quemar la ofrenda del pom, y Stephens describe todo el conjunto, pues otro altar aparece cerca, como "a mass of fallen sculpture with an altar".

Estos altares, G2 y G3 tienen la forma alargada, estilizando una serpiente bicéfala cuyo cuerpo se arquea en el medio, dejando abajo un hueco calado. Sobre este espacio vacío, en el remate central del altar G2 hay 8 glifos en 4 grupos, que Morley interpreta como la fecha de su erección: 4 Ahau, 13 Ceh: 9.18.5.0.0. En el mismo sitio muestra el altar G3 una inscripción de igual extensión y número de glifos, con la datación 13 Ahau, 18 Cumhu: 9.17.0.0.0.; tienen poco más de un metro de altura y cerca de dos metros de largo.

Al Oeste y equidistante de ambos, el altar G1 es de muy elaborada ornamentación, más largo y también zoomórfico, con una serpiente bicéfala de adornadas cabezas, tendida de Oeste a Este. Se ha descifrado un texto de 20 glifos, en diez grupos, con la datación 10 Ahau, 8 Zac, conjeturando Morley que es la fecha de su erección: 9.18.10 0.0., por lo que puede decirse que es el último o uno de los últimos monumentos hechos en Copán, como también lo sugiere un examen comparativo desde el punto de vista del estilo.



Estela H, con el altar que fué dedicado frente a su cara O. y que, como gran mayoría de ellos, contiene una representación zoomórfica

Cierra la esquina Sureste la estela H, aproximadamente de 12 pies de alto y poco más de tres pies de anchura. En su cara principal, hacia el Oeste, donde los cronistas quisieron ver representada una mujer con vestiduras a la romana, se alza una colosal figura que puede interpretarse como un sacerdote en lujoso traje de ceremonia, o alguna deidad.

Como las estelas 4 y P, fué necesario apuntalarla y enderezarla para evitar que se derrumbase, volviéndola a su primitiva posición y verticalidad. Este cuidadoso trabajo fué derigido por Mr. Stromsvik y su ayudante Mr. Deric Nusbaum, al servicio de la Carnegie.

Rostro grave; la boca entreabierta como al elevar una plegaria; el mentón pronunciado; las manos sobre el pecho en actitud de ofrecer o llevar una ofrenda y cargados de brazaletes. Del cinturón recamado se desprenden dos fajas angostas colgantes sobre los muslos hasta abajo de las rodillas, y otra ancha, en medio de las piernas que cae hasta la base misma. El tocado es de particular imponencia y los adornos plumados de que está guarnecida, se prolongan a los lados y aún continúan atrás de la estela. Pequeñas esculturas subsidiarias aparecen profundamente esculpidas en sus caras laterales, y en la que mira al Oeste hay una máscara llevando el signo kin en la frente, a modo de cabezal, y arriba un triple ornamento que se asocia con el símbolo del dios-sol. Sobre la máscara, una representación idealizada de la "serpiente-plumada"; debajo una pequeña figura humana cuyo rostro ha sufrido graves injurias del tiempo y más abajo aún, una pequeña serie de glifos.

En esta única inscripción de la estela, pues toda se ocupa en frondosa ornamentación, no se observa glifo de introducción ni signo de inicial, pero comienza con la fecha del calendario redondo 4 Ahau, 18 Muan que, si representa la época de su erección, puede calcularse en la cuenta larga: 9.14.19.5.0. (202 de nuestra era); o un ciclo de 52 años después: 9.17.12.0.0. (254 de nuestra era). La primera de estas fechas aparece en la estela E, como ya se ha dicho; pero Morley, con un criterio que toma como punto de partida al estilo, se inclina por la segunda, y aún puede agregarse en su apoyo que el año 254 de Cristo es también la edad atribuida al altar T, cercano: 9.17.12.5.17 de la cuenta larga. Sin embargo, como ninguno de los otros glifos presta auxilio, la cuestión se plantea dudosa a los arqueólogos.

Hemos olvidado a nuestros compañeros de excursión mientras circundábamos con ignorante atención ese como patio interior de la gran plaza que decoran tan maravillosos altares y estelas; ahora los vemos que ambulan de un monumento a otro, con pareja inquietud a la nuestra, tomando fotografías y datos: ¿qué cara pondrán sus amigos de California o Nueva York, cuando les reciten una de estas fechas insondables?

VII

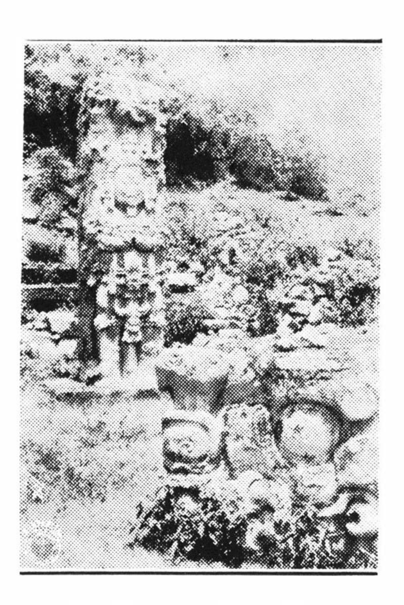
Estela y altar de extraordinaria importancia para el estudio. —Tumba del doctor Owens

Dentro de la gran plaza, al Sur del patio interior que forman los obeliscos y altares, y viendo al Sur, se halla una de las más importantes estelas de Copán, desde el punto de vista arqueológico, señalada con la letra D.

En efecto, los glifos de figura completa son según Morley excesivamente raros en las inscripciones mayas, habiéndose descubierto tan sólo en 5 series de iniciales, a saber: el zoomorfo y la estela D de Quiriguá, otro

en el lado Oeste de esa misma estela y el cuarto en jeroglíficos de una gradería de Copán. En la estela 15 de Copán figura como un glifo de período en una serie inicial.

El quinto glifo aparece en la estela D en referencia, y Morley lo distingue como el más interesante ejemplo, en su introducción al estudio de los jeroglíficos mayas, porque los glifos en forma de peine (aletas de pescado) aparecen aquí como dos pescados; en otras estelas primitivas de Copán, como 15 y P, se inscribe una cabeza de pescado, conjeturando Morley que por esa época se introdujo el nuevo signo convencional, sin perfeccionarlo, agregando la cabeza para indicar la forma del nuevo elemento y su derivación. Dicho elemento entraría también en el signo del katun y del tun, sin perder su sentido fonético —Ka o Cal—, siendo radical en la palabra maya pescado: cay.



Estela y altar D. de Copán, tiene 12 pies de altura y 3 pies 6 pulgadas de ancho. En su cara principal, con una figura humana hierática y de pie

La estela D tiene 12 pies de alto y 3 pies 6 pulgadas de anchura, en su cara principal, con una figura humana de pie, hierática, con máscara y traje de ceremonia. En el ornamento de sus caras laterales entran figuras subsidiarias, adornos en volutas y máscaras.

Atrás lleva una completa inscripción; los numerales y el signo del período representados por figuras completas de hombres y animales, y el signo del mes por una máscara. Los arqueólogos, siguiendo el glifo de introducción ha datado en la cuenta larga 9.15.5.0.0 o sea 10 can, 8 chen, concluyendo que la estela fué erigida para conmemorar el fin de un hotun, en el año 207 de la era cristiana.

Según R. L. Hobson, al considerar los trabajos de Maudslay, "los glifos son un buen ejemplo del alto nivel alcanzado por el arte maya. Las actitudes de las figuras que lo componen muy complejas y difíciles de reproducir en relieve", al punto que "juzgando en relación con el grado de cultura material representado por la civilización maya en conjunto, constituyen un triunfo de la imaginación y de la técnica".

Enfrente de esta estela y dedicado a ella, llama nuestra atención el altar D, de forma oval, con casi 5 pies en su mayor diámetro y poco más de dos pies en el menor, mostrando una magnífica representación del bicéfalo "monstruo de la tierra", en su cara principal. La cabeza mayor lleva en sus abiertas mandíbulas la cabeza del "dios del cielo"; la otra cabeza del monstruo aparece combinada con los atributos del "dios-sol" y los del "dios de la muerte", de quijadas descarnadas.

En su cara opuesta hay una inscripción, también con glifos de figura completa, como en la estela; sin seguridad, se ha calculado la datación 9.16.13.9.0., de la cuenta larga, suponiendo que se dedicó en el año 236 de nuestra era.

Y adelante de ambos monumentos, en una sencilla tumba de piedra, descansa el Doctor John Owens, quien falleciera cuando hacía exploraciones y estudios de estas ruinas, en el año de 1893. Ahora, que se ha desintegrado entre los mismos vestigios de la civilización maya, ¿comprende algo más de ella que las frías correlaciones cronológicas de los arqueólogos que lo siguen en el camino de la misma inquietud? No se concibe descanso más suntuoso que el de este olvidado investigador, como si hubiese sido uno de los directores de la magna construcción de Copán, y nos parece que recibe aquí la profunda lección de silencio y de misterio que emana de estas piedras.

De Morley tomamos los siguientes datos sobre la muerte del arqueólogo Owens, a quien aquel en compañía de Mr. Morris, pusiera en 1912 el siguiente epitafio: "J. G. Owens. Murió Febrero 1893.—Un mártir de la ciencia".

En 1891 concedió el Gobierno de Honduras al Peabody Museum la guarda de las antigüedades del país, por un plazo de 10 años, con el derecho adicional de excavar y adquirir la mitad de los tesoros arqueológicos que encontrase.

Por esa razón llegó el Doctor Owens en la segunda expedición de dicho Instituto, 1892-3. En un viaje a la costa, en busca de materiales para sacar moldes de algunos monumentos de Quiriguá, le atacó una fiebre maligna. "1 día luchó por su vida, falleciendo el 17 de febrero de 1893 y recogiéndose su memoria en los anales de la investigación arqueológica de Copán como un "pionero de la obra científica".

VIII

La primitiva estela I y su altar votivo en la gran plaza.—Constructores de estelas

Al Sureste de la estela H, en una especie de nicho practicado en el muro que circunda la gran plaza, se alza la estela I, con un altar dedicado frente a la figura que decora su cara principal.

Tiene la estela cerca de 9 pies, por más de tres de ancho. En bajorrelieve, hay una figura humana hierática, en traje ceremonial y llevando máscara; como en las anteriores abundan los ornamentos, en la cabeza tres asociados con el dios-sol; llevando una serpiente estilizada en la barra, que porta como símbolo de dignidad.

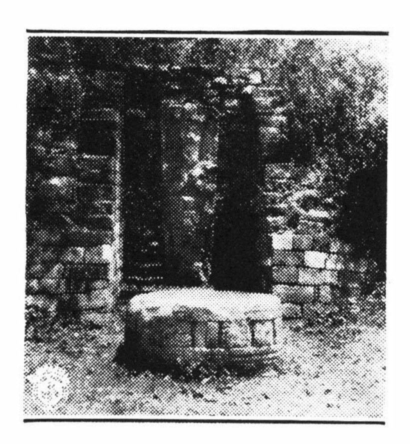
Las otras tres caras aparecen llenas de glifos, acerca de cuya interpretación cronológica no están de acuerdo los arqueólogos, aunque presta auxilio al descifrador la proximidad del altar dedicado a la estrecha rela-

ción de su inscripción con las de la estela, cuya fecha inicial ayudaría a encontrar la datación 9.12.5.0.0., de la cuenta larga para el fin de un hotun, 3 ahau, 3 xul del calendario redondo en el altar; en esa forma se conjetura que ambos monumentos, estela y altar, se erigieron en el año 148 de la era cristiana.

Una de nuestras compañeras de excursión, mientras se coloca las gafas muy al extremo de la nariz, para enfocar esta primitiva estela (entre las dataciones que conocemos sólo le anteceden la estela P, año 94 de Cristo, y la estela Nº 1, año 138 de Cristo, aunque en la misma zona existen la 20 y la 24, que Morley considera las más antiguas), nos pregunta con ingenuidad: ¿Quiénes hicieron todas estas estelas y monumentos?

—Ellos, respondemos evasivamente; o más bien, su espíritu profundamente religioso y una organización social que permitió esclavizar el trabajo de miles de hombres. Ya Stephens dijo, admirándolas: "Equal to the finest Egyptian sculpture"; mas también igual, quizá, por la forma en que se agostaron vidas de directores, artistas y peones en los afanes de la construcción.

Sin embargo, llegó a pensarse que los mismos conquistadores habían ordenado y dirigido la construcción, lo cual refuta Fuentes y Guzmán en su Recordación Florida: "Quieren establecer por conjeturas que el Circo Máximo de Copán, fuese erigido y levantado por nuestros españoles, fundando esta opinión mal concebida, en que siendo el ornato de las estatuas a la española...". De modo más general, Dally defiende la originalidad de la civilización que realizó esta obra de arte: "La escultura monumental de las ruinas de Copán puede rivalizar con cualquiera de los productos similares del Oriente y del Occidente europeos. Pero la concepción de estos monumentos, la originalidad de su ornamentación, bastan a más de un espíritu para alejar toda idea de un origen común".



La estela I y el altar que fuera erigido al mismo tiempo: ambos monumentos son muy primitivos

Según Morley, "hacia el final del primer cuarto del ciclo 9º, la civilización maya se encontraba ya en vías de progreso, las ciudades más grandes del Viejo Imperio Tikal y Copán, habían estado erigiendo estelas de piedra con inscripciones, por espacio de un siglo por lo menos, y esta costumbre (que fué una de las prácticas más fundamentales y constantes de la religión maya) seguía propagándose". Y serían los edificadores de Copán quienes organizaran a los pueblos del Noreste en la obra monumental de Quiriguá, donde las figuras se perfeccionan, se hacen menos toscas y tiesas, alcanzando la gracia de un arte en pleno florecimiento.

Se piensa que las figuras en estelas y altares de la gran plaza, como en general con los vestigios arquitectónicos y escultóricos de la civilización maya, que hay muy poca historia recogida en ellos, siendo en sí historia viva, preocupados sus constructores en conservar su minuciosa cronología, los hombres y atributos de sus dioses, sus claves de interpretación astronómica, dentro de un arte estilizado hasta el misterio, para mantener deslumbrado al pueblo, en un recinto de respetados símbolos, que controlasen las potencias naturales.

Nuestra interlocutora, viéndonos atacados del delirio arqueológico, nos deja con un sencillo "excuseme".

IX

La estela N. una de las más elaboradas y acaso la más artística. – Templete con glifos

Detrás del montículo sin excavar, indudablemente una pirámide, ubicado al NE. de la gran plaza, hay otra estela en pie, Nº 3, como de 11 pies de altura por más de tres de ancho, con dos figuras humanas hieráticas, en sus caras N. y S., respectivamente, con traje y tocado riquísimos en ornamentación, aunque los rasgos del rostro, quizá, una máscara, casi se borran bajo la acción destructora del tiempo; ambos brazos hacia adelante y sobre el pecho, sosteniendo un atributo de dignidad. Los ornamentos se prolongan hacia sus laterales, cercando inscripciones de contenido cronológico.

Frente a esta estela, cruzando un espacioso patio que tiene por límite una elevadísima construcción también piramidal, con suntuosas graderías sin descombrar, se halla otra estela, con un altar dedicado frente a su cara que mira al Sur.

La estela N., con 11 y medio pies de altura sin contar su pedestal de piedra, y poco más de 4 pies de ancho, es una de las más elaboradas de Copán y acaso la más artística. En sus lados más anchos, al S. y al N., sendas figuras humanas hieráticas con lujo de ornamentación en el traje, las manos sobre el pecho, llevando en forma de serpiente la barra.

La inscripción comienza con un glifo de serie inicial al lado Este, siguiendo la datación 9.16.10.0.0. de la cuenta larga, o 1 Ahau, 8 Zip. Los arqueólogos han encontrado aquí un error del operario que hizo o dirigió la inscripción, debiendo conducir la serie inicial a 1 Ahau, 3 Zip; es decir, que se incluyó la barra que indica el número 5 indebidamente, donde sólo habrían de figurar tres puntos. En esta cara de la estela, en la parte inferior, admiramos, dentro del bello conjunto de la ornamentación, el escorzo de una preciosa figurilla, esculpida con un acierto artístico y una gracia sorprendentes.

Las inscripciones del lado Oeste han sido objeto de larga discusión y aún se prestan a controversias, envolviendo un período de tiempo enorme, de 42.908,040 días, o más de 117,557 años. En el supuesto de que la serie inicial se refiera a la erección del obelisco, conmemorando el fin de un hotun, puede atribuírsele la datación 1 Ahau, 3 Zip del calendario redondo, o sea, 9.16.11.0.0. de la cuenta larga, correspondiente al año 232 de la era cristiana. El altar de enfrente tiene, siempre dentro de la conjetura, supuesta la fecha 9.15.0.0.0., 4 Ahau, 13 Yax; es decir, año 202 de la era cristiana.

Ascendemos la escarpada gradería de la enorme pirámide, sobre la cual ha crecido una frondosa vegetación que es poco a poco limpiada, pues grandes árboles aferran sus raíces entre las piedras. En la cumbre hay un templete que ahora reconstruye cuidadosamente la Institución Carnegie con sus propios elementos, el cual tendrá tanta importancia, a nuestro juicio, como el templo de las inscripciones de Palenque. En efecto, todas las paredes se forman con pequeños bloques de piedra labrada con prolijas inscripciones; de ahí lo minucioso y complejo del lento trabajo de restauración, pues ha sido preciso numerar uno a uno los elementos, en el empeño de colocarlos en su sitio original y guardando la debida correspondencia entre sí.

También hacia el otro lado, viendo al Norte, hay una suntuosa gradería que desciende con elegante corte, y los trabajadores de la Carnegie se ocupan ahora de restaurarla, advirtiendo nosotros, en las ringlas de piedras ya colocadas en su sitio, que también las gradas ostentan inscripciones. Dentro de algunos años, gracias a la generosa Institución, quedará limpio este nuevo y amplísimo campo de investigaciones para los estudiosos. Precisamente supimos, que poco antes de nuestro arribo a Copán había salido Morley, interesado en los últimos descubrimientos para ampliar sus importantes referencias sobre esta zona maya.

X

El río fué el primer arqueólogo que estudiara las ruinas.— Se le desvía de su viejo cauce

El primer arqueólogo de Copán es el río. A quién lo dude podríamos convencerlo, mostrándole el corte transversal que sus aguas perseverantes practicaron al lado Oeste del templo, en inicial y atrevido estudio de la estructura que antes descendía sobre el reposo de innumerables gradas hasta la ribera, en el propio lugar donde ahora se alza un muro y la altura se corta a pico con intención suicida.

Como la civilización, como los dioses, el río viene del Oriente, nacido de la inmemorial confluencia de dos pequeñas vertientes, al Sureste del pueblo de Cachapa, que al ser reducido a la fe cristiana se bautizó con el nombre de Santa Rita.

Todo el valle de Copán está cercado de montañas y colinas, denunciando aquí y allá que la región fué teatro, en tiempos sin recuerdo, de una violenta actividad volcánica, cuyos vestigios, disfrazados por un esfuerzo vegetativo de siglos, todavía ven sobre el hombro algunos picos volcánicos a distancia.

El río surge espumeante por un estrecho cañón para recrearse en el descanso del valle, que se abre en una próspera extensión de dos kilómetros y medio de ancho por trece kilómetros de largo; aún así, su curso presenta muchos rápidos en que fracasaría todo intento de navegación, al menos durante la seca, pues en invierno se crece y corre tumultuoso 100 kilómetros, casi siempre en dirección Oeste, para caer sobre el gran Motagua.

Antes de llegar a las ruinas principales, pues se espacian a lo largo de dos millas sobre su ribera derecha, recibe el tributo de dos ríos y ya frente al antiguo pueblo de Copán, donde el último cacique empleó sus aguas para contener el ataque de los conquistadores españoles, también acepta el presente claro y cantarino del río Sesesmil.

Periódicamente, las crecientes anuales del río le dan una majestuosa presencia; acopia entonces las vertientes de todas las rampantes laderas de los montes que cercan el valle, desborda de su cauce natural e inundando las tierras bajas les propicia un baño fecundante, como si sobre las similitudes que los estudiosos han encontrado entre los vestigios de la civilización maya y la egipcia hubiera de considerarse el recuerdo del viejo Nilo.

Pasado el valle, el río sale por otro cañón estrecho, alborotado de rápidos, yerra cien kilómetros y tuerce al Norte para confundirse con el Motagua en la misma aspiración de ganar el océano, furioso de abandonar el pequeño paraíso en que una flora y una fauna riquísimas le hacen pintoresca la vida, y donde las ruinas le cuentan siempre la misma historia, abuela de siglos, acerca de la maravillosa cultura que grabó su afán inmortal en las piedras.

El amor es afán posesivo, y el río llevó el suyo hasta la avaricia; primero sus aguas acariciaban la piedra en donjuanil retozo, se humillaban en humildísima danza de esclavas blancas al pie de las altaneras graderías, o copiaban furtivamente, con remansada complacencia, los perfiles severos del magno edificio y el juego armónico de las masas que un ensueño religioso acumuló en sus márgenes.

Cantaba el río sus amorosas endechas y se plañía de la fría castidad de las piedras; mas cuando, a mediados de mayo, un viento de húmedos pulmones soplaba entre las frondas, las lluvias bajaban apagando la sed de los cerros y las potencias todas de la tierra se disponían al rito de la fecundación, el río crecido en celo, arrebatado de ansias, se desbordaba en arremolinadas represalias de su larga abstinencia del verano, raptando las piedras, socavando los cimientos, besando en tromba las más altas gradas de la escalinata.

¿Cuántos secretos no arrancó y arrastró así el río? ¿Acaso no es su curso la huella de la migración que colonizó el valle del Motagua y alzó la maravilla artística de Quiriguá? Nos hemos pegado ansiosos al rumor

de sus aguas, esperando en vano escuchar la palabra clave, que nos diga algo más íntimo sobre las piedras de labrado silencio.

Pero desde 1935 comenzó la Carnegie a estudiar la forma de reducir al río a la impotencia, resguardando las ruinas del acrópolis de Copán, pues en 50 años las aguas avanzaron cerca de 100 metros, practicando un corte de 35 metros de altura que ya alcanzaba el nivel del templo.

¿Sería suficiente una barrera de troncos? ¿Habría capacidad económica para cerrar el paso a las furias del río con un muro de hormigón? Se tomó al final la resolución radical de desviar su curso; a la fecha, ya logrado el propósito, el río pasa a unos 100 metros de las ruinas, mediante un pequeño canal que el propio río se encargó de ensanchar para formarse un nuevo cauce. Ahora pasa a lo lejos, con su misma canción cargada de secretos.

XI

La suntuosa escalinata de los jeroglíficos, en el apogeo de la escultura aborigen

Algo hemos avanzado en nuestros estudios: hemos descubierto por ejemplo, que el cansancio de los arqueólogos se parece a otros cansancios: el sol nos arde en la faz, el corazón es una reminiscencia de *tun* que convoca a los glóbulos rojos, el sudor pica en los ojos y los músculos de las piernas nos invitan cortésmente a sentarnos.

Estamos en el patio de la escalera de los jeroglíficos, sombreado de árboles y atestado de piezas que pertenecen casi en su totalidad a la escalinata, aunque algunas provienen del templo número 11, en la cúspide del alto montículo que se levanta al Sur del patio, y otras se suponen fragmentos de un templete que debió existir como remate de la estructura que comprende la escalera al Este.

No es, lamentablemente, la misma escalera que vieron en toda su magnificencia Stephens y Maudslay, pues sucesivos derrumbes ocasionados por terremotos y la invasión de malezas, y aun árboles de gran talla, le vinieron causando serios perjuicios en el curso de los años. Hallándose el investigador Scherzer en Santa Rosa Copán, en el año de 1854, se le informó que un reciente derrumbe había dañado mucho la presencia de las ruinas, y Morley estima que antes de esa fecha la escalinata se conservaba en excelentes condiciones.

Nos encontramos frente a la inscripción maya más extensa de que se tenga noticia, aún más importante que el templo de las inscripciones de Palenque, calificado en segundo lugar desde tal punto de vista. Tiene la escalera, y tuvo más, como 2,500 glifos individuales y, comparada con los demás textos, puede considerarse tal una enciclopedia de los elementos esenciales empleados en las inscripciones registradas en los diversos sectores donde la cultura maya tuvo asiento y dejó el testimonio escrito de su existencia.

Tiene la escalinata central —pues a los lados se prolongaba en forma simple la gradería— una anchura de más de 10 metros, con 90 gradas, aproximadamente, plenas de glifos. En medio, se alineaban a intervalos regulares estatuas de talla heroica —más del tamaño natural—, representando figuras humanas sentadas, aunque sólo una fué encontrada en su sitio, con los pies en la grada número 10 a contar del suelo, y la cabeza emergiendo sobre la número 15; de las demás únicamente restan los pies, suponiéndose que eran cinco al menos, cada una de 1.83 metros de altura, no obstante aparecer sentadas, y ocupando seis gradas; la cabeza de la última debió quedar hacia la grada número setenta y cinco.

La evidencia de un descanso en el ritmo de la construcción, derivada del silencio de la cronología desde la erección de la estela D: 9.15.5.0.0. (207 de la era cristiana), hasta la conclusión de la escalera de los jeroglíficos: 9.16.5.0.0., 8 Ahau, 8 Zotz del calendario redondo (227 de la era cristiana), hace suponer a Morley que tardaron esa diferencia de 20 años en construir la escalinata.

Al centro y abajo de la escalera de los glifos, hay un altar de más de metro y medio de altura, por más de tres metros de ancho, siendo todo el conjunto "la construcción más magnificente de Copán, y marca el apogeo de la escultura aborigen en el Continente americano" (Morley).

Frente a dicho altar como 4 y medio metros adelante, se alza la estela M, también una de las más elaboradas y delicadas esculturas de Copán, con 3.04 metros de altura, por 76 centímetros de ancho. En su cara que mira al Oeste hay una figura humana, cuyo traje explaya su lujosa ornamentación hacia los lados. Atrás hay dos columnas de jeroglíficos rodeado de un bello adorno de rosetas y penachos de plumas. Tiene la misma datación 9.16.5.0.0. de la cuenta larga y supone Morley que fué construída 13 años después que la escalinata y erigida para conmemorar el fin del hotun en que se terminó o dedicó la suntuosa escalera.

En la cúspide de la estructura, como hemos dicho, debió alzarse un templo, también con inscripciones, del cual halló todavía vestigios Maudslay.

XII

La estela dos con su patiecillo y su pasaje embaldosados. —Cuevas de los maleficios

Al lado Norte del patio de la escalera de los jeroglíficos, limitándolo, se alzan dos montículos, designados con los números 9 y 10, entre ellos un pasaje embaldosado que desemboca en otro pequeño patio, también pavimentado de lajas cuadrangulares, frente a una estructura en forma de escuadra.

Al fondo, mirando al Sur y sobre una gradería derruída, se alza la estela 2, que es otro de los monolitos de escaso grueso aunque no tan delgado como la estela P. Fué erigida probablemente al final del décimo katun, cuando ya han desaparecido por completo de la ejecución estilística las trazas del tratamiento arcaico, con las dataciones de la cuenta larga 9.10.15.0.0 y 9.11.0.0.0., que respectivamente corresponden en el calendario redondo a 6 Ahau, 13 Mac y 12 Ahau, 8 Ceh.

Tiene en su cara principal una figura humana, en la misma pose hierática general a las demás representaciones en las estelas, especialmente recordando la figura del obelisco P, aunque aquí los antebrazos no se ajustan tanto a la vertical. Los perfiles de los hombros y del talle se dibujan distintamente; el torso es ancho y las piernas cortas y mejor musculadas. Atrás lleva inscripciones, descifradas como las fechas antedichas y llaman la atención en los ornamentos suplementarios un círculo sin labrar, siendo así que ellos decoraban todos esos elementos de su artística concepción; pero se explica por la presencia de un fragmento de roca volcánica que por su dureza no pudieron labrar, dando la medida del prodigio que en general consiguieron con deficientes instrumentos para esculpir.


Estela 2 de Copán, vista desde el Sur, y el patiecillo enlozado

Allí se encontró el altar L, quizá construído en 233 de la era cristiana, en el mismo período en que se erigió la estela N, pareciendo que se dejó inconcluso; en las caras terminadas, aparecen dos figuras humanas, sentadas con las piernas cruzadas sobre dos glifos, y separadas por tres signos jeroglíficos.

Volvemos a la escalera de los jeroglíficos, a cuyo lado izquierdo se observa la entrada de un pasadizo secreto, parcialmente aterrado por sucesivos derrumbes, pero que ahora se limpia, llegando ya el descombramiento hasta cerca de la cima donde estuvo el templo del montículo 26, habiendo quien suponga que va a salir hasta cerca del templo de Venus, montículo 21a, entre los templos 21 y 22. Enfrente de la entrada de ese pasaje excavado en el montículo, se encontró el altar A', aunque no fuera tal su sitio originario; tiene las dataciones de la cuenta larga 9.3.0.0.0. a 9.7.0.0.0.; es decir, es uno de los últimos monumentos de tipo arcaico construídos durante el período primitivo.

No menos interés presenta otro pasaje secreto excavado en el montículo del templo 11, cuya boca queda detrás de la estela N, también en vías de su total descombración por la Carnegie. ¿Se quería que por ese

medio el sacerdote apareciera, ante la muchedumbre congregada con ocasión de las grandes festividades, poco menos que misteriosamente, sin bajar a la vista de todos las prominentes graderías?

Sobre dichos pasajes secretos se han creado supersticiosas leyendas, aceptando el vulgo crédulo que estaban encantados, produciendo diversos maleficios a quienes penetraban en ellos, o suponiendo que son la entrada de tesoros que los nativos escondieron a la llegada de los españoles; he aquí las versiones que recogió en su "Recordación Florida" Fuentes y Guzmán.

"Cavada al pie de un cerro, que prolongado y eminente, dió bastante lugar a sus labores, el hueco y grande cava se ordenó con singularidad en el centro, es admirable y capacisimo, y de sobrada y ancho buque; porque labrado con buen arte a la manera de un gran templo, es el de proporción crecido espacio, bien que no examinado el mayor resto, se deja considerar aun mayor pieza porque acobardados o muy cuerdos no han intentado a penetrarla muchos hombres, que han empeñádose en su entrada; y como quiera que advertidos de que hay encantos en esta grande cueva, y de que se inficionan de calenturas los que se han atrevido entrarse en ella, no hay duda que la imaginativa produce efecto de semejante calidad, y mal suceso; puesto que habiendo entrado en ella el Capitán don José de Santiago, Corregidor de Chiquimula de la Sierra, y el Maestro don Fernando de Monjarras, cura de este Partido, su coadjutor Fr. Pablo Gallardo, algunos españoles y sus criados de unos y otros, sacaron de su estancia durables y perniciosas calenturas, que es uno de los efectos del encanto, que afirman los paisanos que se producen de su entrada".

No cree Fuentes y Guzmán en tal encanto, aunque busca una explicación no menos ingenua, atribuyendo el perjuicio a la desmedida afición a los frutos del lugar. Finalmente, se piensa en la existencia de tumbas que eran objeto de especial culto. Penetramos hasta donde nos fué posible, pensando con el viejo cronista: "esté encantado o no lo esté", y el maleficio no nos alcanzó".

XIII

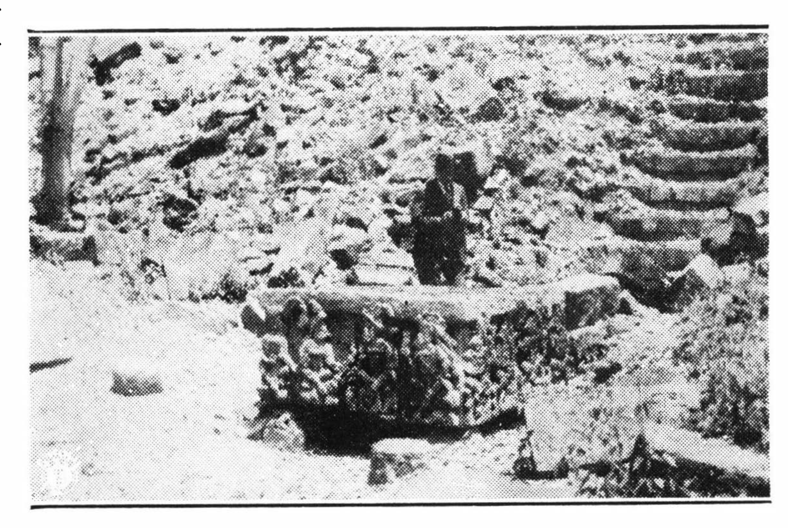
Piedra de la conferencia astronómica, roseta de la América antigua

Se detiene nuestra profana admiración ante una piedra rectangular de cerca de metro y medio por lado y 74 centímetros de alto, asentada sobre cuatro soportes de piedra en las esquinas. Podemos decir que la andábamos buscando, de tal modo ha interesado a los científicos, y aun a los simples visitantes de Copán.

Stephens singularizó este bajo relieve como excepcional; Tylor halló en la actitud de esos "jefes" sentados, cierta semejanza con algunos ornamentos de Xochicalco; Galindo se extasió en la descripción; Jones, en fin,

poseído por el "alma de la historia", deliró ante la piedra que le parecía la "roseta" de la América antigua: identificó una serpiente como el demonio bueno de los tirenses; los soportes de piedra le parecieron huevos; un caracol en espiral es medalla en honor del descubrimiento de la púrpura; el sentado es idéntico al que se estila en Tiro; por último, el monumento se erigió para conmemorar un acto de alianza entre Tiro y Sidon (el jefe de Tiro no lleva cetro porque su pueblo habría dejado de formar una nación por entonces), por el cual la antigua nación convenía en emigrar hacia América!

Los arqueólogos le llaman el altar Q, sin dejar de admirar la belleza del bajorrelieve. Está situada en el patio occidental, al Oeste y al pie del montículo número 16, entre la doble escalinata que daba principal acceso al templo que hubo en la cúspide; la fecha de su erección posiblemente es 6 Ahau, 13 Kayab del calendario redondo: 9.17.5.0.0. de la cuenta larga: año 247 de la era cristiana.



Altar Q de Copán. Atrás el geólogo Bernheimer retratando la cara Este. A la derecha la escalera del montículo 16 sin excavar todavía

En su cara principial, hacia el Oeste, tiene en la mitad un panel con dos glifos, con la datación 6 Cabán, 10 Mol: 9.16.12.5.17; fecha también registrada en la escalera de los jeroglíficos (6 Cimi, 4 Tzec: 9.15.6.14.6 sólo en días anterior) y en varios monumentos de Quiriguá, concluyendo Morley que debe recordar un acontecimiento importante para ambos lugares, a juzgar por el énfasis con que la fecha se repite en preferentes sitios, desde luego, este altar no conmemora el fin de un hotun, como es corriente.

A cada lado del panel, hay una pareja de figuras humanas, que miran hacia la fecha 6 Caban, 10 Mol, sentadas con las piernas cruzadas sobre sendos glifos. En las caras que miran al Sur y al Este, hay cuatro figuras similares en cada una, con el rostro dirigido en la misma dirección de los de la pareja que está a la derecha del panel frontero; otras dos parejas en la cara Norte, posan en sentido inverso, es decir, diez figuras están vueltas hacia su izquierda y seis hacia su derecha.

Observa Morley que estas esculturas tienen un estilo, tratamiento y técnica muy parecidos a los de representaciones halladas en el templo 11, la estela B y el altar L, y esa identidad del tipo y la proximidad cronológica

(13 años), hacen posible la conjetura de Spinden: "The carvings on the interior step of this building (templo 11) are of the same style as those of the independent altars, notably altars T and Q, and are probably the work of the same sculptor".

La cara superior está totalmente cubierta de glifos, dividida en seis columnas, con seis bloques de glifos cada una, o sea 36 glifos que, sumados a los 16 en que se asientan las figuras de las caras laterales y los 2 del panel de enfrente, hacen un total de 54 en el texto. Su primera datación es 9.15.6.16.17 de la cuenta larga, o 5 Caban, 15 Yaxkin del calendario redondo.

Con el templo 16 y el altar Q, según Morley, terminaron las actividades arquitectónicas en los patios Este y Oeste, pues en el acrópolis no se ha encontrado fecha posterior a la última que registra la cara superior del altar: 9.17.5.3.4. :5 Kan, 12 Uo.

A esta piedra se la llama "de la conferencia astronómica", suponiendo que las representaciones humanas discuten sobre el calendario, coincidiendo con la época en que agregaron cinco días suplementarios a su cuenta.

En este sentido es muy importante el monumento, hablando de un pueblo de astrólogos, que se preocupó en exceso por llevar la más estricta cronología, no sólo para la realización de sus complejos ritos religiosos, sino para predecir el tiempo, como que su vida dependía de las actividades agrícolas.

XIV

Un espécimen de arte escultórico primitivo; lamentable dispersión de piezas

Frente al ángulo NO. de la base de la pirámide 26, en un pequeño espacio descombrado que sombrean algunos árboles, se alza la estela P, uno de los monumentos más antiguos, a juzgar por su datación: obra que casi linda con el período primitivo y es un mojón que marca el comienzo del avance de la escultura de la región, al desvanecerse ya los últimos rastros del crudo tratamiento arcaico; en efecto, Spinden anota: "A steady improvement is noted, extending from the katun 9 to 15".

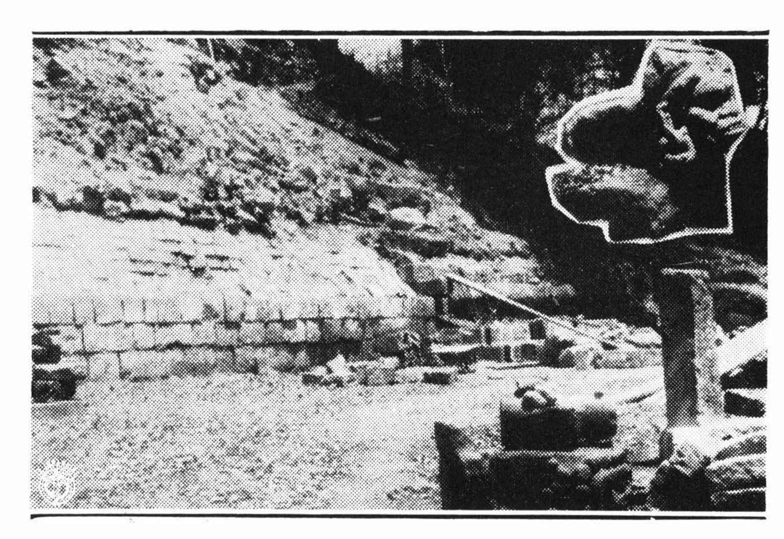
Tiene esta estela más de 10 pies y medio de altura, por más de dos y medio de ancho en sus caras principales, siendo el obelisco menos grueso en este grupo de ruinas. Viendo hacia el Oeste, hay una figura humana hierática, en traje de ceremonia y ornamentada, llevando la estilización de una serpiente en la barra que es atributo de su dignidad. Aunque se trata de un bajorrelieve, bastante plano, los detalles se han trabajado con primor.

Los otros tres lados están cubiertos de inscripciones, entre adornos complementarios, cada uno con glifo de introducción; pero sólo en su cara al Este se advierte una inicial de serie que permite precisar la fecha 2 Ahau, 13 Pop del calendario redondo, o sea, 9.9.10.0.0. de la cuenta larga, presumiéndose que fué erigida para conmemorar el término de un lajuntun, en el año 94 de la era cristiana.

En su discusión de este monumento, Morley conjetura que no se encuentra en su primitivo lugar, pues no concuerda su datación con las de los monumentos cercanos, ni su estilo lo hace contemporáneo de éstos, habiéndose quizá trasladado al patio Oeste con ocasión de alguna ceremonia.

Delante de la estela, así como diseminadas sin concierto en el patio Oeste hay muchas piedras canteadas o labradas, que posiblemente provienen del edificio 26 y del montículo 11. Menudo trabajo tiene la Carnegie separándolas y clasificándolas, en espera de poder alguna vez devolverlas al sitio en que complementen la restauración de ambas construcciones.

Hemos ascendido hasta la cúspide de la pirámide 26, lamentablemente perjudicada por el tiempo y la maleza y árboles, así como por sucesivos desmoronamientos que acabaron por disminuir su altura, y extraviar gran parte de sus elementos y confundir las líneas de la construcción, como que casi nada queda del templete que debió coronarla. Pero la tragedia mayor, es que muchos fragmentos emigraron y se dispersan en distintos museos, obscureciendo el estudio general.



Aspecto de los trabajos de restauración hechos por la Carnegie, al lado Sur del montículo del templo 11; arriba, derecha, interesante escultura recién descubierta al descombrar

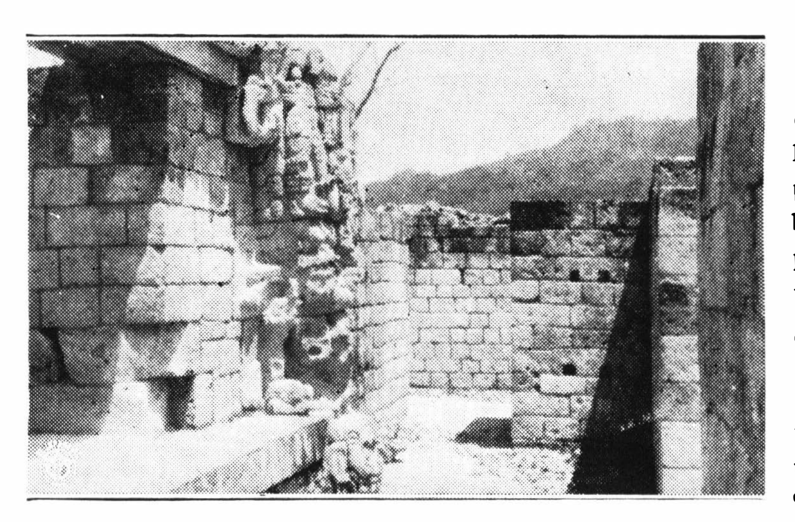
Poco o casi nada puede decirse con precisión, aunque se presume que dos escaleras eran el acceso principal al templo, por el lado Oeste. Discuten los arqueólogos sobre si las inscripciones en grupos dispersos de glifos que se identifican como originarios de ese montículo, corresponden al templo o a la escalinata, inclinándose Gordon por la primera solución y Morley por la segunda; pero en cuanto a descifrarlas, es poco menos que imposible, no sólo por la dispersión de piezas, que sólo arrojan datos fragmentarios, sino porque se trata de glifos de figura completa en su mayoría desconocidos y quién sabe por cuánto tiempo impenetrables.

Actualmente trabaja la Carnegie en la restauración del templo 11 y del lado Sur de su montículo, que contiene una escalera elevada, también adornada de figuras y glifos. Las paredes del templo como ya anotamos antes, se seccionan en paneles de jeroglíficos. Se ha encontrado aquí la datación 6 Caban 10 Mol: 9.16.12.5.17, lo que permite conjeturar que se erigió o dedicó el templo en la culminación del gran período, por el año 254 de la era cristiana.

En el patio este del acrópolis; los templos más grandes, altos e importantes

El patio Este, aunque las estructuras que lo rodean han padecido como el resto de las ruinas el deterioro del tiempo y el abandono en plena intemperie, bajo la inclemencia de los elementos, permite suponer la suntuosidad que tuvo en su época, cuando alcanzaba Copán el esplendor de su grandeza y florecía en exquisitas obras de arte.

Al Norte, sobre una alta terraza, se alzan los templos 21, 21a y 22, en ese orden apareados de Este a Oeste. El primero y el tercero, a juicio de Morley los más altos, grandes e imponentes edificios de la estructura principal; ambos contemporáneos del templo 11 erigidos entre los años 234 y 242 de la era cristiana; en esta última fecha: 9.17.0.0.0., o sea, 13 Ahau, 18 Cumhu, se dedicó el templo de en medio, a Venus según Morley, por los elementos decorativos esculpidos en mitad de la entrada y a los lados, identificables como los signos de aquel planeta.



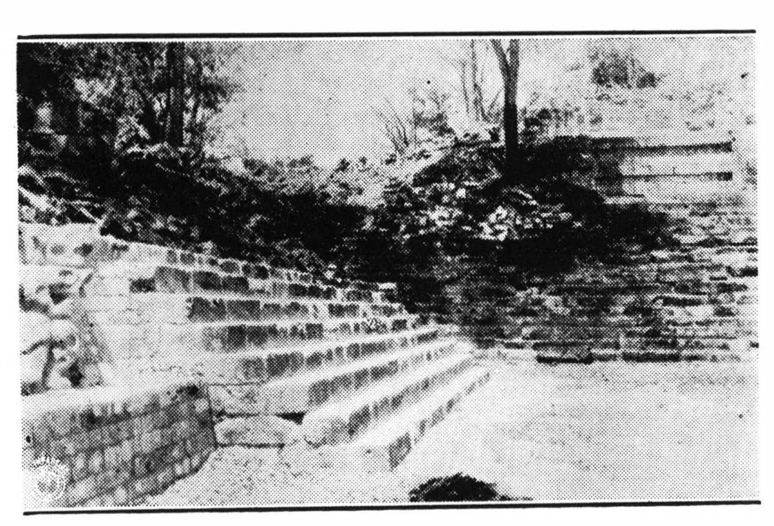
Pórtico interior del templo 21 y una de las columnas que adornan las jambas; puede apreciarse la forma y consistencia de la estructura principal, a base de severas líneas rectas

Observamos al lado Oeste una ancha escalinata de piedra canteada, que se ha llamado de los jaguares, por dos monumentales zoomórficas que la decoran, a cada lado, asentadas sobre los zócalos laterales; se conservan ocho gradas, pero la escalinata debió ser más alta, quizá hasta llegar al nivel de la elevada terraza en que se alzan los templos.

Como los otros dos santuarios que están a su derecha, el templo **21** tiene su fachada hacia el Sur. Desde el nivel del patio, comprendiendo toda la anchura de la terraza en que se asienta, sube una gradería de trece gradas, hasta un descanso amplísimo de cuyo centro emerge otra escalinata más angosta, de siete gradas, hacia el pórtico lamentablemente destruído,

pues las paredes de la fachada están a mitad derruídas y sólo se alzan como 5 metros desde el nivel del descanso, y poco más de dos metros desde la parte superior de la escalera pequeña.

Tras las paredes del templo, dando acceso al santuario, hay otro pórtico mejor conservado, sobre una alta grada, que eleva como tres pies el nivel del anterior bajo la cual se alínea una ringla de jeroglíficos; a cada lado de las jambas hay dos primorosas columnas ricamente talladas, asentadas sobre una colosal máscara que abarca toda la altura de la grada. Una figura humana, descansando sobre una pierna y con la otra en flexión, el pie asentado en la grada y la rodilla a la altura del pecho, soportan el resto de la recargada y estilizada decoración.



Lado Oeste del patio: a la izquierda la esc lera de los jaguares y al fondo la doble plataforma del templo

Al lado Este la terraza se corta bruscamente, pues e río destruyó la estructura, haciendo un gran corte transver sal en lo que antes debió ser otra escalera que descendía hasta su ribera derecha. Dicho corte ha permitido a los estudiosos conjeturar que, después de una construcción primitiva al asentarse los mayas en la región, se erigió el acrópolis elevando los niveles.

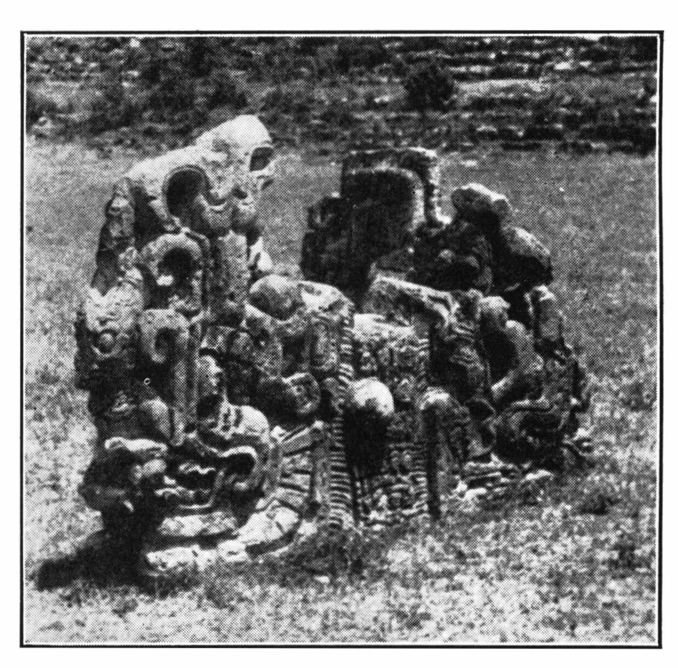
El templo 22 queda al medio de la extensa plataforma artificial, al Norte del patio Este, ascendiendo de la terraza hacia el santuario, por una escalera pequeña, se observan dos grandes cabezas grotescas hermosamente esculpidas; según Spinden: "las más bellas y perfectas esculturas de Copán son las que decoran la fachada de este templo; comparables sólo y aun mostrando parcial similitud con la de la estela H".

Todo el patio Este estaba circulado por graderías y en su silencio de piedras derruídas habla el recuerdo de las grandes ceremonias que lo atestaron de gentes fervorosas, al producirse el florecimiento de una civilización original, eminentemente espiritualista.

Testimonios del espíritu religioso, artístico y pacífico del viejo Imperio Maya

La "Taca" nos obsequia con un suculento lunch, que devoramos con primitivo apetito —poco ha cambiado el hombre—, sentados sobre piedras labradas hace más de mil años, en el patio de la escalera de los jeroglíficos, al amor de la sombra que prodigan los grandes árboles que han crecido en su lado Norte, cerca de la estela N y la gradería que sube al montículo del templo 11.

A menudo el yantar predispone a la filosofía. Aquí nos hace meditar sobre el destino de los mayas del viejo imperio, los fundadores y constructores de esta ciudad sumergida; y el espíritu bucea en aguas de calma milenaria, insondables de lejanía, cuya obscuridad ilumina aquí y allá la lucecita de una fecha, un relieve humano o divino, un capricho ornamental, un amuleto de jade, una representación zoomórfica, un dije de oro.



El bello altar Gl, muestra del gusto decorativo en los últimos tiempos del Gran Período, que la fantasía popular llama: "la piedra del dragón"

Nuestra primera sensación, tanto al contemplar al armónico conjunto como al deleitarnos en la observación de mínimos detalles, interpreta el profundo sentido religioso motriz de tan vasto empeño constructivo, que aún señorea la obra y parece ser el nervio de su perdurabilidad; todavía esperan los dioses, frente a los altares abandonados, que la plegaria se levante al cielo abierto entre el humo del pom, o la ofrenda se consuma en aroma de flores, alcohol volatizado y sangre tibia, manando de un plumaje revuelto bajo la cruel obsidiana.

Con un fino temperamento artístico y una espiritualidad elevada, que hablan de su rancio origen —¿acaso la sumergida Atlántida?—, este pueblo desatendió sus comodidades y despreció los bienes terrenales, para detenerse morosamente en la decoración de sus templos y obeliscos, de sus telas y vasijas policromas.

Spinden fundó principalmente en la visión magnífica de Copán sus apreciaciones sobre el arte autóctono americano, pasmándose ante la finura de los perfiles, el lujo de la ornamentación, la proporción de las figuras y la equilibrada armonía del conjunto; para concluir que es sorprendente el avance en ese orden de la cultura alcanzado.

El Profesor Skenasy, autoridad en la materia como crítico de arte, llega a comparar estas realizaciones "en el juego audaz con las enormes masas de piedra y en la fineza del ornamento escultural, con los célebres templos de Ellora y con el arte gótico en sus mejores muestras", reconociendo en las estilizaciones "un gusto tan preciso como puro"; he aquí su juicio: "En formas plásticas maravillosas, comprimidas hasta un esquematismo consciente, que hace pensar en las modernas tendencias artísticas, se revelaba aquí un admirable sentido artístico y una prodigiosa riqueza de fantasía".

Luego, sólo un poder ilímite, basado en la organización teocrática entonces, y una paz durable asentada sobre el carácter poco guerrero de las tribus, pudo mover tan extraordinario esfuerzo y erigir estos monumentos que implican el holocausto de todo un pueblo a sus dioses. Es la obra del poder en la paz, bajo sabios directores y con un regimiento de probados artífices, que ya traían una herencia cultural y, mientras los peones acarreaban las pesadas moles o canteaban la piedra, soñaban con atrevidos equilibrios de masas y fantásticas decoraciones, cuando ya su arte estaba maduro en el periodo de la fina estilización.

Ya observó A. T. Joyce: "Los mayas, a juzgar por los monumentos, habían gozado centurias de paz, y sólo en el Noreste y Norte hemos encontrado relieves que dan algún indicio guerrero. Pero esto mismo puede ser significativo, y sin duda la declinación de la vieja cultura se debió a la presión ejercida por sus vecinos norteños, presión originada en la firme presión meridional de tribus de regiones considerablemente alejadas hacia el Norte y que concluyeron con la ocupación del valle mexicano por los nahoas".

Paz hay también ahora, pero es la paz de la piedra, cuyo hálito vital escapa a nuestra pasmada curiosidad, aunque haya quedado bajo la pátina de los siglos, grabada en ella el alma de los escultores que la trabajaron, mientras sus ojos seguían los modelos de un borrador en papiro o de algún libro, como el que tuvo el Licenciado Palacio en sus manos y se deshojó definitivamente en las del tiempo y del olvido.

XVII

Caída del viejo Imperio Maya: abandono de sus florecientes ciudades de piedra

Un cincel golpea en la piedra, a intervalos medidos por la inspirada atención del artista, quien deja de consultar el modelo a colores, contenido en un cuero de venado que cae de sus manos; pues se recrea en su propia obra y se libra por entero a su fantasía. Una figura surge al conjuro de su genio, emergiendo con reposado equilibrio de la piedra, entre un juego de armónicas líneas que hacen infinito el dibujo, sobrecargado de caprichosos ornamentos. Este cincel esculpiría toda una montaña...

Jadeantes, en un silencio latigueado por rudas imprecaciones, un grupo de indios arrastra una gran mole de piedra, toneladas de tufa volcánica que un milagro de técnica y una dolorosa esclavitud arrancaron de un murallón de la montaña. Aprovechando un declive del terreno, descansan mientras la piedra rueda sobre dos troncos de árbol. Ellos, fatigados hasta la extenuación, no tienen cabeza para pensar, pero ahora vendrá un jefe y encontrará la rueda y el carro, y la civilización maya con acelerado ritmo tomará otro rumbo. Pero el jefe no llega, ni la rueda se descubre; no hay tiempo, la misma piedra queda tirada allí, a mitad del camino, ya no será labrada y ofrecida como ornamento de la divinidad, porque un tambor congrega a todas las tribus con redoblada alarma.

Ahora el silencio se hace pedazos. Una abigarrada multitud congestiona los patios de los templos, hablando a un tiempo su lengua dulce y extraña, que ha dado nombres a todas las cosas del Universo y ya se presta a la expresión de ideas abstractas al interpretar el misterio de sus deidades e imponer normas morales al pueblo.

Son hombres altos, musculosos, de larga cabellera anudada hacia atrás. Todos llevan un cubrepecho cuidadosamente bordado por sus mujeres, cuyo otro extremo cae largamente sobre las espaldas y se anuda por debajo de las piernas; encima una capa larga y cuadrangular, en algunos decorada con dibujos estilizados y trabajos de plumas. Otros, denunciando su alto rango, ostentan ricos penachos de plumas en yelmos de madera y lujosos mantos de piel de tigre ornamentados con jadeíta y oro; sandalias de cáñamo o cuero.

Las mujeres llevan un traje coloreado de vivos matices; la falda sin elaborar es un simple manto enrollado a su cuerpo hasta moldearse en sus propias formas; sobre el pecho y la espalda les cae un güipil bordado con maestría sobre modelos heredados; muchas llevan los dientes afilados o dorados, y la mayoría se aderezó con fragantes gomas y perfumes.

Advertimos que muchos muestran complicados tatuajes y casi la totalidad se ha pintado de bermellón el cuerpo; son fieros y hermosos, pero las palabras del viejo jefe, de cuyas barbas cuelgan los años, los pone tristes y medrosos, como cuando el adivino les ha sacado individualmente la mala suerte.

Mas ahora la desgracia se cierne sobre todo el pueblo, se cumplen odiosas profecías; ¿qué pecado merece este abandono total de los dioses? Es preciso abandonar Copán, el lugar donde se alzó su poderío y resta manifiesto en la magnificencia de los edificios y en el arte de la piedra que recoge su historia y lleva la cuenta meticulosa del tiempo. El río Copán llora por ellos con su caudal aminorado y parece mostrar el camino del éxodo.

Otra vez es preciso emigrar, porque las tierras ya no se rinden en cosechas y la sequía quiebra las fuerzas del viejo imperio: los dioses niegan el maíz y han sido vanas las oraciones de los sacerdotes, los ruegos en masa y los sacrificios cruentos en los altares de piedra labrada.

Corre el siglo VII de la era cristiana y, como cuesta decidirse a dejar este esfuerzo de siglos en la cumbre de su florecimiento, es lenta en años la desocupación. Los últimos echan tierra sobre algunos monumentos para resguardarlos de los elementos y prevenir que seres extraños los profanen.

Otra vez el silencio. Creemos oír, a intervalos, el ruido seco del cincel que golpea contra la piedra, pero es un pájaro "carpintero" que lleva en el penacho el augurio del día, porque se ha quemado en la última nacida del sol, y horada su nido en un tronco de árbol. Ellos se han ido, parece que defintivamente. Una avispa ronda con insistente zumbido en torno nuestro y nos hace abrir los ojos a la realidad de un sol radiante que hace más crudo el abandono de Copán.

XVIII Y ULTIMO

Posibles causas de la caída del viejo Imperio Maya y el abandono de sus ciudades

Esta soledad milenaria de Copán, entre ruinas que alzan sus vestigios con firmeza de ejemplo, abre enormes interrogaciones, más que sobre las formas de vida y caracteres del numeroso pueblo que habitó la región, acerca de las causas de la extinción de su cultura.

Una de las primeras suposiciones, para explicarse el silencio de siglos abierto en la cronología maya, que es indicio de un doloroso éxodo y una desorientada época de acomodación en nuevas tierras, atribuye a es-

pantosos sismos la caída del viejo imperio, sin duda bajo la objetiva sugestión de la proximidad de los volcanes y la tradición de movimientos terráqueos en las zonas que fueron asiento de tan floreciente civilización.

Pero se arguye que esos fenómenos eran generales al territorio maya y aquí en Copán no causaron serios perjuicios, pues la destrucción es obra del tiempo y los elementos de la naturaleza, por estar los monumentos y edificios expuestos a la intemperie; Bancroft anotaba tal supervivencia al referir los testimonios de Stephens y Maudslay: "But among the more notable ruins of the Pacific States, Copan stands alone in its total lack of covered edifices".

Para otros fué la guerra, la irrupción de pueblos bárbaros o menos civilizados, triunfantes a favor del espíritu pacífico de los constructores de estos prodigios del arte americano. Tribus desalojadas de su descanso sedentario, presionarían a su vez sobre los habitantes de esta región, empujándolos hacia el Noroeste. Mas en alguna forma habría quedado constancia de tan importante acontecimiento para edificar sobre base más cierta tal conjetura.

Fueron las epidemias, según algunos discrepantes, la causa originaria del abandono de la región, donde luego se asentarían tribus desligadas de la tradición de Copán, incapaces de comprender o continuar la obra de pueblo que dejó esa etapa de su vida y el signo de su adelanto espiritual escritos en la piedra. Morley replica que una epidemia no podía durar casi un siglo que comprende la desocupación, aduciendo, contra la tesis del paludismo, que en torno de las grandes ciudades debió ser muy extensa también la descombración de los bosques, eliminando la presencia, o abundancia más propiamente, de mosquito conductor.

Huntington atribuye a un cambio de clima entre los siglos V y VI de la era cristiana la caída del viejo imperio; cambio más sensible en las zonas ocupadas por los mayas de esa edad y que se venía operando desde un milenio antes de Cristo para culminar en la mitad del siglo V, aproximadamente. Se produciría entonces una prolongada sequía que obligó a los mayas al abandono de sus campos exhaustos, bajo el apremio del hambre.

Especializando el estudio del arte maya, manifiesto de modo principal en las ruinas de Copán, Spinden trata de identificar en el estilo abundoso, recargado de adornos y de fantasía suelta hacia lo extravagante, un signo de decandencia general, que afectara los órdenes físico, moral y político de los copanes y fuera "suficiente para acompasar la caída y extinción de sus ciudades".

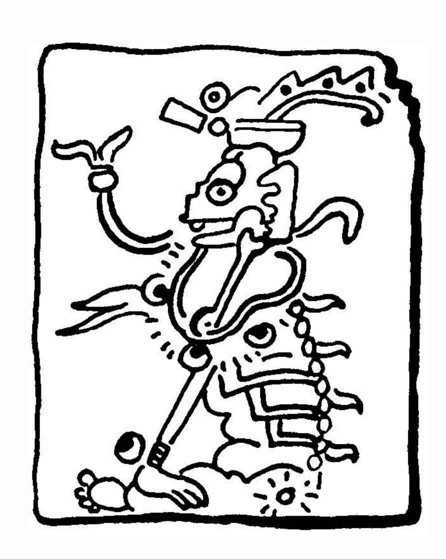
Cook atribuye el colapso general de la cultura maya del viejo imperio, hallando en esto el acuerdo entero de Morley, al colapso particular de su agricultura, producto del rutinario sistema de cultivo, en tierras cansadas

que comenzaron a regatear el tamaño y la cantidad de las mazorcas de maíz, sobre las cuales un depósito de grasas hiciera difícil hasta el trabajo preparatorio de la quema, en el sistema llamado de "milpas" que hasta la fecha emplean los indígenas. He aquí su dictado: "Civilization is at end when and agricultural country ceases to be adapted agriculture".

Esta causa merece la opinión concordante de Morley, ese gran intuitivo de la arqueología a quien tanta luz debe el esclarecimiento del pasado de los mayas, aunque no se cierra a la posibilidad de que concurriesen otras más, o todas las que separadamente se apuntan, con mayor o menor influjo para determinar el abandono de las ciudades.

—¿Usted se queda, amigo? Nos quedaríamos si pudiésemos, interrogando con la paciencia y sistemática curiosidad de Mr. Stromsvik a estas piedras que lo saben todo y nada dicen; pero es preciso montar el avión, que ya prueba sus potentes pulmones mecánicos, en que la "Taca" nos devolverá en una hora a la capital de Guatemala.

Al despegar, todavía alcanzamos a vista de pájaro el armonioso conjunto de la estructura principal, así como el amplio sector de dos millas cuadradas a que se extienden las ruinas. Recordamos que Copán quiere decir "puente", en el criterio de algunos etimologistas; quizá todavía pueda ser el puente entre nuestra mentalidad curiosa y el espíritu que insufló vida a la cultura maya.



Etimología del nombre Quezaltenango

Por el Coronel Manuel G. Elgueta (1899).

SEGUNDA PARTE

En varios artículos publicados en el "Diario de Occidente", desde el 26 de septiembre hasta el 3 de octubre de 1895, escribimos las etimologías y significaciones de Quezaltenango y otros pueblos: cuando creíamos estar seguros de nuestras aseveraciones, hemos visto en los números 2,122 y 2,127 de "La República", otras distintas sobre el mismo asunto, que vamos a permitirnos combatir; no sólc para el caso, reproduciendo y ampliando cuanto dijimos ya, sino analizando otras etimologías importantes de nuestra patria.

Dice el señor Z, firmante de aquellas etimologías nacionales de Quezaltenango, Jocotenango, Mazatenango, Chichicastenango, Huehuetenango, Chimaltenango, etcétera: "que si el orijen de la palabra Guatemala no se ha podido fijar con exactitud y hay acerca de él diversas opiniones, no sucede lo mismo con el nombre de la segunda ciudad de la República, Quezaltenango. La etimología de Quezaltenango es clara y bien conocida. Viene de dos voces nahuales o mexicanas, *quetzal* y *ango*... Ango es una terminación muy general en el idioma nahuatl, que significa cerro, lugar, paraje; de modo que Quezaltenango quiere decir: Cerro o lugar del quetzal".

Analizando Quezaltenango en las dos palabras *quetzal* y *ango,* resultaría Quetzalango, impropiedad, que resalta desde luego. Y la sílaba *te* que liga o es parte integrante en la construcción del nombre ¿por qué se suprime?

Desde los días de la Conquista en que Alvarado mató a Tekún Umán a las orillas del Pachah en el punto de Pakhá, donde entonces se extendía la gran ciudad de Xelahuh, se modificó este nombre kiché por el mexicano de Quetzaltenanco, compuesto desde su origen de tres palabras perfectas.

¿Ango?... No es una terminación general ni aun siquiera aislada del idioma nahualt. Hemos visto alguna vez tratados de lengua mexicana escritos por idiomistas antiguos y modernos también, y los vocabularios de Fr. Toribio Motolinia, Fr. Andrés de Olmos, y de Fr. Alonso de Molina, y particularmente el llamado "Trilingüe", de Fr. Bernardino de Sahagún, y en ninguna de esas obras existe propiamente una sola voz que tenga terminación *ango;* y es que por una notable coincidencia o afinidad de idiomas, los alfabetos de la lengua mexicana, maya, kiché y otras, carecen esencialmente de las letras G. D, J, F, S, Ll, y Ñ, como puede comprobarse con los alfabetos mismos.

Mexicano: A, C, Ch, E, H, I, L, M, N, O. P, Q, T, Tz, Tl, V, X, Y, Z.

Maya: A, B, C, Ch, E, H, I, L, M, N, O, P, pp, t, th, tz, U, X; Y; Z.

Abecedario kiché y kachequel: A, B, E, H, I, K, L, M, N, O. P. Q, R. T. V, 44, K, Tz, 4h, X, Y, Z.

Lo que hay de esas terminaciones en *ango,* no es más que una corruptela de lenguaje equivocando la preposición *co* por *go;* siendo así que en su origen y pureza de la escritura no existe tal terminación, que por otra parte dificultaría el análisis de los nombres a que se juntara.

Ango, pues, no tiene significación alguna, ni mucho menos expresa cerro, lugar ni paraje, que son distintas las formaciones de estas palabras, para que unidas a *quetzal,* resultara "cerro o lugar del *quetzal". En la escritura jeroglífica si Quezaltenango esto quisiera decir, estaría representado ideográficamente un quetzal sobre un cerro o un quetzal sobre dos dientes, que dan la idea de lugar e indican terminación abundancial tlan.

El jeroglífico de Quezaltenanco, es un quetzal sobre una muralla almenada, cuyo análisis está hecho más adelante.

La primera ciudad de Quetzaltenanco, cuando ésta pertenecía a la nación Mam, era Kulahá (garganta del agua), gran ciudad circunvalada de murallas, establecida en las faldas orientales del volcán llamado Xkanul y después Santa María. Más tarde, vencidos los Mam por los Kiché, perdieron sus señoríos y sus dominios; Kulahá desapareció para formarse la ciudad de Xelahuh. (Tit. territoriales de San Juan Ostuncalco y Quetzaltenango.)

Nunca fué ni ha sido Zak ɛahá (agua blanca amarga), la primitiva ciudad de Quetzaltenango: no era más que un pueblo secundario perteneciente a las siete tribus que fueron a Tollan, situado entre el actual San Cristóbal y el actual Salcajá, donde después de las batallas libradas en las llanuras del Pinar y campos de Olintepek, Alvarado en su marcha para Utatlan, dejó en Quetzaltenanco y Zakɛahá una guarnición al mando de Juan de León y Cardona, como precaución estratégica para que le cubriese la retaguardia en caso de ser derrotado. Y no fué hasta este entonces cuando los mexicanos cambiaron el nombre por el de *Quetzaltenango en razón de los muchos quetzales de aquellos territorios,* sino desde luego de sucumbir el héroe indiano Tecúm Umán, que estaba magníficamente vestido con plumas de *quetzal.*

Xelahuh o Quetzaltenanco desde su fundación y desde los días de la conquista hasta hoy, nunca ha sufrido traslado ninguno: allí en su misma ubicación ha permanecido inmutable al través de sus evoluciones. Los frailes de la orden de San Francisco que acompañaban al conquistador eran: Fray Francisco, Fray Gonzalo, Fray Juan, Doctor y Fray Domingo. Estos bautizaron a los seis primeros kakik y súbditos que se presentaron al regreso de la batalla de Xekikel.

Y en Quetzaltenanco fué cerca del alojamiento que le dieron á Alvarado por el punto de San Antonio, donde se improvisó la capilla para los actos bautismales y la primera misa con *Te deum* celebrada en acción de gracias por las matanzas verificadas.

No discutimos que más tarde en el pueblo de Zakkahá se hubiese edificado una Ermita por Juan de León y Cardona y el padre Frai Francisco Pontaza, porque estos eran achaques de aquellas buenas jentes, que levantaban un templo antes de formar una escuela. Solo diferimos en que no

fué en Zakkahá la primera misa si no en Quetzaltenanco; y en Zakkahá hasta que se concluyó la Ermita consagrada a la Virjen llamada la ***Conquistadora,*** la cual sinembargo de tener tanta fama de milagrosa, fué incapaz su eficacia venerable de humanizar la barbarie y crueldad de los conquistadores.

Pasamos ahora á las otras significaciones. Jocotenango, Mazatenango, Chichicastenango, Huehuetenango y Chimaltenango.

Estamos de acuerdo en la parte histórica que el Señor Z. dice de Jocotenango, pero no en cuanto á su significación que quiera decir: "Lugar de los jocotes".

Xocotla, Xoxocotla "Donde hay muchos árboles frutales" compuesta de Xocotl fruta, duplicada la primera sílaba Xococotl expresa la idea de pluralidad y de tla ó tlan terminación abundancial.

El jeroglífico de Xocotl, Xocotla, Xocotlan, es un árbol con frutos amarillos figurativo y fonético de frutal; xocotl significa fruta y la terminación tla ó tlan espresada por dos dientes dibujados en el tronco, dá: "donde abundan árboles frutales".

Pero la palabra que indagamos es Jocotenango-Xocotltenango.

Perdida la tl por la regla apuntada adelante queda Xocotenan-co: "En el cercado de frutal" ó En la muralla de frutal. De *co* en, tenan, tenamitl, muralla ó cercado, y Xocotl, Xocotla, frutal.

La etimolojia de: "Lugar de los jocotes", casi es igual á la de: "Pueblo de jocotes" que da el Señor Batres Jáuregui.

En verdad, tanto el Jocotenango de la Antigua, como el Jocotenango de la Capital han sido y son poblaciones abundantes de frutales, causa de donde debe venirles el nombre primitivo Xocotenanco.

Sin embargo, ambos pueblos de la Antigua y Guatemala, han perdido ya mucho de su importancia recreativa y gran parte de sus hermosos y aromados frutales.

Antes eran deliciosas las tardes de campo que se pasaban allí a comer el picante chojín, el suculento y sabroso pepián negro con tortillas frescas y olorosas: las piñas y chicharrones calientes con sus gotas de limón; amén de los jocotes de corona y otras buenas frutas por postres.

Aquellos eran los buenos tiempos, en que esas comidas, bajo el sombrío de los grandes árboles, se gozaba tanto, disfrutando de franca espansión, sin etiqueta ninguna, enardeciendo el entusiasmo aquellas gentiles y lindas damas chapinas con su irresistible encanto; y con buenas copas de vinos generosos que se evaporaban pronto al soplo oxijenado de las florestas.

Entonces no se estilaban los licores fuertes de actualidad, ni el comiteco lejítimo de Guatemala, Quezaltenango y Totonicapán, todo carísimo y falsificado, capaz de envenenar estómagos de bronce.

¡Aquellos tiempos, para las tardes encantadas de campo en Jocotenango, eran los mejores tiempos verdaderamente!

Mazatl-tenanco, Mazatenanco, llevaba y lleva hasta el día el nombre Kiché de "Kakolkeh". Dicen unos documentos antiguos, que en la batalla de Zapotitlán, los indios avanzaron un caballo matando a su jinete y al caballo lo tuvieron preso o escondido, de donde viene la palabra Kakolkeh; es decir "venado preso, escondido o guardado".

Los indios hasta la conquista, no conocían caballos; por consiguiente, carecían de voz para nombrarlo y por analogía con el ciervo o venado que tiene el nombre de Keh, llamaron al caballo Keh, y después Kieh por corruptela del idioma.

Mazatenango no significa ni "cerro, ni lugar de venados", porque abundaran estos animales en los días de la Conquista.

Las demostraciones de "cerro y lugar", están ya dichas por lo que parecería redundante repetirlas.

Mazatl-tenan-co por la misma regla y análisis repetida se forma: "En la cerca o muralla del ciervo". Tal vez se derive esto de que cercaban o acorralaban a los venados para guardarlos o cazarlos; y es muy posible que hubiese sido para guardarlos, en virtud de que los antiguos indios tenían veneración por el venado. (*)

Pero propiamente, no debe escribirse Mazatltenanco sino Mazatenanco por el principio gramatical de que en las terminaciones tl y tli cuando se juntan dos nombres sustantivos, el primero pierde las letras finales o la última sílaba, quedando íntegro el segundo, por ser el primer nombre calificativo del siguiente y la interpretación ha de comenzar por el final en sentido inverso.

Por ser poblaciones importantes de la antigua provincia de Zuchitepéquez, Cuyotenango, Retalh-uleu, Zamayak, San Antonio y Zapotitlán, tenemos el gusto de dar sus etimologías aunque no entran en esta crítica.

Cuyotenango fué en otro tiempo un pueblo muy importante y prosperó, por sus extensos y seculares cacaoatales, que algunos de sus propietarios cometieron el lamentable error de destruir para plantaciones de café.

Cuyotenango conserva aún su nombre kiché primitivo de Yabacoh, que significa: "León enfermo", de Koh, león, Yabyaba, enfermo, iniciales de yabil, enfermedad.

Pero Coyotl-tenan-co es palabra mexicana que significa: "En el cercado o muralla de lobo", de co, en, tenan, muralla o cercado, y Coyotl, lobo.

Retal-huleu, así como es el modo de escribir este nombre, significa: "Señal de hoyos de tierra", de Retal, señal, huleu, hoyo de tierra, sincopadas hul y uleu; pero es el caso que a la *h* no le dan aquí su pronunciación de la

(*) En el viaje de Cortés a Honduras, delante de Izankanak, territorio del Petén, donde mandó a ahorcar a Quantemotzin, a su primo el Señor de Tacuba y a otros príncipes, hallaron unos pueblos llamados Mazatecas, por la abundancia de venados domésticos que los indios tenían como divinidades, en los cuales los españoles hicieron una carnicería, y entre de Malacatán y Huehuetenango, había otro pueblo Mazatenanco que destruyó Gonzalo de Alvarado, cuyo Jefe era Kanilabah, muerto en sorpresa personalmente por el mismo Gonzalo de Alvarado después de aquella destrucción.

j fuerte así: *júl,* sino que la emiten aspirada como si la palabra estuviese escrita con *u* nada más, y así entonces Retal-uleu ya no dice, "Señal de hoyos de tierra", sí no "señal de tierra", que es su verdadera significación.

Cuentan unos títulos de Quetzaltenango y San Martín Chile Verde, que la nación Mam, se quejó a Pedro de Alvarado por los avances de los Kiché en sus dominios y que entonces el Conquistador situado en las cumbres de Tuílaꜫan, donde se abarca con la vista hasta las riberas del Océano Pacífico, toda la Costa Cuca y de Zuchíltepéquez, requirió la espada e hizo un trazo en el espacio con ella, señalando a la derecha el territorio Mam, y todo lo de la izquierda el territorio Kiché, cuyo límite quedó justamente en el río Nil, cerca de Retal-uleu, por lo que fué puesto este nombre de: "Señal de tierra".

Zamayak debe haber sido una ciudad india de mucha consideración, porque en el siglo anterior aún se encontraban escombros de importantes ruinas; y como Teopixca en el Estado de Chiapas, fué Zamayak ciudad de sacerdotes en el reino Tzutuhil y Kiché. Allí se encontraba el gran cuadro pintado por los valientes indios de Zapotitlán, representando el combate de la presa del caballo y la muerte del jinete cerca de Mazatenanco, de donde viene el nombre de "Kakolkeh", ya referido.

Zamayak, de *zam, zama, raíces de zamah,* trabajo y del verbo *zamahih,* trabajar y de *yak,* alzar, elevar, vencer, forma: "vencer o alzar el trabajo". Pero no es el nombre primitivo Zamayak sino *Tzaamayak* que tiene otro significado. *Tzaam* quiere decir nariz, y *yak* escrito de esta naturaleza, significa: "gato montés". *Yak* y *yaꜫ,* el primero verbo y el otro sustantivo, son pues, dos palabras de diverso sentido. De manera, que Tzamayaꜫ escrito así en los nombres originales del Popol-Vuh, significa "Nariz de gato montés".

Zuchiltepéquez era la capital de la provincia india que después se modificó en San Antonio. Allí se han encontrado admirables ruinas.

Xochitepec. "Lugar de flores o cerro florido", del figurativo Xochitl sobre la terminación fonética tepec, cerro, una mata de flores sobre un cerro.

Zapotitlán, aquí fué la primera batalla de los indios en defensa de sus dioses, de sus lares y de su autonomía, contra una conquista devastadora que les hacía perder para siempre su independencia y libertad. En este pueblo igualmente, en el punto que se llamaba Zambo, allí había magníficas ruinas de alguna opulenta ciudad india.

Zapotitlán, compuesto de la terminación abundancial tlan y de zapotl, significa: "lugar abundante de zapotes".

Siguiendo la suposición de que *ango* signifique lugar, paraje o cerro, ¿de qué manera se descompondrían los nombres de Tzumpango, Alotenango, Amatenango, Acatenango?, ¿que puede aplicárseles la misma terminación? Tzump-ango, así ni una ni otra palabra expresan ninguna cosa, ni quedan perfectas tampoco.

Ya que por ejemplo viene incidentalmente el nombre de Tzumpanco, cuyo pueblo dice el señor Licenciado don Antonio Batres Jáuregui en sus "Voces y locuciones viciosas", que significa "Barrigas de cuero", con lo cual no estamos conformes y protestamos a nombre de nuestros amigos de Tzumpanco, haremos algo de la historia del nombre y de su significación.

Tzumpan es palabra kiché y kakchekel y así se llamaba el regio palacio de Iximché, donde fué alojado el conquistador. Es una palabra que las dos sílabas que la componen quieren decir: "árbol de pito", que da unos frijoles rojos empleados por los sacerdotes nigrománticos en la cuenta de sus calendarios. El tronco y ramas de este palo que también se llama Tzité, es cubierto de espinas y en las poblaciones indíjenas se emplea como cercado. En Tzumpanco es abundante este árbol.

Mas no siendo el nombre Tzumpan sino Tzompanco, ya entonces varía su origen y significación. Tzompanco es palabra mexicana: era una población antigua de los aztecas de alguna importancia. Quedaba en los confines de la provincia de Otumpan. Ixtilxochitl hijo de Nezavalpilli que disputaba el reino de Tezcuco a sus hermanos y a su tío el Emperador Moctezuma, entre otros pueblos que no es del caso referir, con un numeroso ejército de aculuas y chichimecas puso sitio a México y Tezcuco, señalando de frontera en sus dominios al pueblo de Tzompanco, limítrofe del territorio de Tezcuco y México. Esto duró un año hasta la venida de Hernán Cortés en 1519.

Así se establece el origen del nombre, al que no se le puede dar un significado kiché o kakchikel, porque tampoco lo tienen.

En México había una capilla oratoria consagrada al dios Vmatzitzin que se llamaba Tzompantli, cuya significación es: "En la casa de perchas" porque allí colocaban ensartadas las calaveras de los prisioneros sacrificados; pero propiamente Tzompanco significa: "En las tumbas." Los mexicanos tenían una flor funeraria que le llamaban Tzompan xochitl, que quiere decir: "Flores amarillas de las tumbas".

Alotenanco. Situado como Acatenanco, en el Valle de Panchoy o de Tzacualpa, significa en la muralla del papagayo, de *co* en, *tenan* muralla y *alo* papagayo.

Acatenanco: significa en el cercado de carrizos; de *co*-en, tenan, tenamitl —muralla, amurallado, cerca o cercado— y acatl signo del calendario naoa que expresa caña de carrizo. No interpretamos "en la muralla de carrizal" por la razón lógica que las murallas son construcciones de materiales más sólidos que un débil cercado de cañas.

Amatenango, pueblo situado al Sur de Patzicía en las faldas del hermoso volcán que lleva su nombre, significa: "en el cercado o amurallado de amates;" de *co* en, tenan, amurallado o cercado, y amatl, árbol de gran desarrollo y altura, que vejeta regularmente a la orilla de los ríos, al cual los antiguos indios le llamaban también árbol de papel.

Chichicastenango. Corte de los cakchekeles, se llamaba Chiavar, de donde emigró la nación con sus príncipes para Iximché. En el archivo parroquial de este pueblo, el Cura Fr. Francisco Ximénez, en el siglo pasado, encontró un ejemplar del interesante manuscrito kiché, llamado Popol-Vuh.

Chichicaz-tenan-co —Chichicatl, hiel. Chichic— cosa amarga. Tzitzicaztli hortiga. El nombre compuesto así: Chichicaztenanco, no queda propio para la verdad de su análisis. Chichicatl-tenanco. Chichícatenanco: "En la muralla o cercado de hiel." No puede ser absolutamente porque no hay ni ha habido nunca ninguna muralla ni cercado de hiel. Cichic-tenan-co tampoco puede ser, porque no hay muralla ni cercado de cosas amargas como líquido, pues chichic viene de chichicatl, hiel. Entonces las radicales no deben ser ni chichic, ni chichicalt, sino Tzitzicaztli, quedando formado propiamente el nombre de Tzitzicaztenanco con su significación propia de: "en el cercado de hortiga" como hay muchos en algunas poblaciones, y no "lugar de *chichicaste"*, según interpreta el señor Z.; ni tampoco procede de *Chilli,* picante, ni mucho menos de chichícaste, fuerte; que no se encuentra esta palabra *chicastic,* sino *chicactie,* cosa recia y fuerte o persona anciana.

Las etimologías de Chimaltenango y Huehuetenango no las da el señor Z., solo refiere los nombres; pero nosotros sí, y también las de otros pueblos que no están obligados a este trabajo.

Chimaltenango, "Pueblo de tomateras" dice el señor Batres Jáuregui en su apreciable tratado de Voces y locuciones viciosas.

Chimaltenango situado en el centro de la estensa llanura del Valle del Tianguesillo, fué una de las opiniones en 1527 para el establecimiento de la metrópoli colonial, lo mismo que en 1541, después de la inundación de la primitiva Capital.

Chimaltenanco era una ciudad importante del reino cakchekel, circunvalada de murallas y castillos, de donde debe venir el nombre Kiché de Boȼob que significa escudo; y debe haber sido tan principal, que en los campos circunferentes de la población, se encuentran importantes montículos, Kues o tumbas de señores o príncipes tal vez.

Chimaltenango nunca puede significar "Pueblo de tomateras", porque el nombre no da ninguna de estas palabras. Chimal en Kiché y en Kakchekel, es la verdura como fruta con superficie espinosa que llamamos güisquil y en mexicano chayotl. En el mismo mexicano, chimal quiere decir: escudo, broquel o rodela; de manera que por haber sido un punto militar fortificado, le pondrían chimal-tenan-co, la significación de: "En la muralla del escudo de broquel o rodela".

"Pueblo de tomate o tomateras" es en Kiché y kakchekel: Pix-tinimit. Tomate, tomatl, fruto culinario procedente de México, como pueblo de tomateras, se formaría: Toma-altepetl perdiendo el primer sustantivo, la tl según la regla ortográfica repetida.

Comalapa es pueblo numeroso, perteneciente al departamento de Chimaltenango: su nombre original era "Chixot". Representa la importancia histórica de haber hecho allí Alvarado su cuartel general y los kakchekel en las montañas de Ruyalxot al levantar justamente el estandarte de la insurrección contra sus inhumanos conquistadores.

El señor Batres Jáuregui, dice que Comalapa significa: "Lugar de hondonada".

El nombre primitivo Chixot, quiere decir: "En o sobre el comal", de xot, comal, y chi, en, sobre.

Hay un pueblo llamado Comaltepec, que según el señor Orozco y Berra, significa: "Pueblo o lugar de los comales".

Comalapa o Comalapan, compuesto de la preposición *pa* o *pan,* que expresa en o sobre y de *comalli comal,* significa: "En, o sobre el comal".

Las raíces y el análisis del nombre en Kiché y mexicana, no dan absolutamente "Lugar de hondonada".

Huehuetenango, según el mismo señor Batres Jáuregui quiere decir: "Aquí el árbol de la ciudad". En esta pintoresca y simpática población cabecera de un departamento extenso situada entre colinas de pinares en la base de las faldas de la cordillera andina, existen unas ruinas antiguas de grandes edificios que tienen dos denominaciones: *Zok-uleu,* "lecho de tierra y *Zak-uleu,* tierra blanca. Estos eran los nombres aborígenes, según el Popol-Vuh y los Anales de Tecpán Atitlán.

Huehuetenango, dilatado territorio limítrofe con el Estado de Chiapas comprendido antes en la provincia y Alcaldía Mayor de Totonicapán, fué segregado después, formando otro departamento. Comprende poblaciones importantes e históricas como la antigua Chalchitán, y Aguacatán, de cuyas magníficas ruinas, el autor de estas lineas extrajo la espléndida colección arqueológica, exhibida en el Gran Certamen Universal de Chicago y premiada con medalla y diploma especiales, de primera clase. Contiene asimismo, otros pueblos importantes, que nos es grato referir, como Chiantla, Malacatán, Cuilco, Zoloma, Jacaltenango y Cuchumatlan.

Huehuetenanco, era la capital de la Nación mam o mem, vencida en tiempos prehistóricos, por los reyes de la casa de Kavek, Kiꝗab y Kavizimah. Su nombre anterior era y es todavía, *Chi Nabahul,* que quiere decir: "En el hoyo del astuto o receloso topo". De *hul,* hoyo, *ba,* voz mam que significa topo o *tusa,* animal insectívoro y mamífero que habita bajo la tierra y se alimenta de raíces y tubérculos de plantaciones cereales, haciendo prolongados y profundos hoyos para arrancarlas, burlando casi siempre el cuidado del labrador; y de *na,* adjetivo que significa: astuto, receloso, forma —náo sentir—, resolver, adivinar; salen Naah, obrar prudentemente, Nabeh, saber, Naoh, sabiduría, consejo, Naohibal, arte, ciencia, Naohih, discurrir con prudencia, Naotizah, enseñar, Naol, hábil, Naohinel Naonel, sabio. Todas estas derivaciones se desprenden o nacen de la radical *na.*

Pero Veve-tenan-co, Vevetenanco, como nombre posterior mexicano, impuesto por la conquista, tiene esta interpretación: "En la muralla o fortificado del Viejo"; de *co* en, *tenan, tenamitl,* muralla o fortificado y *veve veyentzi,* viejo.

Los indios creían que el castillo y fortificaciones de Zakuleu, por sus condiciones estratégicamente ventajosas eran inexpugnables y en verdad, en cuatro meses de asedio, muchas angustias y trabajos, costaron a Gonzalo de Alvarado y compañeros haber vencido por hambre al héroe Kaibilbalam y a sus valientes soldados que defendían la fortaleza, por la fatalidad de

haber apresado un convoy de bastimentos, Diego López de Villa-Nueva. Sin esta circunstancia, la campaña de Gonzalo de Alvarado habría sido sin éxito.

Chiantla, creíamos que procediera de Chinantlan, Chinantla, pueblo de la costa del Sur en el Estado de Oaxaca donde refiere Bernal Díaz del Castillo, que a él y a su compañero Sandoval, le dieron esta región de los zapoteca para colonizarla, cuyo significado es: "Lugar abundante de milpas cercadas", de tla o tlan, terminación abundancial explicada ya, y de chinamitl, seto o cerca.

Muy posible y fundada sería esta significación, por ser el pueblo chiantleco muy laborioso y agricultor, dado asi mismo al comercio y trabajos de minas, que tiene varias de plata y plomo. Sin embargo, Chiantla parece no tener alteración en su escritura expresando entonces otra etimología.

Chiantla quiere decir: "Lugar abundante de Chia o Chían", de tla, tlan, proposición abundancial y de chía, chian, semilla indígena de la familia de las labiadas, *salvia chian*.

Chiantla es una población bonita, pero desierta, situada al pie de la sierra andina: contiene buenos edificios y oficinas públicas y fué cabecera departamental en la época inolvidable de Evaristo Cajas y también cuna del malogrado Coronel don Vicente Castañeda; pero lo que le ha dado verdaderamente alguna importancia al pueblo de Chiantla, son sus fiestas o ferias anuales, de Natividad y Candelaria, cuya imagen tiene gran fama en el orbe católico de haber hecho a sus fieles devotos *portentosos y sobrenaturales milagros,* que sería una *heregía* dudar de su autenticidad..

Malacatán uno de los pueblos atractivos del departamento huehueteco, parece por sus casitas blancas y lo precioso de su paisaje, un pueblito de nacimiento; con un clima delicioso que lo hace tanto más simpático a los turistas que lo visitan. Es un pueblo agricultor y produce varias frutas, entre ellas excelentes higos y riquísimas uvas tan apreciadas en todas partes, y tiene en su jurisdicción minas de oro; y de ópalos, en la aldea de la cal.

Malacatán fué la tierra natal del distinguido y honrado propietario don Luciano Monzón, padre de la estimable familia de este apellido; y es un pueblo asimismo que contiene en las riberas de sus inmediaciones algunas ruinas importantes. La etimología de Malacatán, Malacatl-tlan, Malaca-tlan, es: "Lugar abundante de husos" para hilar; de tlan, terminación abundancial; y de Malacatl, huso.

Cuilco, situado en una altiplanicie en las altas márjenes del caudaloso rio de su nombre, que lleva después el de San Gregorio, de Chiapa, de Jutiapilla en Pichucalco y la ciudad de Teapa; y por último, el de Grijalva al pasar por San Juan Bautista Tabasco, para ir a perderse en el Océano Atlántico; Cuilco, repetimos, es una población o distrito muy importante en la jurisdicción de Huehuetenango. Contiene en su extenso territorio que se pierde en las montañas andinas y frontera mexicana, muchas plantaciones de caña de azúcar y café; y además, varios fundos de crianza de ganado. Tiene la particularidad de que a los grandes sitios de las casas del pueblo lo mismo que en Zonzonate, les llaman chacras, por estar cultivados de diversos frutales.

Cuilco, sería hoy por su clima intertropical, por la riqueza de su agricultura y de su industria pecuaria, un pueblo próspero y acomodado, si la fatalidad bajo la forma siniestra de un Melgar, no hubiera comprimido y desolado en su impulso, su interesante bienestar.

Cuilco significa: "En lo pintado", de *co,* en; y de *cuil,* pintado o escrito; el artículo neutro *lo* debe considerarse sobreentendido.

En apoyo de nuestra etimología, en la Historia antigua de México, escrita por el señor Licenciado don Manuel Orozco y Berra, encontramos el nombre parecido de Cuilapan, que significa: "Río pintado" (de *apan* compuesto de *atl,* agua, de *pan,* sobre indicando proximidad), que en la escritura jeroglífica se expresa por el perfil de un apantli o caño con el signo de agua encima o dentro, y de *cuil,* pintado.

Cuchumatán en las lenguas mam y kiché, significa: "Congregación ó reunión por fuerza", de las radicales *Kuchu,* reunión ó congregación, forma el verbo Kuchuh, reunir, colectar y congregar, sale el pasivo *Kuchitahinac, molotahinak,* reunidos, congresados; y de *matan,* modo adverbial que expresa: "por fuerza, forma de Kuchumatán, "Congregación o reunión por fuerza".

Todos Santos Kuchumatán, región crudamente fría, era antes un pueblo rico de crianza de ovejas finas y excelentes mulas; con su agricultura de cereales, abastecía y abastece aún de maíz a Chiantla, Huehuetenango, Malacatán, Aguacatán y Momoztenango; pero vino a menos desde el establecimiento del sistema de mandamientos en que muchos habilitadores de mozos, como en otros pueblos han ejercido con los pobres indios una verdadera *trata;* es decir, contra la dignidad humana una explotación del hombre por el hombre.

Todos Santos, como Totonicapam, pueblo de manzanares, sus manzanas son exquisitas, que los habitantes de aquel lugar indiano, las venden con estimación en todas partes.

Es notable también Todos Santos situado a once leguas al Norte de Huehuetenango, camino para Comitán, por el dulcísimo canto "A los Kuchumatanes", que Diéguez, el inspirado vate centroamericano, desde su ostracismo en San Cristóbal las Casas le dedicó.

Zoloma, es el núcleo de los pueblos pokomames al Norte del departamento de Huehuetenango. En su jurisdicción queda la zona cafetera de Santa Cruz Yalmox, determinada después por Santa Cruz Barillas, por haber cedido generosamente este territorio el General Barillas cuando era Presidente a la población de Huehuetenango, que muchos han formado ya buenas plantaciones de café, caña de azúcar, tabaco y potreros para repasto de ganados.

Sólo tiene un inconveniente Yalmox, el de quedar a más de treinta leguas de Huehuetenango; de las cuales, siete leguas sobre las cumbres de los Andes tienen latitudes casi glaciales, por las llanuras de Chancol y los parajes del Rosario, Chemal, Tohkia y cumbre de San Juan Ixkoy. En estos puntos, hanse encontrando los cadáveres de varios pasajeros, muertos por el frío.

Zoloma, significa: "Inquietud" de la raíz zol, mirar recelosamente, volver, dar vueltas observando cuidadoso; forma el verbo *Zolomizah,* estar sin sosiego.

Chalchitán, era una de las magníficas y opulentas ciudades indias a juzgar por sus admirables ruinas y atrevidas pirámides que dan idea evidente de un pasado de grandeza y de sus civilizaciones adelantadas, pero perdidas para siempre.

Las ruinas de Chalchitán están situadas en una planicie formada en la ribera derecha del azulado río San Juan, que surje a poca distancia en espumoso borbotón de una gruta en la base andina. Tiene la notable particularidad este río que se hunde en un zenote al otro lado de la cordillera en el pueblo de San Juan Ixkoy, atravesando veinte leguas el seno de la montaña andina. El Río Blanco, a una legua adelante brota de la misma naturaleza; y más adelante con el de San Juan, el Aguacatán y el Pakarnat de Momoztenango, forman el río de Zacapulas, que después de correr vastas distancias toma el nombre de Chixoy y Usumacinta.

Las ruinas de Chalchitán, presentan una extensa necrópolis; y parece que la ciudad, mansión de aquellas gentes y corte de sus Señores era al Oriente a una legua distante en un paraje llamado *Oher tinimit* o pueblo viejo. Es una altiplanicie circunvalada de barrancas, poblada densamente de grandes edificios, de palacios, de templos, de acueductos y de murallas en sus confines; y todas estas construcciones de una argamasa y materiales tan sólidos, que nuestras piquetas se embotaban o quebraban en las excavaciones.

En las ruinas de Chalchitán se nota todavía un gran edificio en cuadro con un patio interior poco más o menos de unas cien varas por lado. En el centro había una pila como de unas cinco cuartas de diámetro, vaciada y tallada perfectamente en una sola piedra. Como este edificio que pudo por su forma, ser un circo indiano, hay otros tantos escombros notables, lo mismo que en Pichikil, a cinco leguas distante, existen el amurallado de cal y piedra de una fortaleza estratégicamente construída con sus cuatro atalayas en cada uno de sus ángulos.

Las ruinas de Chalchitán son majestuosas e imponentes. De aquí sacamos dos cráneos bien conservados de mayores proporciones como si fueran de gigantes, que existen hoy en el Museo Antropológico de París; por lo cual el autor de estas incorrectas líneas recibió de aquella eminente Corporación, elogios tan generosos como inmerecidos.

Chalchitán y Aguacatán, son dos poblaciones con una división geográfica imaginaria, que representan una sola. La división es del frente de la iglesia del Occidente, Norte y Sur, es Aguacatán; y del frente de la iglesia para atrás, al Oriente y el mismo Norte y Sur, es Chalchitán. De manera que la división de Norte a Sur, no es más que una línea imaginatoria.

Chalchitán y Aguacatán son pues, dos pueblos en uno solo con su verdura siempre primaveral: sus hortalizas simétricamente cultivadas: sus limoneros, naranjos, limas y demás frutales aromados y abundantes, y todo

cubierto y humedecido por una extensa red de regadillos cuyos canalitos serpenteando sus linfas, parecen culebras de plata, deslizándose entre flores, verduras y frutales...

El panorama que presenta la población, dominada de cualesquiera de sus cumbres, es una linda perspectiva, ceñida al Norte por las elevadas montañas de los Andes.

Chalchitán fué un nombre posterior y 4oakul era el nombre de la tribu primitiva salida de Tullan, cuyos príncipes y descendientes ocuparon el territorio al tiempo de la conquista de los kiché, y las ruinas de Chalchitán, se llamaban primitivamente 4oakutek y las de Pueblo Viejo Xol-akul. El rey se nombraba 4oakutek y la reina Maku Xkuhah.

Ochocientos años antes de la conquista de Alvarado y del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, ya tenían mucho tiempo de existencia, las ciudades de Chalchitán, Kiché, Kiriuá, Kopan Kalel, Zakuleu y Chixikin y otros. Herrera Dec. III Lib. IV.

La etimología de Chalchitán es: "Lugar de esmeraldas", de *tlan,* que expresa abundancia y lugar; y de *chalchi* radicales de Chalchiuitl, esmeralda; y Aguacatlan quiere decir: "Lugar abundante de aguacates, de *tlan,* abundacia y *aguacatl,* fruta indígena de México y Guatemala, conocida generalmente.

Muy propio es el significado de "Lugar de esmeraldas", de Chalchitán, porque en la admirable colección arqueológica, extraída de aquellas ruinas y de las de Pichikil, fueron muchas las esmeraldas lapidadas de diferentes formas, y muchas otras piedras preciosas encontradas alli, que todas con los demás objetos de la colección, figuran en el Museo de la Academia de Ciencias de San Francisco California.

Santa Cruz del Kiché, el punto de su ubicación tiene diversas nominaciones, Kiché, Kixché, Zmachi, Ɛumarkah y Vtatan ú Otatlan. En otros trabajos históricos y de esta índole, nos hemos extendido respecto del Kiché, por lo que ahora solo darémos sus diferentes etimolojias y las de algunos pueblos de su departamento.

Kiché, escrito así como se usa generalmente, según la opinión de varios autores, significa "muchos palos, arboleda ó selva: nosotros opinamos lo mismo con la diferencia de que Kiché, escrito con una sola i expresa árbol ó palo dulce, porque *ki,* es dulce y *kii* doblada la i, indica pluralidad á no ser que el uso hubiese adoptado escribir Kiché por eufonía con una sola *i* expresando muchos árboles ó palos.

También algunos han pretendido que el nombre originario era Kixché, que quiere decir: árbol de espinas; *che* árbol y palo, y *kix* espina; pero esta opinión no ha podido prevalecer.

Zmachí, dicen que se llamaba el lugar de la primitiva ciudad y particularmente el alcazar de los reyes. *Zmachi* quiere dicer: pelo de la boca, es decir bigotes; de *ohii* boca y de *zm, zma,* pelo.

Pa tinimit kumarkaah. La palabra *tinimit* además de significar pueblo, expresa una ciudad cercada, cerrada o amurallada, un lugar principal; y precedido de la preposición *pa,* indica una capital del reino, del imperio,

no se le vé usado así de ordinario, más que para Iximché, capital de los Kakchekel y para Vtatlán o *kumarkaah*. Este nombre *kumarkaah,* viene según Ximenez de *Ɛumar,* podrir, envejecer; y de *kaah,* choza, cabaña; formándose entonces la etimologia de Ɛumarkaah: "En la choza ó cabaña vieja". En la mayor parte de los documentos, los dos nombres, el de la antigua y el de la nueva Capital, van casi siempre juntos á causa de su proximidad. Chi-Ɛumarkaah, chi-Zmachii, en *kumarkaah en Zmachii.—Zmachi* era primero y después *kumarkaah* ó *Vtatlan.*

Vtatlán significa: "Lugar abundante de bambú", de tlan, posposición abundancial y de otatl, caña brava, recia ó bambú.

Muchos son los pueblos importantes del departamento Kichelense; pero no teniendo posibilidad de continuar este trabajo en la extensión general de la República que nos habíamos idealizado; ya solo daremos para cumplir, las significaciones de algunas cabeceras departamentales y de uno que otro de sus pueblos más interesantes, bajo su valor histórico.

Joyabah, Zacapulas, ZakƐabahá, eran ciudades antiguas de mucha importancia histórica.

Joyabah, cambiado por su nombre primitivo de Xol abah, en sus montañas al Norte, aún existen las suntuosas ruinas perdidas entre la selva de la ciudad fortificada de *Zamaneb,* capital del Señorío de Rabinal achí, de la casa de *Ahau Kiché,* una de las ramas de la confederación del reino.

Xol-abah, significa: "entre las piedras", de *abah,* piedra y *xol,* entre. El pueblo de Joyabah es muy pedregoso y de esa circunstancia talvez natural de su terreno, le venga el nombre de *Xol-abah.*

Zacapulas, en los títulos territoriales de Chalchitán y Aguacatán, que son muy antiguos, consta que la primitiva Zacapulas con el nombre *Lamak,* era en el lugar de Magdalena, donde el General Barrios fundó un gran establecimiento de salinas y molino de trigo, edificado por el ingeniero señor Bueron, á cuatro leguas al Occidente de Kunen y á cinco al Noroeste del actual Zacapulas; por guerras con los pueblos de la Sierra y otras causas calamitosas, fué destruída la población, emigrando los restos de sus habitantes á Chalchitán, Kunen, Vzpantan, y la mayor parte á formar el nuevo Zacapulas, en las márgenes del río de su nombre, en la ribera opuesta donde estaban ya despoblados los sitios de Kumatz, Aculahá y Achubahá, cuyas ruinas de uno de esos sitios existen aún como á media milla al Norte de Zacapulas, camino para Nebah, Chahul y Kotzal.

Zacapulas es nombre impuesto por la conquista y el anterior que se conserva aún en Kiché, es el de *Tuhal,* Temazcallis pequeños y bajos departamentos para baños de vapor, de construcción muy tosca y rústica, acostumbrados entre la raza indíjena.

Zakapulas, Zakapulo, quiere decir: "Tamo ó desmenuza de zacate ó paja", de *pulo,* tamo, desmenuza de paja; y de *zaca,* raíces de *zacatl,* paja ó zacate. Este nombre debe provenir de que en sus campos y márgenes del río hay muchos pajares de cañitas finas y lustrosas.

Zak-Ɛabahá, significa: "Casa blanca de sacrificios", de *ha,* casa; *Ɛba,* sacrificio; y *zak,* blanco. Era *Sak-Ɛabahá* á seis ó siete leguas al Noroeste de Kiché una ciudad importante, como la de *Kahbahá,* entre Zacapulas y San Pedro Jocopilas, donde había un templo célebre de sacrificios consagrado á los dioses Tohil y Avilix.

Nos habiamos propuesto, repetimos dar á este trabajo la mayor estensión posible, á lo menos á todas las poblaciones principales de la República, describiendo algo de su geografía y de su historia; pero sensiblemente nos encontramos con amargas dificultades, lo que nos obliga á suspender tal intento, abrigando la esperanza de que si nuestra labor encuentra acogida generosa, más tarde pueda hacerse mejor edición, corregida y aumentada.

Concluiremos ya solamente con los nombres de Sololá, Ixtlauacán, Amatitlán y Acatza-uastlán, que estaban preparados, quedando sin referir los pueblos más interesantes de los departamentos de Quezaltenango, Totonicapan, San Marcos, Jalapa. Santa Rosa, Izabal, Zacapa, Jutiapa, Petén, Escuintla, Alta y Baja Verapaz y algunas poblaciones de la República hermana del Salvador. terminando con lo publicado antes en "El Diario de Occidente", según ofrecimos en la introducción de nuestra critica.

La antigua cabecera de la provincia de Zololá, se llamó Tekpan Atitán y fué Corte de los príncipes de Kiché: conservaba algunos vestigios de sus palacios, templos y otros grandes edificios que atestiguan una pasada grandeza y civilización. Lleva sobre todo la notable importancia histórica de haberse escrito allí el interesante Manuscrito de Tekpan Atitlán, por los analistas Kakchequel, don Francisco Hernández Arana Xahilá, don Francisco Díaz Xebuktakeh y don Francisco Garcia Kalel Tzumpan.

Solo en la historia antigua del país se registra el nombre de Tekpan Atitlán, porque después, desde tiempos inmemoriables está conocido con las designaciones de Tzoloh-há en Kiché y Tzoloh-ya en Kakchekel y Tzutuhil, que de ambos modos significa: "Agua de sauco"; de *ya* y *ha,* agua y de Tzoloh sauco árbol de flores odoríferas, del genero de las dicotiledóneas. Y el significado de Tekpan Atitlán es el de: "Palacio al frente del agua"; de *atl,* agua y de *Tekpan,* palacio.

Ixtahuacán, "Aquí están los hombres fuertes", interpreta el señor Lic. don Antonio Batres Jáuregui. Conocemos varios pueblos de nuestra patria, que después del nombre católico, llevan anexa la voz Ixtahuacán: por ejemplo: San Miguel, San Ildefonso y Santa Catarina Ixtahuacán, santa que el año cristiano dice que era muy hermosa: que tenía una melena de oro, y la atribuye, que mató a su padre, porque era moro...

Ixtlauacán, ixtla-ua-can: "Lugar de vista, vega, planicie, llanura cultivada"; formado de *can,* lugar; *ua,* posesivo que califica a lugar; y de *ixtla, ixtl,* vista.

El jeroglífico de Ixtlauacán es una representación de tierra cultivada, idiograficando una llanura.

Para que dijera en Kiché, "Aquí están los hombres fuertes", debería ser así: *Varal e 4olik ri 4ovilah achiab.* Los indios de Santa Catarina y Naualá de una misma raza y procedencia y descendientes de la Nación

Kiché, bien merecerían el justo dictado de "hombres fuertes y valientes", porque ciertamente lo son; y además, trabajadores, laboriosos, sobrios y honrados: de fuerte constitución y de musculatura desarrollada y vigorosa.

Hay una circunstancia que distingue mucho á estos indios y que da la meta de su austeridad y pureza de costumbres. Desde los tristes tiempos coloniales hasta la época presente, no han consentido jamás que ningún Gobierno pueda establecer un estanco de aguardiente en sus pueblos, obligándose á pagar las cuotas como si tuvieran tales ventas.

Esta es una costumbre de alta moralidad, que llega hasta el grado de castigar á sus paisanos que se embriagan en otros lugares.

Son muy aficionados á la música y ya un número considerable de ellos sabe leer y escribir, desde la revolución del 71 á esta parte.

El primitivo pueblo, ubicado en una altiplanicie sobre las cumbres del *Tun-abah,* á dos leguas al Sur de esta ciudad, se llamaba *"Zihá"* que quiere decir: "florida y oloroso".

Naualá era un lugar ó templo adoratorio de los indios, de donde viene la voz *naual;* que expresa la ciencia, la mágica y los encantos de la teogonia Kiché.

Amatitlán, "Al frente del agua" ó según otros, "Correo que lleva papel", escribe el señor Batres Jáuregui que quiere decir Amatitlán. En la terminación de la palabra estamos conformes, porque *itlan,* expresa: junto, cerca, entre, sobre, al frente; pero no en las radicales, que indican otra cosa.

Talvez en épocas remotas, por los campos y montañas de Amatitlán, deben haber existido aquellos árboles preciosos que producían la fibra y la corteza finísima y consistente á manera del pergamino, en que los indios escribían sus jeroglíficos y códices á semejanza de los antiguos egipcios. De esta circunstancia debe provenir la etimologia de Amatitlán.

Extraídas de su pintoresco lago hemos visto algunas vasijas de barro de estructura caprichosa con muchos piquitos en la superficie, parecidos á algunos escabados de las ruinas de Pichikil y Chalchitán; y se encuentran muchos más con otros diferentes objetos á alguna profundidad.

¿Existiría allí en tiempos prehistóricos algún gran pueblo que la erupción de un volcán interior ó cualquiera otro cataclismo hubiese sepultado subvertiéndolo en el actual lago?...

¡Quién sabe! Si tuviéramos Historia antigua del país, algo talvez pudiéramos penetrar de este misterio.

Amatitlán, dice el Licenciado don Cecilio J. Rovelo del Estado de Morelos, que significa: "Entre los Amates", compuesto de *itlan,* entre, cerca, junto, al frente; y de *amatl,* amate.

Alcedo, en su "Diccionario de América", hablando de Amatitlán, no del pueblo, que es hoy uno de los barrios de la ciudad de Cuernavaca, sino de Guatemala, dice: "En lengua mexicana significa: "Ciudad de letras", porque en ella acostumbraban sus naturales, grabar en cortezas de árboles y enviarlas a gran distancia".

No era en cortezas de árboles, sino en papel formado de la fibra y de la corteza de los árboles en lo que escribían los indios sus jeroglíficos y pinturas.

Dice el mismo autor citado: "Es digno de notarse que hacia la época en que vino Hernández a estudiar las producciones de nuestro país, se fabricaban en Tepoztlán (Estado de Morelos) el papirus mexicano, con el árbol del papel... Que había actividad en el comercio del papirus, que como el de los egipcios, servía para escribir en él la historia de los dioses y de los héroes, para adornar las piras funerales y para hacer vestidos y cuerdas: en una palabra, lo empleaban en los usos religiosos, políticos y económicos".

Pero es indudable que cuando Hernández admiraba la turba de trabajadores, ya no se utilizaba nuestro árbol más que en los usos económicos, sucediendo aquí lo que dice el naturalista romano al hablar del *papirus egipcio.* "Después pasó a usos comunes un objeto del que depende la inmortalidad de los hombres".

Un rollo de papel atado con mecatl, es el jeroglífico de Amatitlán.

Casaguastlán, según el referido señor Batres Jáuregui, quiere decir: "Verdadera agua pecaminosa". En ninguna de las lenguas indígenas, con las cuales venimos siguiendo este trabajo, se puede componer y descomponer de Casaguastlán: "Verdadera agua pecaminosa".

Acatzau-aztlan, era la cabecera en los tiempos coloniales de la estensa provincia de Chiquimula que comprendía en su jurisdicción, los que son hoy departamentos de Izabal, Zacapa, Jalapa y antes de la conquista de Alvarado, el reino de Payaki: su capital era Kopan-kalel.

Acatzau-aztlan, aquel pueblo de valientes, cuyos soldados aguerridos, siempre han dejado bien puesto su nombre en los campos de batalla. Guerrilleros de fatiga y guerrilleros de combate, vencen atrevidamente las marchas más forzadas para presentarse en seguida sin descansar, al asalto o en batalla al frente del enemigo.

Ese es el soldado de Acatzau-aztlan.

Acatzau-aztlan, dos partes de que se forma el nombre, hacen una preciosa significación: *Aztlan:* "Lugar de garzas"; y *Acatzau,* "torditos"; sale: "Lugar de garzas y torditos" de la etimología de Acatzau-aztlan.

Del significado de garzas, nada extraño es, porque el navegable y caudaloso Motagua, contiene en sus fértiles riberas, muy lindas y variadas aves acuáticas de albos y bellísimos plumajes.

Aztlan, también es el punto geográfico de donde dice la Historia antigua de México, que procede la nación y el nombre azteca, peregrinando tanto tiempo hasta su llegada a Tenochitlán.

Lo que estaba publicado en "El Diario de Occidente" desde el 26 de septiembre a 2 de octubre de 95, es lo siguiente, salvo algunas pocas variaciones, por haberse extraviado dos números de aquella fecha y tenido que reconstruir en parte este escrito.

Quezaltenango

Etimología del nombre de esta ciudad.

Quezaltenango, metrópoli de los pueblos altenses, pueblo que en virtud de sus grandes energías y aspiraciones, de su creciente progreso y desarrollo intelectual, de su industria, comercio y valiosísima agricultura, tiene bases inmensas para esperar un próspero porvenir.

Según lo que hemos visto, ninguno de los que han escrito sobre la Historia de Guatemala, sabe el verdadero significado de *Quezaltenango.* El que escribe estas líneas, no lo sabía tampoco; más la ley severa del análisis, y la manifestación histórica, nos ha dado el éxito de la etimología que buscábamos.

El cronista Fuentes, dice que *Quezaltenango,* significa "Cerro del Quetzal", porque así le puso don Pedro de Alvarado en la muerte de Tekum Uman, contemplando al héroe indiano con vestiduras riquísimas, adornadas de plumas de Quetzal.

Juarros, siguiendo al cronista citado, difiere nada más en: "Sierra de Quetzal", que no es lo mismo geográficamente hablando, cerro que sierra.

Milla no da la traducción de Quezaltenango, solo dice que los mexicanos compañeros de don Pedro de Alvarado, le pusieron así al lugar de "Xelahuh".

El señor académico, Licenciado don Antonio Batres Jáuregui, en su tratado de "Etimologías de Voces y Locuciones viciosas", dice que Quezaltenango, significa: "Pueblo del Quetzal".

Los literatos don Agustín Gomez Carrillo y Doctor don Darío González, que siguiendo á los señores Milla y Gavarrete, han escrito algo sobre historia antigua del país, no he visto de ellos ningún trabajo respecto de esta etimología.

Ahora veamos lo que dicen sobre el particular los títulos territoriales de Totonicapám, de la casa de Ytzkuin Nihaib, Señora del territorio de Otzoyá.

..."Y luego, al otro día mandó un recaudo el Gran Capitán Tekum ri nima rahpop achí, Tecum Vman), enviando á llamar á los españoles y desafiandolos, diciéndoles que se hallaba muy picado porque les habían matado á tres mil de sus soldados muy valientes. Y así que supieron esta nueva los españoles, se levantaron y vieron que traía al indio Ytzkuin Capitán y Nihaib consigo y empezaron á pelear con los españoles y el adelantado Alvarado le dijo á este Capitán Tekum que si queria paz y darse por bien; le respondió el mismo Capitán Tekum, que no queria paz, sino lo que quería era el valor de los españoles. Y luego comenzaron por segunda vez á pelear, con los españoles y con los diez mil indios que traía este Capitán Tekum consigo y en medio de la batalla que hacian, se desviaban los unos y los otros y se apartaban de allí y se venian á encontrar y pelearon tres horas y mataron los españoles á muchos indios que no tuvieron número de los que mataron y corrió mucha sangre de los indios que mataron los espa-

ñoles, y esto sucedió en Pachah (en las llanuras del Pinal). Y luego el Capitán Tekum alzó vuelo (*) que venía hecho águila, lleno de plumas, que venía desde su pueblo así y traía alas y plumas por todo su cuerpo y también traia tres coronas en una puesta, la una era de oro, la otra de plata y la otra de perlas, de diamantes y esmeraldas. El cual Capitán Tekum venía de intento á matar al *Tonatiuh,* don Pedro que venia á caballo, y por darle la muerte al dicho *Tonatiuh,* la dió al caballo y le quitó la cabeza con una lanza. No era la lanza de hierro, sino de espejuelos (y todo esto que hacían era por encanto) y como vió el Capitán Tekum, que no había muerto el Adelantado sino su caballo, alzó vuelo por segunda vez para arriba, para desde allí venir con la mayor fuerza á matarlo, á donde el Adelantado lo aguardó con su lanza y lo atravesó de medio á medio y mató al Capitán Tekum, a donde ocurrieron dos perros. No tenían pelos sino que eran pelones; le echaron garra estos perros á este dicho indio para hacerlo pedazos y como vió esto el Adelantado y que era muy galán este Capitán indio, y como tenía tres coronas de oro, plata, de diamantes y esmeraldas y demás perlas, llegó á quitárselo y defenderlo de los perros; y lo estuvo mirando muy despacio y estaba lleno de plumas de Quetzal, muy que por esto le quedó el nombre de este pueblo *Quetzaltenanco,* porque aquí en este sitio nombrado Paƹahá, sucedió la muerte de este indio Capitán Tekum. (*) Y luego llamó el Adelantado don Pedro de Alvarado á todos sus soldados á que vinieran á ver la belleza de aquel indio, hecho Quetzal. Luego dijo el Adelantado á sus soldados, que no había visto otro indio cacique tan galán, tan lleno de plumas quetzales y tan lindas y que no lo había visto en México, ni en Tlascala, ni en ninguno de los otros pueblos que habia conquistado y por eso dijo el Adelantado que le pusieran el nombre de *Quezaltenanco* á este pueblo. Y como vieron los demás indios que habían matado los españoles á su Capitán Tekum, se fueron huyendo y el adelantado don Pedro viendo que iban huyendo los soldados de este Capitán Tekum, dijo entonces que también ellos habian de morir, y luego se fueron los soldados españoles detrás de los indios y les dieron alcance á donde los mataron. Eran tantos los indios los que mataron, que se hizo un río de sangre que viene á ser por Olintepek, por eso se le quedó el nombre de 4i4el porque quedó el agua teñida de sangre y también el día se volvió colorado por la mucha sangre que hubo aquel día".

En el territorio de Tlaxcala, había un pueblo que se llamaba *Tenan;* y a siete ú ocho millas de México, se halla *Tenan y tlan,* junto al pueblo de Coyouacan, de donde el Emperador Moctezuma mandó sacar la piedra mayor para los sacrificios en el gran templo del Dios Huitzilopuchtli.

En estos dos ejemplos se encuentra ya la existencia del *tenan* sin descubrir la última sílaba *co* complementaria de *Tenanco* que es una posposición.

(*) Los conquistadores creían que los indios se transformaban en águilas, tigres y leones.

(*) Nótese en este pasaje tan interesante, que no dice "Cerro ni Sierra del Quetzal", sino que simplemente expresa el nombre de Quezaltenango por las circunstancias referidas en el manuscrito.

¿Qué será entonces *Tenanco?*

Fuentes y Guzmán, en otro lugar dice que significa: "Eminencia, altura, cumbre, elevación"; y como prueba trae el pueblo de *Tepeztenanco,* cuya etimología dice es: "Cerro eminente" de *tepez,* "Cerro" y *tenanco,* eminencia.

Tenanco, es voz propiamente mexicana, y cumbre, elevación, altura, eminencia, es: "Altura ó cumbre de Cerro", *tlapac, tlapanuetzyan, tepetl.*

"Cerro del Quetzal": *Quetzaltepetl.*

"Sierra del Quetzal": *Quetzalyntepetl.*

"Pueblo del Quetzal": *Quetzalaltepetl.*

No se forma de ninguna de estas maneras *Quezaltenango.*

Tenan, tenantzin, tenanci y *tecible,* son pues nombres sustantivos que significan madre: pero se dificulta la forma de acomodar la preposición *en* para que acompañado el uno de ellos que buscamos, al otro sustantivo, quetzal, surja: "Quetzaltenanco", *madre del quetzal.*

¡Qué equivocación tan desconsoladora, después de tantos dias con sus correspondientes noches de estar buscando este ingrato y renuente significado; cuando figurábamos que habiamos puesto una "pica en Flandes", resulta que todavía no podemos cantar victoria!

Mr. de Charnay, en apoyo de la interpretación que creíamos haber encontrado, dice, describiendo uno de los museos arqueológicos de México. "En tercer término estaba la diosa *Tenanci,* la diosa *madre,* enorme pedrusco esculpido en forma de serpiente cubierta de plumas, sobre un sócalo lleno de ranas".

¡Quezaltenango, madre del Quetzal!...

Esta debe haber sido la mente del Conquistador, creyendo en brujas y encantamientos, al bautizar con el nombre de Quezaltenanco, el lugar donde mató á Tekum Vman, porque el mismo cronista Fuentes y el manuscrito citado, dicen que Tekum se transformaba en águila de plumas brillantes; y á esta ave que acometía al Conquistador, fué á quien dió la lanzada, apareciendo muerto Tekum, vestido y adornado de plumas de quetzal, de donde debe inferirse aquel fanatismo superticioso de parte de los conquistadores, que á el águila hubiesen considerado "Madre del quetzal".

Chocan verdaderamente aquellas creencias supersticiosas é ignorantes y para probarlas más, transcribimos íntegro el siguiente pasaje del cronista Fuentes, que hacen además una verdadera apoteósis del señor don Pedro de Alvarado.

..."No debe ser menos memorable, dice en lo acaecido en nuestras Indias Occidentales, lo que pasó sobre la toma de Quezaltenango: porque viendo los indios de todo aquel país, la constancia, valor y la inflexibilidad de nuestros españoles, procuraron de valerse contra ellos, de mayores fuerzas que las humanas, porque viendo que no bastaba el que con sus poderios se hubiesen juntado los diez gobernantes o grandes de aquel pueblo,

cuyo dominio y mando se extendía en cada uno de ellos a ocho mil súbditos, trataron de valerse del arte de los encantos y *naguales,* tomando en esta ocasión el demonio por el rey Quiché, la forma de águila, sumamente crecida, y por otros de aquellos *ahaus,* varias formas de serpientes y otras sabandijas. Pero entre todas, esta águila que se vestía de hermosas y dilatadas plumas verdes, volaba con extraño y singular estruendo sobre el ejército, pero procurando siempre enderezar todo el empleo de su zaña contra el heróico caudillo don Pedro de Alvarado; más este ilustre adalid, sin perderse de ánimo, ni pausar jamás su marcha, tomando una lanza en la mano sin desmontarse, la hirió con ella tan diestro, que vino muerta á la campaña, donde la acometieron dos perros que eran del General don Pedro de Alvarado. (Llama esta circunstancia, de haber solo dos perros en todo el ejército á la advertencia cristiana del Rdo. Obispo de Chiapa Casaus.) Viendo tendido aquel extraño y maravilloso pájaro en el campo, se volvió Alvarado á los que le seguían más inmediatos y les dijo: "No ví en lo de México más extraño quetzal, y por esto, llamándose el pueblo Xilahu, que quiere decir: "debajo de diez" por aquellos diez grandes que tenían el gobierno de ochenta mil hombres á ocho mil cada uno de ellos, desde este suceso se llamó Quezaltenango, que quiere decir: "el cerro del quetzal". Y á esto alude, aunque mi Castillo no se explica por faltarle el conocimiento de estos encantos de *Nahuales,* lo de la india gorda hechicera. Hallaron en esta ocasión, muerto al rey Tekum con el mismo golpe y herida de la lanza que recibió el pájaro: este nombre Tekum que era el propio del rey, que el apellido del linaje es Sequechul. (*)

Nos inclinábamos á creer, por la construcción de algunos otros nombres compuestos, terminados en *tenanco,* que denotaría idea del lugar, por la fácil aplicación de los nombres que le acompañan.

Sea lo que fuere, es lo cierto que el resultado de que fuimos burlados nos dió: "Madre del Quetzal".

En este sentido, *Tenanco* aparecía como la nomenclatura de todos los nombres que aquello significara, no obstante repetimos, que nos parecía más análoga la etimología de lugar.

Por lo mismo, siguiendo el error apuntado. *Huehuetenango,* significaría "Madre del Viejo". *Chimaltenango,* "Madre del escudo ó rodela", porque acaso en esta población que figuraba por su industria en el reino Kakchekel antes de la conquista, allí fuera donde particularmente se manufacturara este elemento defensivo llamado en lengua mexicana, *chimalli* y en lengua Kiché *Bocob,* como actualmente le dicen los indios á Chimaltenango; ó por último, acaso por otra influencia de alguna divinidad femenina, cuyo misterio hoy no podríamos penetrar.

Jocotenango, "Madre del frutal", por la abundancia de las diversas clases de frutas que hay en estas poblaciones. El nombre mexicano, no es Jocotenango sino Xocotltenanco (frutal).

(*) No es *Xilahu* sino *Xelhahu.*

Quezaltenango, "Madre del quetzal", en razón de la multitud de quetzales, que había antes y después de la conquista en sus campiñas, cerranías y selvas de Xelahuh. Hoy sensiblemente, apenas se encuentran de estas aves hermosas y altivas, de nítido y bellísimo plumaje.

Pero desgraciadamente, *Tenanco* no significa madre ¿Cuál será entonces su verdadera etimología?

Sin duda, mucho se nos tendrá que objetar en la vía indeterminada que seguimos.

Hemos llevado nuestra esperanza y consulta hasta el Monolito de *Tenanco* del Aire, cuya piedra se levanta como dos metros de altura sobre su base en el Calvario de aquel pueblo, cerca de San Juan Teotihuacan, la "Ciudad de los Dioses", como á treinta millas al Norte de México; y este recuerdo histórico de la Antigua Cosmogonía Naoa, no ha respondido á nuestra indagación.

Aquella piedra monolítica tiene solamente cuatro cuadretes marginados, y los jeroglíficos del fondo representan cuatro soles ó edades Naoas.

El primero, *Atonatiuh* ó sol de agua.

El segundo, *Ehecatonatiuh* ó sol de aire.

El tercero, *Tletonatiuh* ó sol de fuego.

El cuarto, *Tlatonatiuh* ó sol de tierra.

Pero por este monolito, encontramos felizmente el nombre de *Quauhtenanco,* que ha venido á darnos la significación que hace tanto estamos buscando.

Tenanco, pues, significa: "En la muralla", unido al sustantivo quetzal, aparece triunfante, cierta, hermosa y efectiva la etimología de: "En la muralla del quetzal" del nombre *Quetzaltenanco.*

"En la muralla del chimal, chimalli ó escudo" del nombre *Chimaltenanco.*

"En la muralla del viejo", del nombre *Huehuetenanco.*

"En la muralla ó cercado del frutal", del nombre *Jocotenanco.*

Dice el Doctor don Antonio Peñafiel (con lo que confirmamos más nuestras etimologías en este estudio de la metrópoli altense), que Tenanco se deriba de *Tenamitl,* cerca ó muro de ciudad. *Tenanco:* "En la cerca ó muralla, en el pueblo fortificado", "Villa cercada de muro". La etimología pertenece al señor Orozco y Berra, dice el mismo Doctor Peñafiel.

Así es que Quezaltenanco, interpretándolo por su terminación, según las reglas gramaticales del idioma mexicano, significa propiamente, "En la muralla del Quetzal" formado de la posposición *co,* que significa en, *Tenan* **muralla.**

El jeroglífico de *Tenanco,* para mayor prueba, se forma de tres almenas sobre una muralla.

Poco más ó menos, era esto lo que estaba publicado en "El Diario de Occidente", y agregaremos á ello para concluir, que, aunque dejamos manifestado en otro lugar algunas dificultades con que tropezamos, para extendernos por ahora, á otros lugares de la República; sin embargo, no podemos prescindir de consagrar unas cuantas páginas por su valor histórico, á Olintepek, Ostuncalco, Totonicapam, Momoztenango y Santa María Chiquimula.

Olintepek.—Desde la conquista hasta la actualidad, muchos escritores han establecido que Xe4i4el, quiere decir: "Río de Sangre" y traducen el nombre de Olintepek, en este mismo sentido.

A los bárbaros combates de Pachah y Paεahá, siguió la todavía más salvaje batalla de Olintepek, donde sucumbieron los esforzados capitanes Vitzitziltzunum y Utzumanché; en cuya atroz matanza todos los historiadores que refieren esta jornada, convienen en que estuvo el río tres días teñido de sangre; y el cronista Fuentes y Guzmán, en desacuerdo con Juarros, da la traducción exacta á Xe4i4el de: "Bajo la sangre"; no obstante que el nombre histórico no es Xe4i4el, sino Pa4i4el, "En la sangre". Río de Sangre es: "4i4el-binel-ha".

Olintepek queda en la falda de una alta serranía que guardaba en sus cumbres una fortaleza y otros edificios en los días y después de la conquista: hoy los pobres indios silenciosos, desconfiados y con una reserva constantemente recogida, desde entonces se niegan á descubrir aquellos monumentos, cuya senda para encontrarlos, ellos mismos la han hecho inaccesible.

Olintepek.—"En el cerro que tiembla ó se menea", compuesto de *tepetl* cerro, *ollin, olini,* movible, derivado de *olinía* menear ó temblar.

El jeroglífico de Olintepek, es un cerro con dos aspas en la cúspide en forma de Cruz.

En el Estado de Guerrero, México, hay un pueblo denominado *Olinalán,* Ollin-alan, que significa: "lugar de temblores de tierra", porque allí han sido frecuentes los terremotos.

Ostuncalco.—La nación mam que comprendía á Quezaltenango y Totonicapan, según los títulos territoriales de esta última ciudad, fué conquistada por Nihaib y Kavek, príncipes de la confederación del reino Kiché, al mando de un numeroso ejército, el año de 1,300.

Algunos años más tarde, esta conquista fué consumada por Kikab el Grande y destruidos muchos puntos populosos, cuyos dominios mam quedaron bajo la soberanía de Kiché.

Entre las ciudades fortificadas que parecían inespugnables y que habían sufrido invasiones terribles en siglos anteriores á 1,300, estaban *Kulahá, Otzoyá* y *Lahuh Keh;* pero fueron vencidas en combates sangrientos, sin embargo del heroísmo y valor de la defensa en que sucumbieron sus primeros caudillos. Yok, Kanchiabah, Bamak, Tzizol y Nima Amak. Y en la invasión de *Kikab* quedaron completamente destruídos aquellos pueblos con su príncipe Chunka-koyok, que así mismo sucumbió heróicamente defendiendo la integridad de sus lares y los derechos de su nación.

En aquella guerra devastadora para el pueblo mam, perdidas para siempre sus posesiones más importantes, uno de ellos entre otros muchos que salvaron del desastre y subsiste aún, es Ostuncalco, pueblo de carácter consecuente, belicoso y firme en el ideal de sus libertades, que todavía en el siglo pasado y principios del presente, ha sostenido lucha inquebrantable contra los indígenas quezaltecos, por recobrar siquiera parte de sus vastos terruños.

La etimología de Ostuncalco es: "En la casa de la gruta", compuesto de *co,* en; *cal, calli,* casa; y *osto, ostotl,* cueva, caverna, gruta.



Diccionario Sinca

(CONCLUYE)

Por el Presbitero Jesús Fernández, Guatemala

R

ra; ran	en, el, la lo.
ran	mi.
ragú	uña.
ragú-jli	uñas.
ragú	pueblo, aldea.
ragú-lajlí	pueblos, aldeas.
ragu-ray	ínfierno.
raguatain	sembrar.
ragu maku	corredor.
ragua	manga.
ragüina-ay	día festivo.
raguatzá	sembrar.
raguri	no.
rajá	boca, diente, puerta.
rajaj	hocico.
raj-ki	barato, bueno, está bien.
raj-ki namá	barato.
raj-ki-baniyá	sanar.
raj-ki yay	arreglar.
raalki	hermoso.
rakatzá	robar, robo.
rakigüí	patio.
ramalik	frente.
rambare	el día.
ranaru	debajo, abajo.
ranari	correa.
ramanú	agujero de la oreja.
rambamá	sobaco.
ranaú	ventana de la nariz.
ranguapa	planta del pie.
ran-reké	pecho.
rapu	algodón.
rapún	jabón.
rari	calor.
raric	cuela tú.
(da) ra- uy ipala	vamos al baño.
rarín	colar.
raru	mar.
rassuma	la noche.
rassumabar	anochecido.
ratzá	robar, robo.
rassumaki	anochecer.
raum(k)	uña.
rauí	sentarse.
ray	hoy, ahora.
ray-peej	ven aquí (ahora).
rayayá	agrio.
rayayá-jli	agrios.
reacu	mecate, lazo.
re	ratón.
reké	costilla.
rekem	pecho.
ria-ay	reir.
rícabar	bajado.
ricayí	espera.
rigüí	doblar.
ríká	gavilán.
riika	chapeo (de potrero).
rilik	elote desgranado.
rinak	frijol.
riinak	vejiga.
ruucá	comido, medido.
ruca	carne.
ruca rugua	piquete, picante.
rüma	rata.
runuk	largo.
rüna	orina.
runik	apaxte.
rukimajli	ardilla.
rukimajl	carbón.
rumakirá	hondo.
rungo	cicatriz.
ruyá	hermano mayor.

S

ssa	nombre.
ssaguac	hierro, metal.
sajki	bueno, ¡bueno!
sajki-ti	estás bueno.
ssajpáa	tortuga pequeña.
sajka	alto.
ssamú(k)	coger, agarrar.
ssajurik	ano.

ssandigüina .... hacia arriba.
ssangu-o-na .... hacia el cerro, hacia el Norte.
ssanrraru .... hacia abajo, hacia el Sur.
sampuk aguayu .... araña.
ssaraki .... oir, escuchar.
ssarar-a .... mucho frío.
ssarnak .... barranco.
ssaxá .... borde del río, orilla.
sségüec taja-s-lik ... ronco.
ssema .... pescado.
ssemu-ssema .... pescador.
ssenjaru .... mostacilla.
ssikiik .... callar.
ssiru .... porque.
ssirianti .... hilar, que está hilando.
ssorone .... soltero.
ssucabá .... comer.
ssucabá-ni .... ya comí.
ssuca(y)bar .... comido.
ssukay .... picar.
ssukaijuxi .... doler la
ssuiay .... herir.
ssucán .... morder.
ssukimal .... brasero.
ssucuc .... amarrar.
ssumaya .... cangrejo.
ssuna cá .... no te vaya
ssurubal matakiá ... curado.
ssussume .... pizote.
ssutigüina .... arriba.
ssüma .... negro, obscuro.
ssumán .... besito.
ssumale .... ardilla.

T

ta .... volver.
tacá, tacal, tácar ... 6, seis.
ta laray xagraua .... viene del monte.
tacaz parí .... la semana pasada.
taguuru .... fiebre.
tajá .... bastante, mucho.
tajatú .... sobre.
tajcú .... medio.
taibar .... venido.
tajaki .... mucho, todo, cantidad.
tajaki-jliki .... muchos, todos, cantidad.
tajlay .... encender.
tajslic .... cuello.
tajalic-jli .... cuellos.
tajma .... camino.
talán; talay .... quemar.
tajla; taxla .... quemar.
tamatze .... pita, lazo.
tamatzí .... torcer pita.
tanapá .... sentar, asentar.
tapic .... almohada.
tapa .... nance.
taruk .... banquito.
tatá .... padre.
tatá-pocho .... abuelo.
tataá-migia .... gallo.
tatí .... chilacayote.
tau; tagu .... aire.
tau-guona .... huracán.
tauk .... tortuga pequeña.
taxucá .... comida.
taytac .... palo, escalera.
tayá .... pisar, pisotear.
taycuy .... levantar.
taijva .... venir, venida.
tayuc .... sombrero.
tcherná .... se aflojó.
tcherguo .... arruga.
tchiurcú .... poco.
tchiurí .... aserrar, cerrar.
teir .... pequeño, poco.
teu .... de color, que tiene color.
tenoné .... recién nacido.
tenex .... cal.
tepek .... tacuazín.
tepet .... pueblo.
tereré-uy .... viene tronando el aguacero.
teró .... matar, muerte.
teró-paru .... sudar.
terixakayá .... tener sed.
teró-ay .... muriendo, morir.
terobar .... muerto.
terobar-kiaki .... muerto desde hace días.
tero-ay .... querer, desear.
tero-namma .... querer comer.
terobaxá .... marchito.
teroguajla .... muerto.
tereré-gua-ay ...... ya viene el agua.
teeró .... matado.
teeró-kilá .... matador, asesino.
terotau .... frío.
texcoy .... pájaro carpintero.
tero xacayá .... tengo sed.
teumal .... piojo.

testeray .... cresta.
tixapa-ay .... milpa reventando.
tii .... ensueño.
tigüina .... cielo.
tiik .... dormir.
tik .... dormir.
tikiguaru .... hamaca.
tila .... sal.
tili .... ver.
tiki ay .... durmiendo.
tinato ay .... músico, tocar música.
tinat .... tocar.
titá .... pierna.
titán .... pierna.
tisséima .... de noche.
tixata .... ventosear.
tix (j) .... perezoso, haragán.
ti-pu .... con la mano.
ti-xuruk .... con el bordón.
tinpauc .... barrigón.
tlapán .... nieto.
toc-toc .... zinzontle de invierno.
tolo .... amarillo.
toolo .... árbol puntero.
tomajl .... piojos.
toney-iki .... silencio, callar.
tosca; tüsco .... manchado, sucio.
tonú .... lejos.
tüjá .... yuca.
tujlo; tuslo .... flor.
tuxlu .... flor.
tüju .... chapulín.
toto; toto-xo .... de color.
teuja .... yuca.
tugual .... trueno.
tuka .... abuela.
tukay .... abuelito, viejecito.
tuma .... venado.
tuma-jliki .... venados.
tuma-migia .... urraca.
tüma .... teñir.
tumay .... cola, rabo.
tumín .... dinero.
tumú .... se acabó.
tumuki .... todos.
tumukí .... escupir.
tura; turán .... traer.
tura-ná .... ya lo llevaron
turí .... niño.
turuy .... guayaba.
tuti .... suyacal.
tutu .... mamar.
tuyac .... regañar.
tuyu ay .... derretirse.
tupej kan .... poned abajo.
tuya-tura tajim .... irse de camino.
tuyu .... pequeño.
tuyujay .... empezar.
tzajmán .... picar.
tzamaná .... bueno.
tzaman-a-k .... de mañana.
tzantza .... mascar.
tzarará .... mucho frio.
tzercó .... regular, derecho.
tzercó siki .... torcido.
tzeuma .... noche.
tzijlik .... liso.
Tzimaj .... Guazacapán (pueblo).
tzinaná .... alacrán.
tziriri .... colorado.
tzomo ay .... regar.
tzorana .... gotear.
tzuübuay .... camaguar.
tzumay .... cola.
tzuyú .... postema.
tzuurú .... verde.
tzumikí .... escupir.
tzumuk .... jarro.

U

u .... hijo.
uaju .... 3, tres
ubi, ugüi .... carne.
uuchum .... papaya.
uchu-murac .... vieja.
ugua .... plátano.
ükük .... vientre, barriga.
uaká .... separarse.
uakali ra graua ..... fueron al trabajo.
uaxkuy .... tirar.
uj .... sí.
uiki .... moler, piedra de moler
ulu-ay uy .... llover.
ukxumu .... viejo.
uik .... invierno.
uikxuk .... pegar.
uituke .... pegar.
ukán .... triste.
ulán .... querer.
umala .... curandero.
üilú .... espalda.
ulúu .... caer.
ulubar .... caído, nacido.
uluc .... detrás.
ulsímoni .... suegro.
umbula .... después.

untumu	viudo.
umuki	fuerza.
ümul	escribir.
ümulay na frac	escribiente.
ümülayacán	escribir.
ümümu	oler.
untenu	meter.
un-xaya	esposa.
un-xumo	marido.
unuyinkiki	estirarse.
upu-kuik	mano de moler.
upuy	levantarse, ponerse en pie.
üraki	grande, grueso.
uray	fuego.
urán-uy	río grande (no muy crecido).
uru	chompipe.
urik	palabra, hablar.
uriki-ayín	enamorar.
urugua	zapote.
urul	testículo.
urul-mígía	huevo.
urumok	holgazán.
urujkila	poner huevos.
urujkilabar	puesto el huevo.
ürüle	varilla para hacer casas.
ururi	estómago, abdomen, intestinos.
ürütza	enflaquecer.
uslú	llovido.
ustu-paagua	luna sazón.
usmukín	aliento.
uslu-na uy	llover.
utá	madre, hembra, amar.
uta-jli	madres, hembras.
uta yanna xuca	está cociendo.
uta-pú	dedo pulgar.
utajaxu	cerda.
uti-au	pinol.
uti-éima	harina de maíz.
uti-utu	aserrín.
uti-ki	ya se picó el maíz.
uti	polvo de maíz, de café picado.
utikibar	picado.
utibar	pozol.
utuc	hollín.
utu tajslik	nuca.
utu	árbol.
utu guayá	caña de milpa.
utu-mango	mangal.
utu-jay	aguacatal.
utu-muy	chical.
utu-muula	palmera.
utuma	pelo del animal.
utzutze	nixtamal.
uxayá	esposa.
uxik	oi.
uxnú	besar.
uxabar	acabado.
uxakí	fumar, ahumar.
uxi-utu	tronco del árbol.
uxtí	suegro, suegra.
uxumo	marido.
uxutik	ojo.
uxutile	ojo.
uxkitá	fumé ya.
uxmun	oler.
uxmumú	ladino.
uxuti	pepita de fruta.
uxumusli	viejecito.
uxu	mosca.
uxu-frac	viejecito.
uxumuti	viejecito.
uxutumu	buen olor.
uy	agua.
uyijli	aguas.
uyá	ir.
uya-ay	reir.
uyán	caña dulce.
uyenam	temblar fuerte.
uyuk	atol.
uy-güek-xuku uyuku	atol comenzado a fermentar.
uyujá	retoño.
uyu-naru	taltusa.
uyuaki ay	retoñar.

X

xacugua	lazo de hoja de plátano
xacu	lazo, mecate.
xagua	sábana, frazada.
xabuc	uña.
xagüí	siéntese usted.
xaguatza na utu	sembrar árboles.
xaguatza	sembrar.
xaguayá	sembrar.

xaguaya-guayá ..... milpa.
xagüepú .... uña.
xajá .... boca, diente.
xa: xan .... en.
xagú .... cuchillo.
xampú .... palma de la mano.
xambaribal .... mañanita.
xancomó .... rodilla.
xandoyo .... quijada. mandíbula.
xakxá .... robar.
xakigüí .... allí fuera.
xambari .... temprano en la mañana (como a las siete).
xangona .... hacia el Norte, hacia el cerro.
xangüiú .... delante.
xangüiu .... fuera, sitio.
xanojoloj .... espalda.
xanmussú .... barriga.
xanxaru .... hacia el mar, hacia el Sur.
xangú .... estómago.
xantigüina .... arriba.
xaxarú .... hacia el mar.
xaru .... mar.
xan-ülü .... atrás, detrás.
xanguarantigüina ... allá arriba.
xajará paji .... abrir la sepultura.
xapaycamá .... sangrar.
xauxak .... estaca de sembrar.
xaxaco .... picado de viruela.
xaxaru .... mar.
xaxaj .... robo, robar.
xayayá .... señora, anciana.
xereka .... corto.
xeruxaka .... tener sed.
xigüí .... doblar.
xiguy .... coyote.
xijlik .... olote.
xi-kisla .... pepitoria, güicoy.
xipi .... cortar.
xinac .... frijol.
xiri .... enano.
xoslik .... olote.
xu .... enagua.
xucabar .... comido.
xuguay .... lagarto.
xukimajsl .... carbón.
xukimay .... brasas.
xumracu .... varilla de la casa.
xunjarru .... mostacilla.
xunik .... estrella.
xuni .... olla.
xuraya .... muchacha, adolescente.
xuruk .... bastón.
xurují .... rodilla.
xurumo .... muchacho. adolescente.
xurumo-jliki .... muchacho.
xürxa .... barba.
xuxi .... la pera de la barba.
xuxi-anduyú .... la pera de la barba.
xuyá .... hermano mayor.
xukay ni uxu ...... me picó el mosco.
xukay ni kam ...... me picó el zancudo.
xuja .... granizo, arena.
xuka .... dolor.
xuka-juxi-ay .... doler la cabeza.
xuka-xajá .... doler las muelas.
xuka-mama .... doler el oído.
xuka-xangú .... doler el estómago.
xuka-ké-ay-reké ... doler el pecho.
xumuki .... largo.
xümaji .... gemelo.
xumún tajma .... camino largo.
xuunu-tí .... se hinchó.
xutu kuik .... molendero.

Y

yajaguá .... calzonte.
yajla .... bastante, caro.
yajla-tuguá .... caro.
yajyik .... mecapal.
yeguá ei pari ...... se está poniendo el sol.
yeguak pari .... hacia el Poniente.
yeguá rama .... olvidar.
yeoguá .... cosa perdida.
yepü .... vomitar.
yeuma .... jocote.
yicualjli .... perder.
ytutuk .... leche de mujer.
yu .... tú, hombre.
yucuxac .... sacudir, menear.
yüma .... jocote.
yura .... tul.

Z

zünjaya .... cangrejo negro grande.

Fraseología del Sinca

Data namma	vámonos a comer.
cuyá tura tajma ...	irse de camino.
irika-ndina-ma	vete a ver.
najna ma	él fué.
chachay ki	vamos despacio.
m-u-chu parí	mucho calor (sol).
ncamí!	adiós!
mini-ki-gua-ca	qué tal amaneciste?
muyú-ti na uray	encended el fuego.
tura-uy-ti	tráeme agua.
tura-pe-dín-xuk ...	tráeme qué comer.
cuy ajki	vente.
ray-peej	siéntate aqui.
tupaj kati-jan	pon eso allá.
cuay rin güixkin guayá	ya está la milpa para doblar.
cuay patajkin	a pagar!
dap-irey	vamos a mirar.
da-zaraki	vamos a escuchar.
da-uxi	oigamos.
da-urik	platiquemos.
da-jorotik	velemos.
gualá-libar capelit ..	fornicar.
xa-pay-kamá	sacar sangre.
da-caniy	vamos a lazar.
pariki é-i-ma	milpa de segunda, de verano.
da ta icuy	levantemos.
da raj ki yay	arreglemos
da murxi	rompamos.
da guexkuy	tiremos.
da pixay	apretemos.
miki-gualá tumuki-gua-ki	todos fueron al trabajo.
terobar ki aki	muerto desde hace días.
ja-yá	aqui estoy.
ku-bani-ya	salir.
cuyan-curú	haz carrera, húyete.
cuyan- xugüik	haz escoba, barre.
catu pagua kan?	dónde lo dejaste?
guaal aski acoaski ..	solamente tres fuimos.
zurubar ma la ki yá	estar bravo, enfadado.
al otec aima xuguá ..	está sobre la cama la frazada.
a-cuy na maku	anda a mí casa.
maku iki	vuestras casas.
jarana ya cá	estás enfermo.
nunca mocmeté	nunca se compone.
ki-umuki	mucha fuerza.
da guastik	vistamos.
xucabar	ya te comiste, comido.
xagüi ma xirá	siéntate sobre las raices.
julain parik	está haciendo verano.
da tamatzi	vamos a torcer pita.
cachi-ni-michi	me aruñó el gato.
n'ixi gar	aún estoy vivo.
taxla maku	se incendió una casa.
abú káu	apúrate.
tura pe na mapu	trae la tortilla.
ju-rurú	mucho calor.
tzarará	mucho frío.
tajla	se quemó.
mamburí jamá	no está maduro.
jun-xuca ma pán ...	toma tu pan.
Dios naca pax-(j)-Ká	Dios te lo pague.
ajlaguak!	hasta mañana.
nen kamusa	yo entierro.
chimi urá	apaga el fuego.
ya chimi pa	ya está apagado.
milki-akú	vamos a juntarnos en el camino.
poguoy a xuraru na pari	el sol alumbra todo el mundo.
ne yepü kama	vomitó sangre.
landi musay xa na maku	no tiene nada en la casa.
suká-al-juxi	tiene dolor de cabeza.
xagüi., chabuy	siéntese.
tumu-páa	se acabó.
mutzá gu ar	ya me senté.
cuyá cuxak	para fumar.
tereré-uy	truena el agua.
te xaka-uy	quiero beber.
da xa graua	vayamos al monte.
da ta guayá	vamos a trabajar al campo.
da ta	vámonos!
da xa tura-uy	vete a traer agua.
da xa uy ipalá	vamos a bañarnos.
da xa potza	vamos a lavar.
curú-curú	corred, corred; de prisa.
pirin	te vi.
pirin- nak	desde que te vi.
sa-cunuy	vamos a comprar.
kayic-ni	véndeme.

iguaj tu guá?	cuánto vale la vara?
gua xatay zeuma	ya entró la noche.
qué hora kiskibar?	qué hora será?
da müxay	llevemos a enterrar.
da xa-jará paji	abramos la sepultura.
ümüla yacán	estar escribiendo.
uxi-utu	tronco de árbol.
xa-pá i parí; ix-pá i parí	salió el sol.
yeguá ei parí	se está poniendo el sol.
jin xan	no hay.
turá na	lo llevaron.
tereré guá uy	viene ya el aguacero.
uslubav uy	está lloviendo.
data tik	vamos a dormir.
iti yactaj	levantarse (en la mañana).
da iri	veamos.
da kayí	vendamos.
incamí-taj	ya me voy.
kunubar	comprado, ya compré.
ay ojo ti	tiene catarro.
jayayá xa na sukimal	está muy caliente el braserio.
cuy talán namburu	para encender el fuego.
ma iki na uray	allí está el fuego.
uxki ta	fume ya.
xigüi	doblar milpa.
guaxtabar-na güik	ya entró el invierno.
ku naka-i-sukán	te voy a morder.
ki tzamá	muy obscuro.
pij-na iki ay mula-uy	está relampagueando.
xuká i-ni uxu	me picó el mosco.
xuká i-ni kassa	me picó el zancudo.
lan rak ixi	malo (no buen hombre).
landi kune	no es cierto.
pojmo cojl uxuti	tuerto (que sólo tiene un ojo).
ychurri na pu	cortar, aserrar el brazo.
chungo na guapi	baldado (de la pierna).
juuxi ki güi na palé	el jefe de los padres, Obispo.
ndi mok ni guá?	qué quieres?
ndi rak?	cómo te llamas
ndí sa	cómo se llama ésto? (cuál nombre).
di xa na na	se llama...
ni gua iti na mú	quiere a su mujer.
na adislay ni?	quién te enseñó
sajkí ti	estoy bueno.

tero tik	quiero dormir, tengo sueño.
irrí xa ma teró	ve a dar parte de muerto.
pulayán guaru	hacer matate.
ayapa pe	ya ajustó el año.
la guaanin su caslá?	quién lo comió?
sucaibar	él lo comió, comido.
guanín lanjonó	no sé quién.
ixpay-pe, tero urik ya li nak	sal, que quiero hablar contigo.
amaakú	ya viene.
kuyá-xa graua	voy a ir al monte.
aslaguak ajkú	mañana iré.
aslaguak penín guanín	no va a estar mañana.
Dios naka pajtak	Dios te lo pague.
kuay teró ojo	va a morir de catarro.
partile ay	tener calentura.
suka juxi ay	tener dolor de cabeza.
suka mama ay	tener dolor de oido.
suka xangu ay	tener dolor de estómago.
suka xajá ay	tener dolor de muela.
suka ke-r-eké	tener dolor de pecho.
li mi mi likaj-sudor	está corriendo el sudor.
chamayán ti	picando (la piedra, etcétera).
acuy li-na frac	vete con el hombre.
uta yanna xucá	está cocinando comida.
ta ibar na ta Juan?	vino ya el señor Juan?
landú acú	no ahora.
largar	todavía.
largar-atá	todavía no viene.
jamá ajkubar	allí viene ya.
guacabar	ya se fué.
ta ibar	ya ha venido.
utzükü ayima achiguaru	está deshaciendo la red.
xu-umi ti na guapi	hinchóse el pie.
poochó ra nari	ampollóse por el latiguillo.
miniski guare	amaneció el temporal.
ndi miniski guacá?	cómo amaneciste?
xu-cáa	comí.
en-nemmá	comeré.
en-da ca pú	ya vendré.
tero tik ya	quiero dormir.
tero cubar ya	quiero marchar, caminar.

en-ni xaca pú	beberé.
en muchu-baré	ya se cansó.
acuy-ta	ándate, vete.
pajxtá Dios	Dios te lo pague, muchas gracias.
Dios naka pajxtá ..	Dios te lo pague, muchas gracias.
puri nandiux	contéstame los buenos días.
lamo pa ta ru ma ..	acuérdate.
lamo pa ta rama ndi macá	acuérdate de lo que hablamos.
ki samá kunú	muy obscura la noche.
cuay uslú uy	va a llover.
uslú uy u-rujá	caer granizo, granizar.
ti pulaká ray?	qué hiciste hoy?
un guala ra misa ..	fuí a misa.
un xayé ra maku .	y regresé a casa.
indi mi ayki guáya?	cómo está la milpa?

ra ajkí	está buena, está regular.
juslú ki aibar	ya está floreando.
tuyú aina nari ki ..	está jiloteando.
mukaki ay	está entrando en elote.
ray guokí ay	camaguando.
eimabar	ya está maíz.
ne xigüilabar	ya dobló la milpa.
ekaka ya éima	estar tapixcando.
saj-cabar ra chete ..	ya se entrojó.
ju nin julalá xucáa?	quién te hizo tu comida?
nik íguán	yo solo.
guarabar taná	hace temporal.
tere pulain guare ..	quiere hacer temporal.
uslubar-uy	está lloviendo.
japubar ya uy	ya pasó el aguacero.
tero nemma ya ca? ..	tienes hambre?
katac cuxik	decid (haced) el "por la señal".



La Cumbre de María Tecún.—Cualquiera que a primera vista observe este panel, exclamará: Un Corot! Y en verdad, dado el ambiente plácido y eglógico parece un cuadro del ilustre francés. Mas no: es unaparte de los imnumerables que ofrece el cerro María Tecún, en el camino hacia Xelajú.

El Desarrollo de la Población Indígena de América

Por Angel Rosenblat, España.

"La lengua de los números —únicos jeroglíficos conservados entre los signos del pensamiento—, no tiene necesidad de interpretación. Hay algo de grave y de profético en estos inventarios del género humano: todo el porvenir del Nuevo Mundo parece inscrito en ellos".—(Humboldt: "Voyage aux régions équinoxiales, XI, 174-5.)

¿Qué población tenía el continente americano al entrar en contacto con el hombre occidental? El problema ha tentado a la fantasía y a la investigación científica. Alrededor de cifras imaginarias e hipotéticas han contendido belicosamente los apóstoles de la leyenda negra, los apologistas de un glorioso pasado indígena, los acusadores y defensores del conquistador español o del anglosajón. Las cifras han servido para juzgar una política pasada, y hasta para hacer vaticinios sobre el porvenir cultural del continente.

Las Casas (1) había visto más de tres millones de ánimas en la Española (la actual isla de Haití y Santo Domingo), cantidad que para fray Tomás de Angulo (2) era de dos millones, y para el geógrafo López de Velasco (3) de "más de un millón". El escritor alemán Albert Hüne (4) calcula que Cuba tendría en 1511, en el momento de la conquista, un millón de habitantes. El historiador chileno Amunátegui (5) cree que la población del antiguo Anáhuac no podía bajar de 10 a 12 millones, cálculo no muy exage-

---

(1) ..."que habiendo en la Isla Española sobre tres cuentos de ánimas que vimos, no hay de los naturales della dozientas personas" (*Brevissima relación de la destruyción de las Indias.* Año 1552 Edic. facsim. de la Biblioteca Argentina de Libros Raros Americanos, III, pág. 9). Las Casas fué a las Indias en 1502, y escribió la *Brevissima relación* en 1542. En la página 33 dice que en doce años (1518-1530), desde el descubrimiento de la Nueva España, los conquistadores habían matado allí "a cuchillos y a lançadas y quemándolos vivos mujeres y niños y moços y viejos más de cuatro cuentos de ánimas". Página 9: más de 500,000 indios en las islas de Lucayos. Página 20: más de 600,000 ánimas "y creo que más de un cuento" en las islas de P. Rico y Jamaica. Estos y todos los demás datos numéricos son equiparables a los 30,000 ríos y arroyos, 12 tan grandes como el Ebro. el Duero y el Guadalquivir, y unos 20-25,000 riquísimos de oro que vió en la vega de Maguá, de la Española (pág. 14). El abate Juan Nuix, *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias*, Madrid. 1782 (edición italiana de 1780), ha escrito un alegato, igualmente tendencioso, contra las afirmaciones de Las Casas.

(2) ..."quedará toda esta tierra (Tierra Firme) despoblada de indios, como lo está la Española, donde se contaron dos cuentos de ánimas cuando allí entró el Almirante y no se hallarán agora 200 indios" (Carta de Fr. Tomás de Angulo. Obispo de Cartagena, al Emperador, 7 de mayo de 1535). Citado por Saco, *Hist. de la esclavitud de los indios.* La Habana, 1932, I, 72-3.

(3) *Geografía y descripción universal de las Indias*, recopilada por el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco desde el año de 1571 al de 1574. Madrid, 1894, págs. 97-99.

(4) Albert Hüne, *Historich-philosophische Darstellung des Neger-Sklavenhandels*, 1820, I, 137. (Citado por Alejandro de Humboldt. *Voyage aux régions équinoxiales*, XI, 325.)

(5) Domingo Amunátegui Solar, *Las encomiendas de indigenas en Chile.* Santiago de Chile, 1909, I, 29.

rado si se tiene en cuenta que el historiador mexicano Clavijero [6] no le parecía inverosímil la afirmación de algunos autores de que a las fiestas de la consagración del gran templo de la ciudad de México, en 1486, habían acudido seis millones de indios. El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo [7] afirma con insistencia que murieron dos millones de indios en sólo una pequeña parte de la América Central, la Gobernación de Castilla del Oro y Nicaragua, en los dieciséis años de la gobernación de Pedrarias (1514-1530). La población del imperio incaico era, para el investigador peruano Larraburre y Unanue [8], de 10 a 12 millones de almas.

En cuanto a cálculos de conjunto, el geógrafo alemán Sapper [9], en el Congreso Internacional de Americanistas de La Haya (1924), basándose en los medios de subsistencia de la población, supone para toda América de 40 a 50 millones, cantidad que Rivet [10], en su utilísimo resumen sobre las lenguas de América, reduce a un máximo de 40 a 45 millones. El arqueólogo Spinden [11], en 1928, apoyándose fundamentalmente en el resultado de las excavaciones, calcula para el año 1200 de nuestra era una población de 50 a 75 millones, que se habría reducido ya en el momento del descubrimiento. Ultimamente Kroeber [12], el antropólogo norteamericano, extendiendo a toda América sus estudios sobre la densidad de población de las distintas áreas culturales, calcula que la población precaucásica del Hemisferio, el año 1492, era de 8.400,000 habitantes.

¿Indica esa disparidad que el problema es insoluble? ¿No es temerario calcular la población de América cuando no conocemos de aquel entonces, con relativa certeza, la población de ninguna región de la Península? El estudio de la población se ha transformado, después de Malthus, en una ciencia rigurosa, en la medida en que pueden serlo las ciencias sociales. Los estudios de economía política, el análisis de las condiciones climatéricas y geográficas, el concurso de la investigación histórica y arqueológica, desentrañan la vida de las poblaciones prehistóricas. Se ha calculado la población del antiguo Egipto (5-10 millones), la de Atenas y el Pireo en el siglo V antes de Cristo (110.000-115.000 habitantes), la de las Galias en la época de César (6,75 millones, con un 40 por 100 de tolerancia) y la de la Roma

---

(6) Francisco Saverio Clavigero, *Historia antigua de Méjico*, sacada de los mejores historiadores españoles y de los manuscritos y de las pinturas antiguas de los indios. Traducida del italiano por José Joaquín de Mora. Londres, 1826, 2 tomos. (La dedicatoria del autor es de 1780.) Libro IV, pág. 185, nota.

(7) Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano*. Madrid, 1853, tomo III, pág. 172, libro XXIX, cap. XXXIV. (También cap. IX, X, pág. 38, 43.)

(8) *Ateneo*, de Lima, tomo II. (Citado por Santiago I. Barberena, *Historia de El Salvador*, II, S. Salvador, 1917, pág. 81.)

(9) Karl Sapper, *Die Zahl und die Volksdichte der indianischen Bevölkerung in Amerika*. Proccedings of the twentifirst International Congress of Americanists, celebrado en La Haya, agosto 12-16 de 1924. La Haya, 1924. págs. 95-104. (Véase pág. 100.)

(10) En *Les langues du monde* par un groupe de linguistes sous la direction de A. Meillet et M. Cohen, París, 1924, pág. 601.

(11) H. J. Spinden, *The Population of Ancient America. Geographical Review*, N. York, XVIII, 1928, 641-660 (reprod, por la Smithsonian Institution, Annual Report 1929, 451-471, Washington, año 1930).

A. L. Kroeber, *Native American Population. American Anthropologist*, vol. 36, 1934, 1-25 (véase pág. 24).

antigua [13]. En el caso de la población americana, los empadronamientos realizados por el régimen colonial en distintas épocas, los repartos de indios en las encomiendas, los cálculos de los misioneros y de los cronistas, los libros de confesión, los libros de las tasas y tributos de la Real Hacienda, junto al conocimiento de las condiciones de existencia en cada una de las áreas culturales, permiten apreciar tendencias y fijar, dentro de ciertos límites, unas cifras que sirvan de índice aproximado de la realidad. En estas páginas nos remontaremos paulatinamente desde la actualidad hasta 1492, de lo conocido a lo desconocido. Desde luego, sólo aspiramos a señalar un camino para investigaciones más completas.

1.—POBLACION INDIGENA EN LA ACTUALIDAD

Las dificultades para calcular satisfactoriamente la actual población aborigen de América prueban el valor relativo de todos los cálculos sobre el pasado. No hablemos de la inexactitud y anacronismo del sistema estadístico de algunos países. Se presenta, ante todo, una dificultad: ¿qué es hoy un "indio"? En la estadística norteamericana, la designación tiene un valor político: indio es el miembro de la tribu, el que vive en las reducciones, las "reservas", bajo la tutela del Estado, aunque no tenga a veces ni 1/64 de sangre indígena. En la estadística mejicana de 1910 y de 1921 tiene un valor lingüístico: indio es el que habla la lengua indígena exclusivamente. En la estadística de otros países no se hace distinción entre indio y mestizo (al que en Centroamérica se designa con el nombre sugestivo de "ladino"), y hasta se ha llegado a hablar de una raza mestiza como "raza oficial". En ninguna parte tiene la designación un valor étnico: de forma racial se ha transformado por lo común en forma de vida. Además, los datos son a veces resultados de cálculo más que de censos rigurosos [14]. Con estas reservas, veamos el cuadro aproximado de la población actual, entendiendo por "actual" el año de 1930 (p. siguiente).

---

(13) Ettore Ciccotti, *Valore e utilizzazione di dati statistici del mondo antico con particolare riguardo alla popolazione dell'Antica Roma.* Actas del Congreso Internacional de Estudios sobre la población, Roma, 7-10 sept. 1931. Tomo I, 1933, 377-399. Gran parte del volumen I (páginas 371-708) está dedicado a problemas de demografía histórica. Véase además, Eugene Cavaignac, *Population et capital dans le monde méditerranéen antique,* Estrasburgo. 123.

(14) Señalamos la fecha de los datos utilizados en el cuadro:

Groenlandia, 31 oct. 1930. Alaska, censo de 1930. Canadá, indios en agosto de 1933, población de 1930. E. Unidos, censo de 1930 Méjico, censo de 1930. Guatemala, poblac. de 1930, indíg. del censo de 1921. Honduras Británica, cálculo empírico. Honduras, cálculo para 1930. El Salvador, datos para 1930 de D. Rodolfo Barón Castro (obra inédita). Nicaragua, cálculo para 1930. C. Rica, cálculo de 1930 (mestizos calculados empíricamente). Panamá, censo de 1930. Colombia, cálculo para 1930; sobre el censo de 1928 (160,436 indios sólo en algunas circunscripciones), se calculaba 9,44 por 100 indios, 9,30 por 100 negros y 50,45 por 100 mestizos y mulatos; el censo de 1918 sólo da 158,000 indios (el de 1912, 231,158). Guayana inglesa, censo de 1931. Guayana holandesa, censo de 1921. Guayana francesa, cálculo aproximado sobre el censo de 1925. Venezuela, población de 1930, indígenas del censo de 1926: mestizos calculados empíricamente. Ecuador, cálculo para 1930. Perú, cálculos del *Banse's Lexicon.* Bolivia, cálculo para 1929. Brasil, cálculo de Horta Barbossa (1921); población de 1930; mestizos calculados empíricamente. Paraguay, cálculo de 1929; calculamos empíricamente los mestizos. Uruguay, cálculo para 1930; mestizos calculados empíricamente Chile, censo de 1930; cantidad de mestizos, empírica. Argentina, población indígena del censo de 1914. (Los datos proceden de las siguientes fuentes: las informaciones periódicas del *Journal de la Soc. des Américanistes de Paris;* la *Géographie Universelle* de La Blanche et Gaulois; la *Enciclopedia Italiana;* el *Ewald Banse' Lexicon der Geographic,* Munich, 1933; Manuel Gamio, *Comentarios sobre la evolución de los pueblos latinoamericanos, en Actas del Congreso Internacional de Estudios sobre la Población,* Roma, I, 1933, 265-274; el *Annuaire Statistique de la Societé des Nations.* 1933-1934; el *Statesman's Year Book,* de M. Epstein, 1933. y de algunos trabajos especiales.) Véase nota 18.

Tomada en su conjunto, esa población de casi 16 millones de indios aparece perdida dentro de la enorme población del continente. Pero ese 6,31 por 100, aun sumado al 12 por 100 de mestizos, no da idea de la verdadera magnitud del problema. Sumemos aisladamente los resultados de México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay y obtendremos 13.134,700 indios y 14.688,278 mestizos. De modo que, en 8 países hispanoamericanos, tenemos el 82 por 100 de la población aborigen del continente. Pero aun hay más. Dentro de esos países, la población indígena está concentrada en los distritos rurales en proporción que pasa a veces del 90 por 100 del total, y hasta hay regiones donde se desconoce aún la existencia del blanco. Bastan las cifras, por si solas, para evocar un cúmulo de problemas políticos y culturales.

Limitémonos, por ahora, a uno de esos problemas. ¿Tiende la población indígena a aumentar o disminuir? Veamos, como mera ilustración, unos datos parciales:

1.—POBLACION INDIGENA EN LA ACTUALIDAD

	Población indígena	Población mestiza	Población total	Porcentaje indígena
I.—Al Norte de México:				
Groenlandia	16,222	Incluída en indígena	16,630	97.54
Alaska	29,983	Idem.	59,278	50.58
Canadá	108,012	Idem.	10.100.000	1.07
Estados Unidos	332,397	Idem.	122.698,191	c.27
Total	486,614	Idem.	132.874,099	0.36
II.—México, Antillas y América Central:				
México	4.620,886	9.040,590 (55%)	16.404,030	28.16
Antillas (15)	Extinguida	400 (0,004%)	9.150,000	
Guatemala	1.299,927	649,963 (30%)	2.165,000	60
Honduras Británica	2,565	5,130 (10%)	51,300	5
Honduras	171,952	591,832 (69%)	859,761	20
El Salvador	287,522	1.006,327 (70%)	1.437,611	20
Nicaragua	212,706	319,058 (50%)	638,119	33.33
Costa Rica	3,193	5,322 (1 %)	532,259	0.6
Panamá	42,897	249.583 (53%)	467,459	9.17
Total	6.641,648	11.868,205 (37%)	31.705.539	20.94
III.—América del Sur:				
Colombia	250,000	3.925,500 (50%)	7.851,000	3.18
Guayana inglesa	7,379	Incluída en indígena	318,312	2.31
Guayana holandesa	2,000	Idem.	139,869	1.42
Guayana francesa	2,368	Idem.	44,202	5 35
Venezuela	136,147	804,000 (25%)	3.216,000	4.23
Ecuador	960,000	600,000 (30%)	2 000,000	48
Perú	3.711,140	1.352,340 (22%)	6.147,000	60.37
Bolivia	1.890,000	1.120,000 (32%)	3.500,000	54
Brasil	1.250,000	8.054,530 (20%)	40 272,650	3.10
Paraguay	142,519	600,000 (60%)	1.000,000	14.25
Uruguay	Extinguida	95,154 (5%)	1 903,083	
Chile	101,118	2.213,606 (51%)	4.287,445	2.35
Argentina	38,425	300,000 (2,5%)	12.000,000	0.32
Total	8.491,096	19 065,130 (23%)	82.665,661	10.27
Resumiendo los resultados parciales:				
I.—Al Norte de México	486,614	Incluida en indígena	132.874,099	0.36
II.—México, Antillas y América Central	6.641,648	11.868,205 (37%)	31.705,539	20.94
III.—América del Sur	8.491,096	19.065,130 (23%)	82.665,661	10.63
Total de América	15.619,358	30.933.335 (12%)	247.245,099	6.31

(15) Los 400 mestizos de las Antillas son en realidad, zambos, caribes con mezcla de sangre negra. Se encuentran en Dominica y San Vicente, y es el último resto de la antigua población antillana. También se ha señalado al O. de Cuba una colonia con sangre indígena. (Sapper, op. cit., 102; Spinden, op. cit. 648, n. 11; *Enciclopedia Italiana*, s. v. "Honduras".)

Los indios cayapoes del Brasil, en número de cinco a seis mil en 1896, no pasaban de 1,500 a 2,000 en 1906, y eran apenas 50 en 1929. Observemos los indios fueguinos y patagónicos: de unos 3,000 yahganes en 1860 quedaban 100 en 1913 y unos 60 en 1931; de los onas (los afamados "patagones o gigantes" de las antiguas crónicas) se calculaban, en 1891, 2,000 indios; el profesor Martín Gusinde, al visitarlos en 1919, encuentra 279 supervivientes, de la tribu de las Selk'nam, de los cuales, al volver en 1931, sólo quedaban 84, que llevaban una vida miserable. (16)

Casos semejantes se registran en toda la extensión del continente. A través de la selva ha resonado la voz angustiosa de los indios (y de los blancos) agonizando bajo el régimen de trabajo de las caucherías. Aun hoy el indio del Perú (y de otros países), entrega sus hijos a las familias de la ciudad, con la única condición de que los mantengan. En México, el país que más se ha distinguido por una política indianista, la insurrección de los yaquis de 1926-1927, durante la presidencia del General Obregón, fué reprimida con una campaña exterminadora, que recuerda las de Porfirio Díaz (del mismo modo que los levantamientos indígenas del Ecuador, Perú y Bolivia, recrudecidos en los últimos años). Por otra parte, ¿qué habrá quedado de los indios del Chaco después de terminada la guerra paraguayo-boliviana? En la práctica sigue en vigor el viejo dicho: "el mejor indio es el indio muerto". (17)

He ahí, repetido hoy, el proceso que condujo a la extinción de los indios de las Antillas y el Uruguay, y que los desalojó, en toda América, en la hispana como en la anglosajona, de las costas y de las regiones en que el suelo ofrecía mayor rentabilidad. Este proceso se produce en lo que podríamos llamar zona periférica, zona de choque: la población indígena disminuye en ella, con tendencia a la extinción, por inadaptación a condiciones de vida impuestas, por falta de inmunidad ancestral para las enfermedades occidentales, por la acción continuada y pacífica del mestizaje.

Pero junto a esa zona periférica, en que continúa la penetración exterminadora del hombre occidental (conquistador hoy como entonces), hay otra zona, que podríamos llamar nuclear, en la que el indio, a pesar de convivir en parte con el blanco y el mestizo, predomina étnicamente y continúa, en el "ayllo" peruano o en la comunidad mejicana, estancado en su evolución, la vida nostálgica de sus antepasados. Forman esta zona los grandes núcleos de la población indígena del continente, los más densos, y abarca también las "reservas" del Canadá y de los Estados Unidos, en las cuales, a favor de una legislación tutelar y de la necesidad de mano de obra

---

(16) *Journal de la Soc. des Amér.*, de París, XXI, 1929, 291-2; John M. Copper, *Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego.* Bureau of American Ethnology, Bulletin 63, Washington, 1917, pág. 4; Martín Gusinde, *Die Feuerland-Indianer.* I; *Die Selk'nam.* Mödling bei Wien, 1931, págs. VI. 91.

(17) Véase *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, XIX, 1927, 404-5; XX, 1928, 403; XXII, 1930, 390; Moisés Sáenz, *Sobre el indio peruano*, México, 1933, y *Sobre el indio ecuatoriano*, México, 1933.

barata, han mejorado las condiciones de vida en los últimos decenios. En esta segunda zona la población indígena se encuentra en vías de aumento, compensando, con ligero exceso, las bajas de la zona periférica. [18]

Es evidente que este doble proceso de descenso y ascenso no se puede producir al margen del desarrollo político y económico de cada país. Estamos en presencia, en todo el continente, de un hondo movimiento indianista e indianófilo, que se expresa en el arte y en la política: Indoamérica, como enunciación de una entidad cultural y étnica, frente a Hispanoamérica. Hay quienes quieren (en México) suplantar a los Reyes Magos por Quetzalcoatl. Hasta se oyen las voces exaltadas de un nuevo racismo, de un retorno al imperio de los incas y de los aztecas. Los poetas del Paraguay alternan sus rimas hispánicas con versos en melodiosa lengua guaraní. Surgen todos los días instituciones nuevas para estudiar al indio, para proteger al indio, para educar al indio. Los partidos políticos, sobre todo el movimiento obrero y socialista, ha procurado atraer al indio a su causa, y, en efecto, el indio asoma en el panorama político como un elemento más del despertar de las masas, de "la rebelión de las masas".

¿Estamos en vísperas de un renacimiento de las civilizaciones indias de América? ¿Nos encontramos —como se ha dicho en el caso de México— ante una indianización progresiva y general?

Si, efectivamente, como indican las estadísticas, la población indígena aumenta, podría creerse que la raza (o las razas) de América, en vez de extinguirse, marcha hacia una floración. Pero no nos engañemos con los números. Ese aumento es infinitamente menor que el del resto de la población, y esos indios son cada vez menos indios, son cada vez más mestizos, incluso en países como los Estados Unidos y Groenlandia. A través de la zona periférica, el blanco y el mestizo siguen penetrando en la zona nuclear. El Estado moderno no puede renunciar al aporte de esas enormes masas de población inasimilada, y el sistema administrativo, el servicio militar, el trabajo asalariado, el comercio y la escuela, junto a la generalización del idioma español y del traje moderno, han de ser activos instrumentos de esa

(18) Veamos algunas cifras para formar una idea aproximada (incluímos también unos datos que amplían el cuadro de la población indígena en la actualidad: Groenlandia: 1860-1880, 9,650-9,700 habitantes (casi no quedan hoy esquimales puros). Alaska: 1890, 25,354; 1900, 29,536 (unos 2,500 mestizos); 1910, 25,331. Canadá: 1901, 128,000 (2.4 por 100); censo de 1911, 105,492 (1.46 por 100); 1921, 110,815 (1.3 por 100). E. Unidos: 1870, 313,712; 1877, 276,540; 1885, 344,064; 1887, 243,299; 1890, 248,253; 1900, 270,540 (otro dato de la misma fecha, 237,196); 1910, 265,683; 1920, 244,437 (cálculo del Bureau of Indian Affairs, en oposición al censo: 336,379); 1926, 349,964 (véanse además, Wissler, *The American Indian,* N. York, 1922, 403-412, y Frederick Webb Hodge, *Handbook of the American Indians North of Mexico,* Washington, 1907-1910, s. v. Population). Los indios pueblos de los Estados Unidos han aumentado el 22.2 por 100 de 1915 a 1925, año en que contaban con 10,565 habitantes. (Véase *Journal de la Soc. des Am. de Paris,* XVIII, 1926, 388, y XIX, 1927, 404.) En 1910, la tercera parte de los indios eran ya mestizos. México: censo de 1900, 37 por 100 de indios (— 5.170.211) y 43 por 100 de mestizos (— 5.850,502), de los cuales 3.971,434 hablaban las lenguas indígenas; censos de 1910 y 1921, 1.960,306 y 1.820,844 que hablan exclusivamente las lenguas indígenas. Guatemala: censo de 1893, 883,228. Venezuela: en 1890 se calculaban 326,000 (66,000 independientes, 20,000 sometidos, 240,000 civilizados). Guayana holandesa: un dato de 1910 da 52,369 aborígenes. Guayana francesa: en 1901, 1,885 indios. Ecuador: un cálculo de 1926 daba 662,000 indios (M. Sáenz, op. cit., habla de más de un millón). Bolivia: en 1926 se calculaban 1.698,670. Brasil: sobre el censo de 1890 se calculaban 1.290,000. Argentina: cálculos oficiales dan 40,000. Véase, además, nota 14.

asimilación. "Incorporación del indio a la vida nacional", ha sido una consigna de la revolución mexicana de 1910. "Incorporación", "asimilación", es decir, desindianización. [19]

Hay aún más de un millón y medio de indios en México que no saben hablar español y que usan la propia lengua (mejor dicho las lenguas propias) como único medio de comunicación. Pero esa cantidad disminuye continuamente (1.960,306 en 1910, 1.820,844 en 1921) y la penetración del español, hasta en las regiones más apartadas, se produce a un ritmo y con una profundidad que asombraba al geógrafo alemán Sapper, que visitaba los países centroamericanos con veinticinco años de intervalo. El español inunda el léxico, la morfología y hasta la sintaxis de las mismas lenguas indígenas. Penetración del español es penetración de la cultura occidental. Es, en el mejor de los sentidos, mestizaje cultural y, de nuevo, desindianización

¿Qué conclusión se desprende de estas consideraciones? Si el proceso continúa como hasta ahora, si en la vida política de las naciones americanas continúa manteniendo la hegemonía el blanco o el mestizo occidentalizado y en la vida económica prosigue la tendencia moderna a la industrialización, la zona periférica envolverá cada vez más a la zona nuclear, y, a pesar del aumento relativo de la poblacón indígena —es la hipótesis de Sapper—, en dos o tres siglos el indio se habrá diluído enteramente dentro de la población blanca.

2.—POBLACION INDIGENA AL DECLARARSE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA (1810-1825)

La población indígena de este período se obtiene, en forma relativamente satisfactoria, de dos obras de Alejandro de Humboldt: el *Ensayo político de la Nueva España (1811)* y el *Viaje a las regiones equinoxiales del Nuevo Mundo* (1823-1830). [20] Puede ponerse en duda el valor absoluto de las cifras (insuficiencia de las estadísticas, enormes regiones aún inexploradas), puede, legítimamente, parecer reducida la cantidad de indios que calculaba en estado de independencia (820,000 en total); pero, de todos modos, Humboldt, que había recorrido gran parte del continente desde 1799 a 1804, que tenía una visión objetiva de sus problemas, que dispuso de fuentes excepcionales de información, que revisó manuscritos y estadísticas, que discute y reelabora científicamente las cifras oficiales, da una visión que hay que considerar bastante aproximada.

---

(19) En México es donde mayores han sido los esfuerzos para la incorporación del indio. (Véase Robert Ricart, *"L' incorporation" de l'indien par l'école au Mexique*, en *Journal de la Societé des Américanistes de Paris*, XXIII, 1931, 47-70, 441-457; una noticia complementaria en el mismo *Journal*, XXV 1933, 199.) Sobre el mismo problema en otros países, véase Moisés Sáenz, *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional* y *Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional*. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, México, 1933.

(20) *Ensayo político de la Nueva España*. Madrid, 1818. *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Monde*. París, 1816-1831, 13 vols. (T. IX, 1825, 160-183; XI, 1826, 55-75, 86-103). Humboldt da como población total, para 1823, 34.942,000 habitantes.

Si se tiene en cuenta que durante el período 1810-1825 se desarrolla, intermitentemente, la guerra de la independencia, con las trabas consiguientes para el crecimiento demográfico, puede admitirse, en líneas generales, que las cifras de Humboldt representan la herencia dejada a los países nacientes de Hispanoamérica por el régimen colonial. Con los materiales dispersos (y a veces divergentes) en ambas obras de Humboldt y con algunos datos complementarios, hemos compuesto el cuadro de la página siguiente, que da la población de América hacia el año 1825. (21)

---

(21) Los porcentajes están calculados, no sobre la población total (que a veces está dada en números redondos), sino sobre la suma rigurosa. Los 420,000 indios independientes de Sudamérica los hemos distribuído empíricamente: 20,000 en las Guayanas, 100,000 en Colombia y Ecuador, 100,000 en el Perú y Chile, 100,000 en el Paraguay y 100,000 en el Brasil. La *Géographie Universelle,* de La Blache et Gaulois calcula para Groenlandia menos de 6,000 habitantes en 1801. En Alaska, en 1821, 391 rusos, 444 criollos y 8,384 indios, sin calcular las tribus del interior; en 1867, unos 20,000 sobre 30,000 habitantes *(Enc. Italiana, Enc. Británica).* E. Unidos y Brasil: Humboldt da 890,000 mulatos y mestizos, cantidad que hemos dividido empíricamente; en los Estados Unidos había 285,000 libres de color y 1.665,000 esclavos, y en el Brasil, 1.020,000 y 2.060,000, respectivamente. México: un cálculo de 1804 da 5.840,000 habitantes (2.500,000 indios, 1.000,000 criollos, 75,000 españoles); otro de 1810 (Navarro y Noriega, véase Alaman, *Historia de México,* I. Ap. 71), basado en los curatos, y sin duda más exacto, da 6.122,354 (1.107,367 blancos, 3.676,281 indios y 1.338,706 mestizos, de éstos 500,000 mulatos y 9 a 10,000 esclavos). El empadronamiento del Virrey Revillagigedo (1793) arrojaba para un territorio doble del actual 4.483,529 habitantes (que Humboldt distribuye en 2.500,000 indios, 1.095,000 blancos, 6,100 negros, 1.231,000 mestizos); Ernest Gruening, *Mexico and his Heritage, 69 (cit. por Simpson, The Encomienda in New Spain,* 126, nota), registra (1805) un millón de blancos (18 por 100), dos millones de mestizos (38 por 100) y dos millones y medio de indios (44 por 100). Emilio Cechi, *Messico,* Milán, 1932, pág. 84, apoyándose en las cifras de Gruening, cree en una indianización progresiva. CENTROAMERICA: un censo de 1778 (citado por Juarros, que lo considera reducido en un tercio, y por Humboldt y Spinden), da 797,214 habitantes; R. Barón Castro, *La población de El Salvador* (ms.) da datos interesantes sobre la población centroamericana. Según el censo de 1810, el istmo centroamericano apenas tendría 646,000 habitantes; (Barberena, op. cit. 84). Venezuela: en 1787 se calculaban 333,110 habitantes; en 1802, 728.000; un censo de 1792, 42,615 sobre 86.083 habitantes en Cumaná y Barcelona; otro de 1780, 16,499 indios, 1,479 blancos, 620 negros y 1,018 pardos y zambos en la provincia de Guayana. Humboldt calcula, para 1800, 25,000 indios en la provincia de Cumaná (15,000 en las Misiones de Caripe), 30,000 en la de Barcelona (24,700 en las Mis. de Piritu; un censo les asignaba en 1792, 30,431; otro de 1799, 23,278), 34,000 en la de Guayana (17,000 en las Mis. de Caroni, a las que un cálculo de 1797 asigna 16,102; 7,000 en las del Orinoco; un recuento de 1796 da, en las Mis. del Orinoco, Casiquiare y R. Negro, 7,298), y unos 10,000 independientes en el delta del Orinoco y en las selvas. Codazzi, *Resumen de la Geografía de Venezuela,* 241, registra en 1839, 20.2 por 100 de indios, 28.8 por 100 de blancos, 5.5 por 100 de negros y 45.5 por 100 de razas mixtas. Colombia: en 1770, 800,000 habitantes; 1802, 728,000; 1807, 975,972; 1811, un millón (aproximadamente, 12,000 españoles, 300,000 criollos blancos, 406,000 de color). En 1839 se calculaban 222,415 indios (52,415 independientes, 14,000 sometidos, 155,000 civilizados). Ecuador: la población está calculada parcamente, pues ya en 1778 se asignaban 531,799 habitantes a la Audiencia de Quito. Guayana francesa: cálculos oficiales para el 1º de enero de 1824. Guayana holandesa: a fines del XVIII, 60,000 esclavos *(Géographie,* de la Blache et Gaulois). Guayana inglesa: en 1817, 100,000 esclavos (idem); en 1841, 98,154 habitantes, sin incluir los indios independientes. Perú: cálculo de 1793, un millón de habitantes (600,000 indios, 240,000 mestizos, 40,000 esclavos); el abate Nuix, *Reflexiones imparciales,* Madrid, 1782, pág. 130, dice que Robertson concede al Perú casi dos millones y medio de indios, y que según la cantidad de las bulas que se despachan todos los años, los españoles, mestizos y mulatos ascienden a tres millones; según el censo del Virrey Gil de Taboada y Lemos, sólo quedaban, a fines del XVIII, 608,899 indios (Barberena, op. cit., 85). Chile: según un censo de 1813, 980,000 habitantes; el censo de 1831, poco más de un millón; el de 1843, 1.083,801. Bolivia: el cálculo de Blackenridge (1818), 1.716,000 habitantes (Cochabamba, 317,000 indios sobre 535,000 habitantes; Potosí, 230,000 sobre 315,000; Charcas, 154,000 sobre 246,000; La Paz, 231,000 sobre 400,000; Santa Cruz de la Sierra, Moxos y Chiquitos, 220,000 habitantes (Nuix, op. cit., dice que había cerca de 100,000 indios chiquitos y 20,000 Moxos); el censo de 1831, 1.088,000 habitantes (La Blache et Gaulois, *Géographie),* seguramente incompleto. Paraguay, en 1818 (cálculo de Blackenridge, cit. por Humboldt), 140,000; Nuix, op. cit., 131, dice que había (1780) 200,000 guaraníes (Brasil, Paraguay y Argentina). Félix de Azara, *Descripción e historia del Paraguay y Rio de la Plata* (Madrid, 1847, 2 tomos), registra 97,480 habitantes a fines del XIX (I, 529-530). Uruguay: 30,685 habitantes (blancos, pardos y negros) en 1793 (cálculo de Azara); en 1818 (cálculo de Blackenridge), 50,000 (con Santa Fe y Entre Ríos). Argentina: en 1818 (cálculo de Blackenridge), 530,000 habitantes (prov. de Buenos Aires, 130,000 indios sobre 250,000 habitantes; prov. de Córdoba, 25,000 indios sobre 100,000 habitantes; algunos calculan 400,000 blancos en 1810 para la Audiencia de Buenos Aires); en 1837 (cálculo de Parish), 675,000 habitantes. Véase además, Azara, op. cit., I, 344-346. Brasil (para mestizos, véase E. Unidos): S. Hilaire calculaba 800,000 indios sobre 4.396,132 habitantes, cantidad que a Humboldt le parecía exagerada; cálculo de 1796 (Correa de Serra), 1.900,000 habitantes; cálculo de fines del XVIII (Santa Appollonia), 3.248,000 habitantes (1.010,000 blancos, 250,000 indios, 406,000 libertos, 1.582,000 esclavos negros y mulatos); cálculo de 1808 (Souza Coutinho), más de cuatro millones; cálculos de 1818, 3.617,900 habitantes (1.728,000 negros, 159,500 negros libres, 843,000 blancos, 628 mestizos, mulatos y zambos, 259,400 indios); cálculo de 1825 (Casado Giraldes), cinco millones de habitantes *(Enc. Italiana).* Amedée Moure, *Les indiens de la province de Matto Grosso,* París, 1862, pág. 4 (citado por Carrancá y Trujillo, op. cit., 134), calculaba en su tiempo cuatro millones de indios.

Comparado este cuadro con el anterior, se desprenden inmediatamente las siguientes conclusiones:

1.—La población indígena ha pasado en toda América del 25.10 al 6.31 por 100, pero de 8.634,301 a 15.619,358 (si se consideran únicamente los países hispanoamericanos, sin las Antillas, del 43.2 por 100 al 14.4 por 100). Es decir, aumento absoluto de 6.985,057, pero descenso relativo.

2.—La población total ha crecido desproporcionadamente en las tres Américas, que tenían entonces casi la misma población (aproximada a la de España, que se calculaba en 11.446,000): al Norte de México, de 11.468,835 a 132.874,099; en México, Antillas y Centroamérica, de 11.243,000 a 31.705,539; en Sudamérica, de 11.819,701 a 82.665,661.

\- -

Examinemos ligeramente ambos resultados:

¿Es el aumento de la población indígena una consecuencia del régimen independiente? Los gobiernos de la Revolución procuraron atraerse al indio a su causa. Las proclamas y decretos invocaban la fraternidad ameri-

2.—POBLACION INDIGENA HACIA 1825

	Indios	%	Blancos	%	Negros	%	Mestizos y mulatos	%	Población total
I.—América al Norte de México									
Groenlandia	6,000	100	Incl. en indig.	....	....	....	Incl. en indig.	....	6,000
Alaska	17,000	95.32	835	4.68	....	....	Idem.	....	17,835
Canadá	400,000 (Canadá y Estados Unidos)	3.47	550,000	80.89	....	....	Idem.	....	680,000
Estados Unidos			8.575,000	79.65	1.920,000	17 83	Idem y negros	....	10.765,000
Total	423,000	3.68	9.125,835	79.57	1 920,000	16.75	....	....	11.468,835
II.—México, Centroamérica y Antillas									
México	3.700,000	54.48	1.230,000	18.12	Incl. en mul.	....	1.860,000	27.40	6.800,000
Antillas	Extinguidos	....	482,000	16.95	1.960,000	68 95	401,000	14.10	2.843,000
Centroamérica	880,000	55.70	280,000	17.72	Incl. en mul.	....	420,000	26.58	1.600,000
Total	4.580,000	40.85	1.992,000	17.76	1.960,000	17.48	2.681,000	23.91	11.243,000
III.—América del Sur:									
Venezuela (Cap. General de Caracas)	120 000	15	212,000	26	62,000	8	408,000	51	800,000
Colombia (Aud. S. Fe)	700,000 (Colombia y Ecuador)	35 38	430,000	21.73	Incl en mest.	....	848,000	42 87	1.327,000
Ecuador (Aud. Quito)									550,000
Guayanas inglesa	20,000 (inglesa y holandesa)	8.36	8,965	3.75	190,421	79.53	20,000	8.36	239,386
Guayanas holandesa									
Guayanas francesa	701	4.05	1,035	5.98	15,579	89.97	En neg. e ind	....	17,315
Perú	1.130,000 (Perú y Chile)	46.16	465,000	19	Incl. en mest.	....	853,000	34.84	1 400.000
Chile									1.100,000
Argentina	200,000	31.74	320,000 (Argentina a Uruguay)	13.55	Idem	....	742,000	31 41	
Bolivia	1.000,000								630,000
Paraguay	100,000								1.716,000
Uruguay	600	1.50							40,000
Brasil	360,000	9.14	920,000	23.35	1.960,000	49.75	700,000	17.76	4.000,000
Total	3.631,301	30.96	2.357,000	20.10	2.228,000	18.48	3.571,000	30.46	11 819.701
Resumiendo los resultados:									
I.—Al Norte de México	423,000	3.68	9.125,835	79 57	1 920,000	16.75	En ind. y mest	....	11 468,835
II.—México, Centroamérica y Antillas	4.580,000	40.85	1 992,000	17.76	1.960,000	17 48	2.681,000	23.91	11.243,000
III.—Sudamérica	3.631,301	30.96	2.357,000	20.10	2.166,000	18.48	3.571,000	30.46	11.819,701
Total de América hacia 1825	8.634,301	25.10	13.474,835	39.16	6.046,000	17.57	6.252,000	18.17	34.531,536

cana y suprimían los tributos, la encomienda, la mita, los pongos, los anaconazgos y toda clase de servidumbre personal. Las repúblicas recién constituídas se apresuraron a proclamar, en la Constitución o en leyes especiales, la emancipación del indio y su igualdad jurídica con el blanco. El General San Martín al penetrar en el Perú, declaraba (decreto del 17 de agosto de 1821): "En adelante no se denominará a los aborígenes indios o naturales; ellos son hijos y ciudadanos del Perú, y con el nombre de peruanos deben ser conocidos". Hasta llegó Bolívar (7 de abril de 1824), a decretar que los indios eran propietarios de las tierras que trabajaban. Los llamamientos, por si el indio no los entendía, iban escritos en su propia lengua, como en otro tiempo el catecismo de los conquistadores y misioneros. (22) Pero, ¿no habían proclamado la libertad del indio las declaraciones de Isabel la Católica y de Carlos V? ¿No habían abolido la encomienda y la servidumbre personal las Leyes Nuevas de 1542?

Veamos la participación del indio en la guerra de la independencia y en el nuevo régimen. Es verdad que los indios de México van a engrosar la infantería del ejército revolucionario de Hidalgo, divididos por pueblos, armados con palos, flechas, hondas y lanzas, y llevando consigo a las mujeres y a los niños; pero allí los habían conducido los gobernadores de los pueblos y los capitanes de las cuadrillas de las haciendas, sin consultar su opinión. Se han hecho célebres en la historia mexicana los regimientos de indios mayos, del Estado de Sonora, pero lo corriente es que a los indios no les correspondiese alistarse en las filas, sino abastecer a los ejércitos, a veces a los dos ejércitos adversarios. En suma: el papel de siervo de la gleba, y nada más. Podrá un indio zapoteca como Juárez llegar a Presidente de México, pero sólo en la medida en que personalmente deja de ser indio y, en efecto, su política liberal inicia, a pesar de sus medidas protectoras, una ofensiva de los grandes terratenientes mexicanos contra los indios. No debía ser muy grande la solidaridad de los indios con el nuevo régimen cuando los mayas de Yucatán, en 1847, inician la guerra para exterminar a los blancos. Y no debía ser muy completa la igualdad de derechos entre blancos e indios, proclamada solemnemente en 1833, cuando un gobierno criollo, en 1848, bajo el apremio económico (es verdad que el caso es aislado), llegó a autorizar la venta de indios yucatecos a los esclavistas cubanos. (23)

La historia hispanoamericana del siglo pasado ha significado, en grandes líneas, la lucha de las formas políticas urbanas frente al caudillo rural, que llega a atar su caballo en la plaza mayor de las grandes capitales.

---

(22) Sobre textos quechuas, aymaraes, guaraníes, véanse Rodolfo Schuller, *Apuntes para una bibliografía de las lenguas indígenas de la América del Sur* (Revista histórica, Lima VIII, 1925, 51-60); Rodolfo Lehmann-Nitsche, *Anciennes teuilles volantes de Buenos Aires ayant un caractére politique redigées en langues indigénes américaines (Journal de la Societé des Americanistes de París*, XXII, 1930, 199-206), y J. T. Medina, *Bibliografía de las lenguas Quechua y Aymará*, Nueva York, 1930, núms. 50-57. Sobre el indio y la Independencia, véanse las dos obras citadas de Moisés Sáenz, y Santiago Magariños, *El Problema de la tierra en México*. Madrid, 1932. En los Estados Unidos, en cambio, la ley concediendo el título y los derechos de ciudadano americano a los indios fué promulgada por el Presidente Coolidge en junio de 1924. Con todo, la ley debía entrar paulatinamente en vigor, sobre todo en lo referente a los derechos electorales (*Journal de la Societé des Américanistes de Paris*, XVII, 1925, pág. 349).

(23) Carlos R. Menéndez, *Historia del comercio de indios*, Mérida (México), 1923 (citado por Carrancá y Trujillo, *La evolución política de Iberoamérica*, Madrid, 1925, pág. 134).

¿Representa ese caudillo —casi siempre un mestizo—, la continuación del viejo capdiello español, o más bien la del cacique indígena con su instinto antiurbano y su plumaje de colores? El indio, inconsciente de lo que había sucedido en las ciudades, incapaz de comprender el enciclopedismo que exaltaba la mente de la juventud liberal, quedó débil e indefenso, a merced de los nuevos terratenientes, especie de señores feudales, dueños absolutos de vidas y haciendas, los verdaderos usufructuarios de la revolución.

Ahora bien; si en vez de tomar las cifras globales, se analiza país por país, se nota, junto al proceso total de aumento, una tendencia parcial a la disminución. Veamos la Argentina, por ejemplo. A principios del siglo pasado contaba con una población indígena de unas 200,000 almas, y el indio llegaba casi hasta las puertas mismas de Buenos Aires. Hoy quedan unos 40,000 indios, vegetando en las regiones más incultas del país (la Patagonia, Tierra del Fuego, Neuquén, Santiago del Estero, el Chaco). Este resultado es obra del régimen independiente, y en "la pacificación del desierto" pudieron el tirano Rosas y el General Roca adquirir laureles militares y acrecentar sus timbres políticos (hay que tener en cuenta el carácter belicoso de los indios, que organizaban "malones" periódicos contra las poblaciones de los blancos). Pero en esa "pacificación" no hay que olvidar el proceso colonizador, la afluencia en aluvión de inmigrantes europeos, que no sólo han desalojado de las zonas agrícolas al indio, sino también al mestizo: el gaucho rioplatense es hoy sólo un tipo de evocación literaria o una mera forma de vida o de carácter.

El caso argentino no es excepcional. A principios del siglo pasado quedaba aún en el Uruguay más de medio millar de indios, resto de los charrúas que habían batallado indomables contra españoles y portugueses. La extinción absoluta es consecuencia de una campaña del ejército de la Revolución, en 1832, ordenada por el General Riveda a ruegos de una junta de hacendados. Los últimos tres ejemplares de la raza murieron en Europa, después de haber satisfecho, en las ferias francesas los intereses del empresario y la curiosidad del público. [24]

De manera semejante, Chile ha arrojado a los indios hacia el Sur del Bío-Bío, y otros países —Bolivia, Perú, Ecuador—, aunque no con el mismo ritmo, los han desalojado de las llanuras, desplazándolos hacia las mesetas, a más de 2,000 metros de altura. Los revolucionarios de Venezuela habían encontrado albergue entre los indios de los Llanos en momento de adversidad. ¿Qué queda hoy, con todo ello, de los indios del Orinoco? Los otomacos, tan afamados por su valor como por alimentarse de tierras (el hecho ha sido comprobado por todos los viajeros, incluso Humboldt), eran bastante numerosos en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando rivalizaban en catequizarlos capuchinos y jesuitas (su número se calculaba en cuatro mil). Hoy quedará —como de sus vecinos, los guamos, taparitas, yaruros y guahivos—, apenas un centenar de indios dispersos.

---

(24) Véase Orestes Araujo, *Diccionario popular de historia de la República O. del Uruguay*, Montevideo, 1901, 1903 (s. v. "Charrúas").

La época independiente de América ha significado la incorporación a la vida económica de enormes zonas donde el indio campaba a sus anchas, y si el conquistador iba tras la quimera del Dorado, la empresa moderna ha llegado hasta el corazón mismo de la selva en busca del petróleo o del caucho. Dentro de este proceso, no quedaba más que dos recursos: la proletarización del indio pacífico y el exterminio del indio bravo.

Pero además de los factores señalados, no hay que olvidar el carácter exterminador de las epidemias de origen europeo, especialmente las viruelas. En los Estados Unidos, por ejemplo, se han señalado, por su carácter mortífero, las de 1781-1782, 1801-1802, 1837-1838; una fiebre, en 1830, mató 70,000 indios de California, y una malaria en Oregón y Columbia, ese mismo año, asoló las tribus de la región y exterminó prácticamente a los indios que hablaban las lenguas de la familia Chinook. (25)

Y, con todo, la población indígena, en su conjunto, casi se ha duplicado en el transcurso de un siglo. Hay que admitir, pues, que junto al proceso de extinción que hemos descrito —proceso de la zona que hemos llamado periférica—, y que se produce en toda América como consecuencia de las epidemias, de la guerra, de la expulsión del indígena de las zonas vitales, del régimen de trabajo, hay un proceso que compensa con creces el anterior, es decir, hay una zona, la que hemos llamado nuclear, en la que el indio sigue su desarollo, a un ritmo lento, es verdad, pero donde las epidemias y las guerras son, como en el desarollo de todos los pueblos, meros accidente dentro de una curva ascendente. En esta zona, además, el crecimiento de la población indígena desde mediados del siglo pasado se explica sin duda por las mismas causas que el aumento de la población de Europa, como una consecuencia del proceso capitalista en su etapa naciente (mayor rendimiento de la agricultura, multiplicación de la riqueza y de los medios de subsistencia) y del proceso de la medicina y de la higiene, que han quitado a las epidemias, sobre todo a la de viruelas, su carácter exterminador y que han reducido considerablemente en todas partes el índice de mortalidad. En suma, el mismo proceso que ha multiplicado la mano de obra barata en los grandes países europeos.

- -

En cuanto al desarrollo de la población total desde el siglo pasado, Humboldt cita la opinión de un viajero que predecía para México, en 1913 112 millones de habitantes, y para los Estados Unidos, 140 millones. Humboldt, no tan optimista, afirma que "sin entregarse a esperanzas demasiado

(25) Webb Hodge, op. cit., s. v. "Population".

halagüeñas, se puede admitir que, en menos de un siglo y medio, la población de América igualará a la de Europa" (que entonces tenía cerca de 200 millones de habitantes y hoy, a pesar de la corriente emigratoria, unos 500 millones). La inmigración del siglo pasado no ha sido el único factor en el crecimiento norteamericano, a pesar de su enorme importancia (5.246,613 inmigrantes, por ejemplo, de 1881 a 1890). ¿Hay que admitir entonces que en el desarrollo demográfico de los países indoamericanos la población indígena ha constituído un peso muerto? El Salvador, cuya población, sin aporte inmigratorio, se ha decuplicado en el siglo y medio último para llegar y ser hoy el país de mayor densidad de la América continental, parece probar lo contrario. Hay que considerar entonces, para explicarse ese desarrollo desigual, las condiciones históricas del siglo pasado y, sobre todo, las condiciones económicas. El auge demográfico de los Estados Unidos —como el de los grandes países industriales de Europa, en contraste con el de España—, es resultado, en lo esencial, de su portentoso desarrollo económico.

(Continuará.)



(26) D. R. Barón Castro estudia este proceso en su estudio, aún inédito, sobre la población de El Salvador.

Bibliografía Guatemalteca

Opiniones acerca de la "Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala", escrita por el Licenciado J. Antonio Villacorta C.

I.—Sección Bibliográfica, por Manuel José Forero, Bogotá, Colombia.

II.—Temas antropológicos, por Jorge A. Vivó, México, D. F.

III.—Una gran producción histórica, por Mario Mariscal, México, D. F.

IV.—Diversas notas y comentarios sobre libros, Diario "La Prensa", Buenos Aires, República Argentina.

I

Sección Bibliográfica

Prehistoria e historia antigua de Guatemala, por J. Antonio Villacorta C., Guatemala, Imprenta Nacional, 1938.

Si hubiésemos de formular una presentación del Licenciado José Antonio Villacorta C., actual Ministro de Instrucción Pública de la República de Guatemala, diríamos que no se trata de un tipo de arqueólogo como el muy común en el Nuevo Mundo, esto es, simplemente un coleccionista con humos de investigador y ademanes de hombre de ciencia, tan lejano de ella como de las actitudes modestas características en un personaje de verdadero valor.

Ilógico sería presentar al Licenciado Villacorta: numerosos libros de recia envergadura le han distinguido desde hace varios años a las miradas de las gentes estudiosas; y su obra más reciente, *Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala,* le revela, una vez más, como un eminente servidor de la cultura de la América hispana.

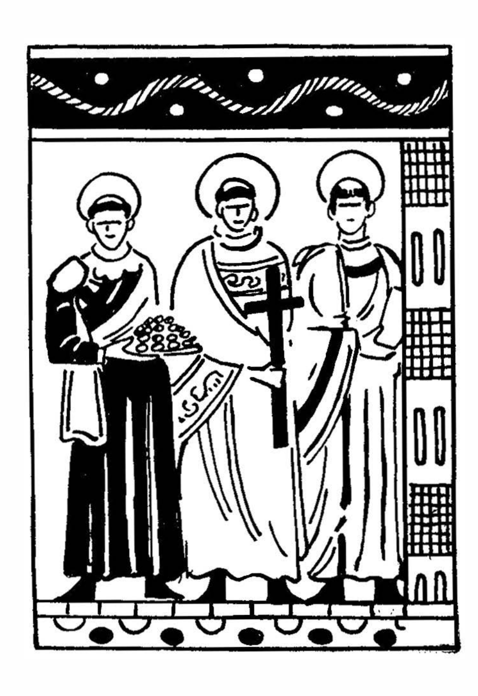
Si desde el punto de vista documental es ya precioso el libro de Villacorta, cabe agregar la observación muy justiciera de que sus páginas pueden ser leidas con agrado, porque tienen blando sabor, amenas descripciones y sencilla exposición. No es fácil llevar a las páginas de una obra sobre puntos arqueológicos un léxico siempre ameno; pero el Licenciado Villacorta salva grandes dificultades, vence numerosos obstáculos, propios de este género de literatura, y nos hace recorrer sosegadamente con la imagi-

nación los sitios que dieron albergue a la civilización maya-quiché y las acciones legendarias de aquellos poderosos colonizadores de un precioso jirón del suelo indiano.

"Hemos procurado escudriñar la verdad de la maraña de relaciones intencionadas —nos dice el autor —huyendo de las falacias en que fácilmente se incurre cuando se pretende encerrar en moldes las múltiples fases de la vida". En la frase anterior está el programa de este bello libro que el Licenciado Villacorta C. se ha dignado remitirnos, el cual no puede faltar en manos de ninguno de aquellos que amen de veras el pasado americano y quieran escudriñar en las mudas huellas de un vestigio destrozado el paso del hombre sobre los dilatados campos que hoy cubre la selva y sepulta el polvo de siglos desaparecidos.

Manuel José Forero.

(Boletín de Historia y Antigüedades, mensual, número 284, volumen XXV, junio de 1938, Bogotá, Colombia, página 399.)



II

Temas antropológicos

Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala

Por Jorge A. Vivó.

"A través del tiempo aún vive en nosotros el espíritu de los mayas y el de los iberos, nuestros ascendientes; pero no somos mayas como los pueblos que vivieron en Tikal.y otras urbes de aquellos remotos tiempos, ni hispanos como los de la época de los Rencesvintos y Chindasvintos; hemos evolucionado y somos ya guatemaltecos del siglo XX, con personalidad propia e inconfundible, por más que nos liguen con otras naciones de parecidos orígenes, las múltiples equivalencias étnicas que salen de idénticos crisoles."

J. Antonio Villacorta C.

Hasta nuestros días la Historía de América y de cada una de las naciones del Nuevo Mundo, ha sido la historia de los pueblos conquistadores. La mención ligera que alguno que otro historiador hace de hechos y hombres de la historia precortesiana —y muchos de los pueblos aborígenes tienen su historia escrita— no altera esa verdad incontrastable de que la vida de nuestros pueblos se hacía comenzar en 1492, amén de que las reseñas precortesianas son fragmentarias, basadas más en la fantasía del autor que en la verdad de los acontecimientos comprobados, y de un sabor crítico agudo o de un menosprecio inaudito.

Los documentos históricos y los ensayos y trabajos de investigación acerca de la prehistoria, son numerosos, algunos de valía y se encuentran aquí y allá en casi todos los países americanos o en los museos de Europa, pero el historiador oficial y corriente que escribía para el público o para los educandos, no se sentia en la necesidad de recurrir al grandioso tesoro de la arqueología, a los resultados obtenidos por esta novel ciencia antropológica.

Mas los verdaderos historiadores contemporáneos no han podido dejar de abrevarse en las fuentes de la arqueología. Se han remontado a esa antigüedad heroica de los indígenas americanos, porque se han hecho eco de ese sentir unánime que se expande de un extremo a otro del Continente de aquende el Atlántico de que no somos un pueblo de exclusiva extracción europea, sino el producto del mestizaje de amerindios e indoeuropeos, mezcla racial que en algunos parajes está también influída con un aporte africano, sudanés-bantú.

Algunos investigadores, como Melville J. Herskovitz, inclusive han llegado a sugerir, con sobrada razón, el inicio de la historia de muchos de nuestros pueblos en el Africa lejana, patria originaria de contingentes considerables de la población americana.

El empleo de este nuevo método de investigación y divulgación histórica, que indudablemente coincide con la adopción de una técnica de la acción investigadora acerca de la prehistoria y se nutre de las enseñanzas de la arqueología, se ha empleado, por primera vez, en los países latinoamericanos y con altos vuelos, en México, y el mérito de hacerlo así corresponde a algunos de sus historiadores como Luis Chávez Orozco y Alfonso Teja Zabre.

Mas la publicación reciente de "Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala", por José Antonio Villacorta C., viene a deparar a la hermana república con un aporte de similar significación que la lograda por las obras mexicanas.

Villacorta se dió primero a la colección y revisión de todas las fuentes. Sucesivamente dió a la publicidad el Popol-Buj, con notas etimológicas; un estudio de arqueología guatemalteca; los códices mayas, reproducidos y desarrollados; y el Memorial de Tecpán-Atitlán o Anales de los Cakchiqueles, traducido y comentado. Todo ese material informativo fué el preludio de una investigación que le ha permitido escribir la "Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala", con "presencia de datos auténticos para rehacer la vida política, militar, religiosa y científica, y los usos y costumbres de los antiguos indígenas y su conquista por los españoles en el siglo XVI".

Villacorta se remonta a la geología y al escabroso problema de la antigüedad del hombre americano, para reseñar después las fuentes de la historia antigua de Guatemala —manuscritos, pictográficos y en lenguas aborígenes, crónicas, y exploraciones científicas. Entra de lleno en el relato histórico cuando se refiere a los ascendientes shoshones-toltecas y maya-quichés de los actuales pueblos guatemaltecos, y nos reproduce las leyendas acerca de su pasado remoto para conducirnos después a la llegada de los toltecas hace 2,500 años, al surgimiento del Viejo Imperio Tolteca y su enorme importancia en el mundo mexicano-centroamericano, y llevarnos más tarde al probable origen de los maya-quichés, la separación de los maya-huastecos 100 años antes de J. C., el florecimiento del primer imperio maya entre 100 años antes y 650 después de Jesucristo, la hegemonía de dominio de los ulmecas sobre los toltecas en 550 después de J. C., y la desaparición del Viejo Imperio de estos últimos, el Nuevo Imperio Tolteca que duró desde 677 a 1070 después de J. C., es decir la secuencia de estas dos grandes culturas antiguas: tolteca y ulmeca, correspondientes a los pueblos shoshone-nahoa y maya-quiché, a través de los tiempos heroicos y en el gran escenario mexicano-centroamericano.

Pasa después Villacorta a la interesantísima recopilación de las fechas recogidas en monumentos cronológicos de Guatemala, la propagación de la cultura en el área del Petén a finales de la segunda centuria de la Era

Cristiana, el período de transición del Viejo al Nuevo Imperio maya entre 630 y 960 después de J. C., la inmigración tolteca —pipil— en Guatemala durante el siglo VII, el éxodo de los mayas del Petén a la tierra de Yucatán entre 541 y 629 después de J. C., la fundación de Mayapán entre 781 y 988, la invasión de los itzáes en Yucatán y las influencias toltecas en la Península desde 960 a 1,200 después de J. C., y el último período de los mayas bajo la influencia tolteca entre 1,200 y 1,450.

Y después de tan largo recorrido a través de la historia cultural mexicano-centroamericana, Villacorta nos conduce a la hegemonía del pueblo quiché sobre los pueblos mayenses de Guatemala, con posterioridad al establecimiento probable de aquél en la antiplanicie guatemalteca en 1214 después de J. C., su desarrollo y grandeza, y el fin de la monarquía quiché en medio de las luchas con los cakchiqueles y en los momentos en que llegaban los conquistadores.

Por fin, en el último capítulo de historia externa, nos traslada a la vida de las tribus mayas al Norte, la Confederación de Mayapán (entre las ciudades de Uxmal, Chichén Itzá y Mayapán), formada entre 1,000 y 1,200 después de J. C., y rota por el año 1,280, y la vuelta de los itzáes al Petén entre 1,420 y 1,460 después de J. C.

-- --

Pero como la labor histórica no puede reducirse a la historia externa, Villacorta nos presenta el cuadro lingüístico indígena, las religiones y ritos, la teogonía nahoa-tolteca, maya, quiché y de otros pueblos, y las prácticas religiosas de los quichés, ciencia y artes, observaciones astronómicas mayas, tipos arquitectónicos maya-quichés, esculturas del Viejo Imperio maya y pipil, y otras manifestaciones del arte maya-quiché, cerámica guatemalteca, industrias suntuarias, formación de la familia, ritos funerarios e industrias varias.

Un capítulo especial dedica el autor al cómputo del tiempo, al sistema cronográfico nahoa-tolteca, al sistema maya de numeración y a la cronografía maya, a las fechas y dataciones mayas en los monumentos arqueológicos, inscripciones jeroglíficas, calendarios quiché y cakchiquel.

En otro capítulo, por fin, estudia la vida civil de los pueblos guatemaltecos, sus rutas migratorias, comercio y agricultura, y vida política de los mayas y de los quichés.

-- --

Villacorta nos presenta en los dos primeros libros de su obra: formación de pueblos y difusión de culturas, todo el panorama histórico y la obra cultural de los aborígenes, para ponernos luego ante la colisión de civilizaciones, en el libro tercero.

La geografía guatemalteca y las primeras noticias que reciben los indígenas acerca de los conquistadores, retratos de Hernán Cortés y de Pedro de Alvarado, del rey quiché Tecún Umán, los relatos tlaxcaltecas

acerca de la conquista recogidos en el Lienzo de Tlaxcala y la enumeración de las otras fuentes de historia antigua guatemalteca, son las acápites posteriores.

Después, en sucesivos capítulos, asistimos a la primera campaña de Alvarado hasta la fundación de Guatemala, los primeros años de la colonia hasta su traslado a Almolonga, el establecimiento en ésta de Santiago de Guatemala y el desenvolvimiento de la vida colonial, así como la azarosa destrucción de Santiago de Guatemala en Almolonga y el establecimiento de la Audiencia de los Confines el 16 de mayo de 1544.

La obra vertida en el libro que comentamos, no da término a la labor de Villacorta, quien, bajo su dirección y los auspicios de la Sociedad de Geografía e Historia guatemalteca, ha publicado XV volúmenes de la "Biblioteca de Guatemala", contentivos de fuentes autorizadas de los primeros días de la colonización: Ximénez, Remesal, Fuentes y Guzmán, Villagutierre Sotomayor, Díaz del Castillo, Vázquez.

El trabajo de investigación y de divulgación de la época colonial y "el establecer que hemos hecho en favor de la democracia desde que nuestros padres proclamaron su emancipación de España", será motivo de las futuras labores de Villacorta.

El humanista centroamericano se dará a esa tarea en los años venideros, y su obra futura, como la que comentamos, estará imbuida de la tesis que desarrolla brillantemente en el Prefacio de "Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala": "El desarrollo histórico de un pueblo es idéntico al orgánico en la Naturaleza: se nace, se crece y si el desenvolvimiento es racionalmente dirigido, se acentúan las manifestaciones de una potencialidad que durará por siglos. Cuando pensamos en una Guatemala eterna, no queremos ver en ello la inmovilidad de la montaña, sino la evolución de la vida en la eternidad de la naturaleza".

("El Nacional".—México, D. F., domingo 29 de mayo de 1938.)



III

Una gran producción histórica

Por Mario Mariscal.

Coronando una obra largamente laborada —obra de muy alta cultura, pero de las que exigen un enorme dispendio de esfuerzo y múltiples años consagrados a una inmutable decisión; obra de esas que asusta el emprenderlas a la sola contemplación de la lejanía de la meta propuesta y el inmenso cúmulo de esforzada labor y de tiempo que han de invertirse, sin poder pretender otro género de compensaciones que aquellas de índole tan inmaterial que únicamente a unos cuantos satisfacen— culminando con este volumen la preparación de toda una biblioteca especialista, el Licenciado J. Antonio Villacorta C., notorio experto en cuestiones históricas y arqueológicas de su país; fundador, animador y Presidente de la benemérita Sociedad de Historia y Geografía de Guatemala; propulsor de infinitas ediciones y reimpresiones de libros inestimables, y autor él mismo de varias obras de la más alta importancia, acaba de dar trabajo a las prensas con un libro que, como remate de toda una larga serie de ediciones de obras famosas, y como contribución personal a una biblioteca de tal modo importante, tenía que ser —y lo es, en efecto— no menos que la "opus magna" del autor, en quien concurren las diversas funciones de director, editor y alentador de la "Biblioteca Goathemala", de la Sociedad de Geografía e Historia, y de la colección Villacorta de Historia Antigua de Guatemala.

La nueva obra de tan distinguido americanista —que no sin gozosa voluptuosidad intelectual me complazco en anunciar a nuestros indianistas, con la placentera emoción de quien propaga una buena nueva—, es de las que por su irreductible interés, su calidad cimera, su originalidad reacia a aceptar paralelos y su invalorable contenido de sapiencia lenta y laboriosamente acumulada, marcan un hito, jalonando la marcha de la ciencia indoamericana con mohonera que ha de tardar mucho en avanzarse siquiera un poco más allá. Su portada —sencilla y pulcramente impresa, con la característica fisonomía de aire familiar común a todas las de la "Colección Villacorta de Historia Antigua de Guatemala"—, ostenta el título de *Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala, por J. Antonio Villacorta C.* (Un "cule de lamp", representando el "Tzontémoc", de barro del Museo Arqueológico de Guatemala), y el pie de imprenta y fecha de la edición: Guatemala, C. A., febrero de 1938.

Pero antes de ocuparme de esta producción última —aunque sólo en el tiempo, que no en el sentido de limitación final que su autor quiere darle— del Licenciado J. Antonio Villacorta C., considero necesario exponer, como antecedente preciso de la obra reciente, la magnitud de la anteriormente realizada por el culto Ministro de Educación Pública de la República

de Guatemala, suficiente a consagrar su nombre como el de uno de los más encumbrados mantenedores de los estudios históricos indohispánicos en esta América nuestra que tan pocos representativos de auténtico valer puede ofrecernos en esa nobilísima actividad.

No para avergonzarnos por cuanto dejamos de hacer, pero sí para servirnos de ejemplaridad, hay que echar una ojeada a cuanto ha realizado, en el campo de la americanística, la esforzada laboriosidad del Licenciado Villacorta.

Desearía no limitar esta revisión a una simple enumeración de títulos, pero apenas cabe más que eso en esta breve nota, por lo que habrá que dejar la satisfacción de ese deseo para una ocasión posterior en que realice reseña completa de una actividad editorial de tan evidentes semejanzas a las realizadas otrora por don Manuel Orozco y Berra, don Joaquín García Icazbalceta y don Jenaro García entre nosotros.

La *Biblioteca Goathemala* comprende, en quince volúmenes gran "In quarto", cuya edición ha sido dirigida y vigilada, además de enriquecida con estudios y prólogos de real valor ilustrativo, por el propio Licenciado Villacorta, las siguientes valiosísimas obras, en su mayor parte completamente desaparecidas del mercado de libros o que solamente pueden encontrarse a precios fuera del alcance de la generalidad de los estudiosos: "Historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala", por Fray Francisco Ximénez, O. P. 3 volúmenes. 1929-30-31. "Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Provincia de Chiapa y Guatemala", por Fray Antonio Remesal, O. P. 2 volúmenes, 1932. "Recordación Florida", por D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, 3 volúmenes, 1933. "Historia de la Conquista de la Provincia del Itzá", por D. Juan de Villagutierre Sotomayor, 1 vol. 1933. "Verdadera y Notable Relación del Descubrimiento y Conquista de la Nueva España y Guatemala", por Bernal Díaz del Castillo, 2 volúmenes, 1934. "Libro Viejo de la Fundación de Guatemala y Papeles Relativos a D. Pedro de Alvarado", 1 vol. 1934. "Isagoge Histórica Apologética", autor anónimo del siglo XVIII, 1 vol., 1935. "Crónica de la Santa Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de Guatemala", por el M. R. P. Fray Francisco Vázquez, T. 1. (En vías de publicación el resto de la obra), 1938.

La Colección "Villacorta" de Historia Antigua de Guatemala, llega a su quinto volumen —igualmente en gran "In quarto", y de la misma elegante y severa presentación que su pareja—, con la obra de que luego habremos de ocuparnos. Los cuatro anteriormente aparecidos han sido el invalorable "Manuscrito de Chichicastenango (Popol Buj). Estudios sobre las Antiguas Tradiciones del Pueblo Quiché", Texto indígena fonetizado y traducido al castellano, por J. Antonio Villacorta C., 1927. "Arqueología Guatemalteca", por J. Antonio Villacorta C. y Carlos A. Villacorta; 1927-30. "Códices Mayas", reproducidos y desarrollados por J. Antonio Villacorta C. y Carlos A. Villacorta, 1930-33. "Memorial de Tecpán Atitlán" (Anales de los Cakchiqueles), por Francisco Hernández Arana Xajilá y Francisco Díaz Gebutá Quej. Texto y traducción revisados, con notas y estudios sobre lingüística guatemalteca, por J. Antonio Villacorta C. La primera reflexión que

se nos ocurre frente a la obra que corona y completa toda la anteriomente desarrollada como autor, editor y traductor por el señor Villacorta, es la de que ciertamente implica una gran generosidad de parte suya el hacer empleo dispendioso de su tiempo en actividades de que tan gran número habremos de beneficiarnos, pero tan sin fruto para quien las eroga, cuando hallándose tan admirablemente dotado para la concepción de la síntesis histórica, pudo muy bien haberse dedicado de manera exclusiva a la realización de ésta, abandonando la tarea de expurgar, corregir, traducir y publicar las fuentes; tarea nobilísima, sin duda, pero que otros muchos pueden realizar, no así la de concebir grandes síntesis históricas.

La *Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala,* como todas las obras valiosas, se sale del marco voluntario que le impone su título, y siendo por supuesto, cuanto el título expresa, es mucho más que eso. Es, ante todo y sobre todo, una excelente, completísima y novedosa historia del pueblo y la cultura mayas, tanto de allende como del lado de acá de una frontera política que nada significa para este propósito, y que hizo muy bien en no haber tenido en cuenta el autor al comprender en su obra la totalidad de las provincias del Imperio Maya. Parecería banal el elogio —hecha cuenta de que el autor es una reconocida autoridad en bibliografía maya—, si nos limitáramos a expresar que la obra manifiesta una muy amplia lectura, pero es bien sabido todo lo que importa una buena información en estos asuntos. Pues bien, muy nutrida y bien digerida ha sido la lectura que informó las páginas de este libro, y es así que resulta el más completo, sabio e instructivo resumen de los conocimientos actuales sobre la cultura y la vida del pueblo maya, único que alcanzó en nuestra América una floración paralela a la de los griegos en el Viejo Mundo.

("Revista de Revistas".—México, D. F.)



IV

Diversas notas y comentarios sobre libros

"Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala", por J. Antonio Villacorta C. (Es un trabajo importante que enriquece la bibliografía histórica del Nuevo Mundo.)

De algunos años a esta parte, arqueólogos especializados y hombres de ciencia en general, han venido estudiando, en forma acuciosa y honda —por cierto con resultados muy satisfactorios—, la civilización maya, sin duda alguna, la que alcanzó un mayor grado de desarrollo en el hemisferio occidental, antes de la llegada de los europeos.

Entre los estudiosos que se han consagrado a tan loable y trascendental labor, figura, en fila de vanguardia, el guatemalteco José Antonio Villacorta C., que ha traducido en forma admirable, asesorado por el señor Flavio Rodas, el famoso manuscrito Chichicastenango, "Popol-Buj", libro sagrado de los quichés y un verdadero jirón de la biblia de la humanidad.

Villacorta no se ha contentando con beber en las mejores fuentes de la bibliografía maya, copiosa y erudita, sino que se ha dedicado a investigaciones personales, llegando a ser, por sus observaciones y descubrimientos en el terreno, sobre todo de la cronología maya, una autoridad reconocida y respetada.

Con estos antecedentes fácil es comprender que su libro "Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala", que en sus cuatrocientas páginas, dedica más de las dos terceras partes a la historia precolombina, tiene necesariamente que ser una obra fundamental y de positivo interés.

El Licenciado Villacorta, con perfecto dominio de la cuestión que aborda, observa a los mayas desde sus tiempos primitivos, cuando eran pueblo nómada; los sigue en sus peregrinaciones; investiga con hondura sus orígenes y nos los presenta, después del descubrimiento del maíz, constituyendo su cultura de origen agrícola. Su psicología, su cosmogonía y su teogonía, su mitología, su arte, en la que fueron como se ha dicho, los griegos de América, su historia, su florecimiento y su decadencia, todo, en forma clara, concisa y bien penetrada, se encuentra en la obra del Licenciado Villacorta.

Muchos son los temas que podríamos citar en justa exaltación de tan meritorio trabajo; pero basta mencionar el catálogo cronológico en que señala, con conocimiento de causa y en virtud del desciframiento de inscripciones, la fecha de fundación de ciudades mayas, la era de su florecimiento y la época de su decadencia. En esta enumeración, sin duda alguna, la más completa que se ha publicado hasta ahora de la cronología maya, y, por lo mismo, dato de inapreciable valor, para el estudio histórico de este gran pueblo.

Sus condiciones de historiador que pesa y mide los elementos de que dispone, sometiéndolos a severo análisis, su espíritu de observación, sus condiciones electivas para la mejor exposición, son prendas que se dejan sentir en lo relativo a la época que nos relata de los primeros días de la conquista.

La "Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala", viene a enriquecer la bibliografía histórica del Nuevo Mundo, en forma muy apreciable y a ser una fuente valiosa para los que se consagran a ese género de estudios.

Se editó en la Tipografía Nacional de Guatemala.

Diario "La Prensa".—Buenos Aires, Argentina.—Domingo 9 de octubre de 1938.)

